



**40º ANIVERSARIO**

*Seminario Internacional*

---

# DESAFIOS del Social Cristianismo

---

Lima, 09-10 de Junio de 2014  
COLEGIO SOPHIANUM

# HOY



Konrad  
Adenauer  
Stiftung



Instituto de  
Estudios  
Social  
Cristianos





40<sup>o</sup>  
ANIVERSARIO

*Seminario Internacional*

---

Desafíos del  
Socialcristianismo  
HOY

---

*Lima, 09-10 de Junio de 2014  
Colegio Sophianum*



Konrad  
Adenauer  
Stiftung



Instituto de  
Estudios  
Social  
Cristianos

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-18328

**Instituto de Estudios Social Cristianos**

Bolívar 298 Of. 301 - Lima 18

Teléfono: 242 1698 / Fax: 444 4922

[www.iesc.org.pe](http://www.iesc.org.pe)

[institutu@terra.com.pe](mailto:institutu@terra.com.pe)

**Fundación Konrad Adenauer Stiftung, e.V**

Av. Larco 109, 2° Piso, Miraflores

Tel: (51-1) 416-6106 - 4166100

Fax: (51-1) 4474378

[www.kas.de/peru](http://www.kas.de/peru)

*Diseño de Carátula y diagramación interior:*

Ricardo Cateriano Zapater

*Cuidado de la edición:*

Mauricio Zeballos Velarde

*Transcripción:*

Renzo Gómez Vega

*Primera edición:*

Diciembre de 2014

*Tiraje:* 1000 ejemplares

*Impresión:* Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Breña, Lima 5, Perú

# INDICE

Presentación .....	7
Palabras de Reinhard Willig, Representante de la Fundación Konrad Adenauer en el Perú .....	9
Palabras de Armando Borda, Presidente del Instituto de Estudios Social Cristianos.....	12
Palabras de Mons. Salvador Piñeiro, Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana .....	17
<b>Tema I: El Social Cristianismo Hoy .....</b>	<b>19</b>
Peter Weiss – Diputado de la CDU (Alemania) .....	20
Guillermo Sandoval – Pastoral Social del Arzobispado de Santiago (Chile).....	29
Carlos Blancas – ex Ministro de Trabajo (Perú).....	38
<b>Tema II: El relativismo en la postmodernidad.....</b>	<b>46</b>
Mons. Norbert Strotmann – Obispo de Chosica (Perú).....	47
Guillermo León Escobar Herrán – Consultor del Pontificio Consejo para los Laicos (Colombia) .....	51
Jorge del Picó – Profesor Principal de la Universidad de Talca (Chile)...	60
<b>Tema III: La educación en América Latina y el papel de la Iglesia en la difusión de la DSI .....</b>	<b>72</b>
Carolina Goic- Senadora de la República (Chile).....	73

Mons. Pedro Barreto – Arzobispo de Huancayo (Perú) .....	81
Carlos Ferré – Asociación Civil Tomás Moro (Argentina) .....	90
<b>Tema IV: La Globalización y la Inclusión Social .....</b>	<b>101</b>
Jean Maninat – Consultor Internacional (Venezuela).....	102
Peter Weiss – Diputado de la CDU (Alemania) .....	106
Federico Arnillas – Presidente de la Mesa de Concertación para la lucha contra la pobreza (Perú) .....	109
<b>Tema V: América Latina entre el populismo, el autoritarismo y la democracia .....</b>	<b>115</b>
Ramón Guillermo Aveledo – Presidente del Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro (Venezuela) .....	116
Lourdes Flores – Ex Presidenta del PPC (Perú).....	124
Luis Solari – Ex Premier (Perú).....	131
<b>Homenaje a social cristianos .....</b>	<b>139</b>
César Delgado Barreto.....	140
Carlos Fernández Sessarego .....	142
Luis Bedoya Reyes .....	144
<b>Agradecimientos .....</b>	<b>147</b>

# PRESENTACIÓN

Los textos que se presentan en este libro han sido recogidos de las ponencias que ofrecieron generosamente los expositores que participaron en el Seminario Internacional organizado por el Instituto de Estudios Social Cristianos a propósito de sus 40 años de fundación, con el auspicio de la Fundación Konrad Adenauer.

Cabe recalcar que estos ponentes provienen de diferentes países, como son Chile, Argentina, Alemania, Venezuela y Colombia, es por ello que se trató claramente de un seminario internacional en el que se disertó desde distintos puntos de vista sobre los desafíos del Social Cristianismo en el mundo de hoy.

Todos los autores señalan la importancia de tener en cuenta los tiempos actuales para responder adecuadamente a ellos. En el Evangelio, el Señor nos dice: “Cuando ustedes ven el cielo colorado, saben que va a llover, ¿saben discernir los signos de los tiempos así como interpretan las señales del cielo y el viento?” Mt 16, 1 . Esa es la gran exigencia para la Iglesia en el mundo de hoy y por lo tanto para el social cristianismo. Estar atenta a los signos de los tiempos. Estos tiempos actuales, de un mundo globalizado pero en el que aún parecen existir puentes rotos que impiden la comunicación. Un mundo de iguales pero en el que aún no existe la justicia distributiva y en el que las señales de la falta de responsabilidad por lo humano se muestran de modo cotidiano

Por ello, los ponentes que comparten sus ideas en este texto abordan este desafío, desde distintos puntos de vista, político, educativo,

social, económico y cultural. Las preguntas que ellos hacen no son nuevas pero son de actualidad. Los aportes de su reflexión nos invitan a ir en el camino de la inquietud, de preguntarnos siempre por lo que es correcto a la luz de nuestros grandes ideales, no personales sino colectivos en busca de una humanidad mejor.

Los invitamos pues a compartir con nosotros estos textos, que pretenden ser respuestas diversas a la gran pregunta sobre los desafíos de los social cristianos en el mundo de hoy.

Agradecemos, por esta publicación, al apoyo de la Fundación Konrad Adenauer, sin el cual no hubiera sido posible; y también a la presencia de los ponentes, y de los asistentes a este Seminario.

Mauricio Zeballos  
*Lima, noviembre de 2014*

## Palabras de Reinhard Willig Representante de la Fundación Konrad Adenauer en el Perú

---

**M**uy buenas tardes a todos ustedes y un saludo especial a mis colegas de la mesa directiva, a Mons. Salvador Piñeiro, Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, a Armando Borda, Presidente del Instituto de Estudios Social Cristianos y a Peter Weiss, Diputado Federal de la Democracia Cristiana en Alemania

Quisiera saludar también a los participantes que han llegado desde fuera de Lima – como por ejemplo de las universidades de Trujillo, Arequipa y Tumbes

Estimados expositores, estimados participantes de este seminario internacional, me complace profundamente participar en este evento con motivo de los 40 años de continuos esfuerzos por la promoción del social cristianismo y su impacto en el desarrollo del país y por su importancia para la promoción de una vista social cristiana representa un eslabón más en el trabajo de la Fundación Konrad Adenauer en el Perú.

Yo me acuerdo muy bien cuando la Fundación empezó la cooperación con Armando Borda hace 30 años en una etapa de convulsión social siendo yo representante de la Fundación en el Perú. Eran

tiempos de intensas discusiones sobre el papel del social cristianismo en la Iglesia, la sociedad y la política.

Paulatinamente hemos profundizado desde entonces estas actividades con los años, juntos, con el IESC. Hoy tenemos una amplia gama de cooperación que va desde encuentros de diálogo, seminarios temáticos hasta diplomados estructurados como en Trujillo, para promover la importancia de los valores social cristianos en el proceso socio-político del país.

La época que nos ha tocado vivir, nos exige mayores niveles de reflexión sobre los diferentes aspectos de la vida nacional y mundial. Cada día es más necesario que pensemos, dialoguemos y concertemos en relación con los cambios acelerados y los nuevos desafíos que hemos venido experimentando con las nuevas tendencias de un mundo globalizado.

En estos diálogos, los valores social cristianos nos pueden servir como un norte – como una brújula – para guiarnos en la toma de decisiones. Y aunque a primera vista puede parecer una contradicción, en un mundo globalizado vale la pena dar un paso atrás y enfocar nuestra vista en lo que constituye la persona humana.

En el centro de estas preocupaciones está la búsqueda de la universalidad de los Derechos Humanos, una democracia representativa con participación y compromiso ciudadano y una economía social de mercado que facilite el crecimiento económico, la justicia social y el bienestar de los habitantes, objetivos centrales de la Fundación Konrad Adenauer.

Creo que es muy oportuna la intención de los organizadores de este encuentro, de darle continuidad a los esfuerzos realizados y mostrar, no solamente la vigencia del humanismo cristiano, sino su capacidad de dar respuestas a los múltiples desafíos actuales poniendo en el centro a la dignidad humana.

Estamos muy satisfechos de ver tanta gente convocada para reflexionar sobre un tema que no es de simple digestión. Quiero aprovechar la ocasión para felicitar y agradecer al equipo de los

organizadores del IESC –y sobre todo a su presidente Armando Borda– por este encuentro y su exitosa convocatoria.

Ese evento es un muy buen ejemplo de lo que nuestra Fundación pretende realizar en sus actividades. Es nuestra sólida convicción –y más todavía frente a los desafíos del mundo globalizado de hoy– de que lo más importante en la democracia es el diálogo sobre ideas y valores. Un diálogo centrado en la persona humana, y del cual todos salen fortalecidos en sus valores e ideas para ponerlos en práctica.

Desde el inicio de su trabajo internacional en Latinoamérica hace más de 50 años, la Fundación Konrad Adenauer está promoviendo ese tipo de diálogo en la región y el mundo.

Les agradezco a todos su disposición a participar hoy y mañana en este Seminario de aniversario y les deseo debates y encuentros enriquecedores, que no terminan aquí en el ámbito académico sino que continúan más allá en la vida cotidiana.

Muchas gracias!

## Palabras de Armando Borda, Presidente del Instituto de Estudios Social Cristianos

---

Quiero empezar agradeciendo a todos ustedes que tienen a bien acompañarnos en este Seminario Internacional: Desafíos del Social Cristianismo Hoy, que hemos organizado con motivo del 40 aniversario de nuestra institución. Especialmente deseo agradecer la presencia de Mons. Piñeiro, Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana y de los amigos que han venido del exterior así como los expositores locales para acompañarnos en esta celebración.

Hace 40 años, un grupo de estudiantes nos reuníamos semanalmente en los ambientes del Convento de Santo Domingo para escuchar la misa y luego tener una conferencia o reunión de estudio de un tema de interés a la luz de las enseñanzas sociales de la Iglesia. El IESC nació oficialmente en enero de 1974 bajo la forma jurídica de una asociación civil.

Los años 70s eran tiempos en los que la humanidad experimentaba grandes cambios: la juventud vivía con mucha atención los diversos fenómenos que se presentaban en el mundo, especialmente en latino América. Era la época de la revolución cubana, el socialismo chileno, y el gobierno de Velasco Alvarado, en el contexto global de la guerra fría.

En nuestro tiempo, experimentamos un cambio de época, marcado por el avance de la ciencia y de la tecnología, que ha impulsado grandes cambios positivos pero también preocupantes, ya que en algunos casos amenazan la dignidad de la persona.

En este contexto, el mensaje del Papa Francisco, no sólo nos obliga a ponernos en sintonía con la época en que vivimos sino que nos exige coherencia entre lo que sostenemos y cómo llevamos nuestras acciones de vida, lo cual es fundamental para la credibilidad en el día de hoy.

Por ello, para abordar el importante tema: Desafíos del Social Cristianismo Hoy, debemos recordar que el Papa nos pone una valla alta, ya que no basta con decir que somos cristianos sino vivir realmente el cristianismo en toda su dimensión, lo que implica coherencia entre lo que decimos y hacemos.

Deseo destacar lo que el Cardenal Ravasi tuvo a bien decirnos, a propósito de esta reunión “considero que la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, a través de estos eventos internacionales, aseguran el crecimiento y maduración de las sociedades, precisamente cuando se afronta una época de relativismo y utilitarismo, que domina gran parte de la cultura contemporánea, donde parece que el único criterio de comportamiento es la voluntad de dominar. Tengo la certeza de que la cooperación de los ámbitos de la religión, la ciencia, la cultura, la política y la economía procurará un planteamiento distinto, el de la solidaridad, ante estos desafíos del hombre postmoderno”.

Esto tiene mucha actualidad, especialmente en una época de grandes cambios, en el que muchos temas están en cuestión, especialmente en el orden moral y, las grandes demandas sociales, que se dan en el contexto de globalización.

Es en este panorama que los pueblos del mundo claman por un verdadero desarrollo, como el que impulsa la enseñanza social de la Iglesia. El desarrollo es entendido por nosotros en el sentido que le ha dado la Iglesia: que los pueblos salgan del hambre, la miseria, el analfabetismo con el apoyo de los países industrializados.

Desarrollo significa, desde esta perspectiva evolución hacia sociedades solidarias y con formación, desde el punto de vista político, la consolidación de regímenes democráticos en un marco de paz y libertad, y desde la perspectiva económica la inserción al proceso productivo internacional.

La Iglesia nos recuerda también que el verdadero progreso del ser humano es el crecimiento espiritual. Una sociedad de bienestar, materialmente desarrollada, pero que oprime el alma, no está en sí misma bien orientada hacia un desarrollo, lo que explica que muchas personas caigan en diversas formas de esclavitud.

Todo esto requiere un corazón nuevo, que supere la visión materialista de los acontecimientos humanos, para poder conseguir un desarrollo integral, cuyo criterio orientador se halla en la fuerza de la caridad y la verdad como nos lo recuerda Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in Veritate*.

El Papa Francisco, con mucha coherencia entre su discurso y sus actos ha asumido el gran reto de la Iglesia para el mundo de hoy, desde los gestos más simples pero significativos, a las decisiones para hacer cambios importantes como las que estamos viendo, por ejemplo, en su reciente visita a Israel y a Palestina, en el que se ha consolidado como un líder mundial de la paz.

El IESC expresa una visión del Catolicismo social, que identificados con la lucha y el testimonio de aquellos católicos que en el contexto de la encíclica *Rerum Novarum* asumieron el compromiso por la justicia social, la libertad y el respeto a la dignidad de la persona.

La Doctrina Social de la Iglesia está dirigida a los católicos, a los cristianos y a todas las personas de buena voluntad, y nos enseña que la primacía de la persona, el valor de la familia, la solidaridad, la justicia social, la defensa del medio ambiente y los derechos humanos, la democracia, son los pilares para lograr sociedades más humanas que permitan la realización de la persona y de todas las personas para que vivan dignamente.

Nos debe llamar la atención que América Latina, siendo el continente con mayor número de católicos, curiosamente es el continente donde mayor desigualdad se da entre pobreza y riqueza. Este es un importante desafío para todos nosotros.

La sociedad civil tiene que expresarse, por ejemplo a través de eventos como foros, artículos, redes sociales, y así ir generando una corriente de opinión que vaya sembrando la semilla de un cambio de perspectiva en la población y en las autoridades. Es así como se han hecho las grandes conquistas sociales.

Se tiene que promover y constituir una fuerza con convicción y coherencia que busque un nuevo orden social en el mundo en el que los grandes principios socialcristianos que nos han motivado siempre como la solidaridad, el bien común, la subsidiaridad, una economía con rostro humano y el respeto al medio ambiente sean una realidad para todos,. En ese camino debemos encontrarnos todos, especialmente quienes nos sentimos más identificados con esta Doctrina.

El socialcristianismo que nace de la Enseñanza Social de la Iglesia más el aporte de pensadores cristianos y de otras confesiones como Maritain, Mounier, De Gasperi, Adenauer, Víctor Andrés Belaunde y la acción de José Luis Bustamante y Rivero en nuestro país siguen vigentes hasta el día de hoy.

Quiero agradecer por el reconocimiento de la Conferencia Episcopal Peruana, que ha querido otorgarnos la preciada medalla “Santo Toribio de Mogrovejo”, por los 40 años del IESC. Es un estímulo que nos compromete a seguir difundiendo la enseñanza social de la Iglesia en el país.

Asimismo deseo agradecer de manera especial a la Fundación Konrad Adenauer, a las madres del colegio Sophianum que hoy día nos acogen, y a todos los que nos acompañarán en estos dos días de trabajo.

Deseo expresar nuestro reconocimiento a los equipos del IESC de provincias que trabajan en las diversas iniciativas que el instituto im-

pulsa. De manera especial al Padre Antonio Aransay en Chachapoyas, al Monseñor Ricardo Angulo de la Universidad Católica de Trujillo y Vicario General del Arzobispado de Trujillo y al doctor Eusebio Quiroz, vice presidente de la Universidad La Salle de Arequipa.

También nuestro reconocimiento al Comité Coordinador del Foro Social Cristiano, a los equipos de profesores, de la revista Testimonio y de la administración, quienes junto con el directorio hemos trabajado para el éxito de este seminario.

El Seminario que hoy nos convoca es sin duda de gran interés y actualidad para analizar la vigencia del pensamiento que nos guía y hacer una contribución a la sociedad de lo que significa ser social cristiano en el mundo de hoy.

## Palabras de Mons. Salvador Piñeiro, Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana

---

**C**on inmensa alegría llegamos a esta casa. Madre María Luisa Ponce de León, directora de este colegio, gracias por acogernos con tanta cordialidad.

Estamos celebrando un jubileo, y en el lenguaje bíblico es una jornada para decirle a Dios: gracias, por esa inspiración de la primera hora, del padre Jorge Cuadros, Monseñor Germán Smith, Luciano Metzinger, quienes animaron este proyecto de jóvenes que se reunían para reflexionar y para ver cómo la Iglesia respondía a las grandes ilusiones que hay en el corazón humano.

Pero un jubileo no solo es decirle gracias a Dios: La enseñanza bíblica nos dice que es también un tiempo de estudio. Qué hermoso este seminario. Celebrar 40 años. Invitarnos a escuchar experiencias, ilusiones, compartir trabajos, y con ese renovado entusiasmo seguir llevando esa doctrina social de la Iglesia, que hace un mundo de hermanos, porque denuncia la injusticia y la mentira. Porque anuncia la verdad y el amor.

Felicito al Instituto de Estudios Social Cristianos por estos 40 años y esta interesante jornada. También quiero saludar a la Fundación Konrad Adenauer. Qué hermosa Fundación para dar signos, ayuda, servicio. Que fomenten estos caminos de paz y de justicia. Tengo presente el ejemplo último, su ayuda para ese diálogo tan importante con Chile en momentos difíciles, de incertidumbre. Ellos tendieron

ese puente para que obispos, docentes, alumnos reflexionáramos en Tacna y en Arica para que cada vez nos sintamos más hermanos y no nos dividan las fronteras.

Mi renovado saludo a todos los que vienen de lejos al llegar de donde nace la patria. Desde mi Ayacucho, desde tantas comunidades han venido para compartir sus trabajos, temores y, qué hermoso, ayer hemos celebrado Pentecostés. Sentir en esta asamblea que somos hermanos, que creemos en la fuerza del Evangelio, y que por eso apostamos por Jesús y su Iglesia.

A los expositores que vienen de lejos mi mayor agradecimiento. Estamos viviendo horas difíciles. Se nos repite constantemente la crisis económica, pero ciertamente la gran dificultad es la crisis moral. Hay un ataque artero a la institución familiar, que es herencia, que es patrimonio de la humanidad. Tanto lo subrayaba el Papa Benedicto: ¿cuánto tenemos que trabajar para que la familia sea el lugar de la fe, de la amistad, del servicio? Hay una honda preocupación porque los medios de comunicación social solamente nos hacen ver casos de corrupción todos los días. El mapa de la Patria tiene muchas heridas. El tejido social sangra porque nos estamos olvidando de esos fundamentos: El amor, la reconciliación. Esa larga lista de Pablo a los gálatas. Cuando hay amor en nuestro corazón hay tantos signos en paz, de justicia, de orden.

Cómo no nos vamos a preocupar que de los 26 gobiernos regionales, 19 estén con gravísimos problemas. No podemos ser indiferentes. Por eso, qué hermoso instrumento la Doctrina Social que en cada momento nos descubre el valor de la persona. Buscar el bien común. Ser solidarios.

Que aprovechemos estos días de estudio y de confraternidad para llevar a nuestras comunidades esa palabra de esperanza. Ese instrumento maravilloso que es construir una civilización de paz, amor, olvidándonos de esa cultura de muerte donde se fomenta la mentira y la duda, donde se engendran odios e injusticias que no están en el corazón de Cristo y su Evangelio. Mi felicitación para nuestros amigos de la Fundación Konrad Adenauer y para el Instituto de Estudios Social Cristianos.

**TEMA I**  
**EL SOCIAL CRISTIANISMO HOY**

---

**PETER WEISS**  
**Diputado de la CDU (Alemania)**

**GUILLERMO SANDOVAL**  
**Pastoral Social del Arzobispado de Santiago (Chile)**

**CARLOS BLANCAS**  
**Ex Ministro de Trabajo (Perú)**

# LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA CATÓLICA: AYER, HOY Y MAÑANA

---

**PETER WEISS**

*Diputado de la CDU (Alemania)*

*Presidente del Grupo de Empleados de la bancada  
del CDU/CSU en el Bundestag*

No sólo el catolicismo tiene una tradición larga e importante en Alemania, sino también la Doctrina Social de la Iglesia Católica. Quiero mencionar como ejemplo solamente a Wilhelm Emanuel von Ketteler, obispo de Maguncia y conocido como el “obispo de los obreros”, que también fundó el Movimiento Obrero Católico.

En su época vivieron unos 63 millones de personas en el Imperio alemán. Entre ellas 18 millones de hombres, ejercían una actividad remunerada. La tercera parte de la población trabajaba en la agricultura y silvicultura, el 40% en la industria, el artesanado y la construcción, y el 25% en el sector de servicios. Las tasas de crecimiento económico de esos años eran notables, al igual que el desarrollo de los salarios nominales. Sin embargo, la sociedad estaba dividida. Las viviendas y las condiciones higiénicas en las que vivía gran parte de la población eran totalmente inaceptables según los estándares actuales. Era perfectamente común que varias personas ocuparan una sola habitación. Aún existía un proletariado, un sector grande de la población que apenas llegaba a fin de mes, pero para ello tenía que trabajar más de 60 horas semanales en la industria, y esta situación incluso se consideraba un avance, ya que en la época de la fundación del Imperio en 1871, la semana laboral incluía hasta 78 horas.

El problema obrero ya había formado parte de la agenda política hacía mucho tiempo. En su publicación “La Cuestión Obrera y el Cristianismo” del año 1864, Ketteler había escrito: “Cristo no sólo es el Salvador del mundo, porque salva a nuestras almas, también ha traído la salvación para todas las demás condiciones del ser humano, tanto cívicas como políticas y sociales. Es sobre todo el Salvador de la clase obrera.”

Las palabras de Ketteler cayeron en tierra fértil. La Iglesia Católica comenzó a reflexionar intensamente sobre el problema de la industrialización y la cuestión del orden justo. Un primer hito fue la encíclica “*Rerum Novarum*” publicada por León XIII en 1891. Esta encíclica es la partida de nacimiento de la Doctrina Social católica moderna: Se dirigía contra los socialistas, tildándolos de “hombres turbulentos y maliciosos [que] frecuentemente la retuercen para pervertir el juicio de la verdad y mover la multitud a sediciones”. Al mismo tiempo, estaba impregnada de una verdadera preocupación, “porque la mayoría de ellos [los obreros] se resuelve indignamente en una miserable y calamitosa situación”.

En su encíclica, León XIII critica duramente la economía capitalista, se refiere a la falta de corazón de los propietarios adinerados, de codicia y afán de lucro y del espíritu “de novedades” que ponía en riesgo el orden natural. Pero tampoco dejaba lugar a dudas de que rechazaba los reclamos fundamentales de los socialistas: En su opinión, la abolición de la propiedad privada contradecía al plan divino de la misma manera que la negación de la desigualdad natural entre las personas. Le atribuye importancia especial a la familia, institución de convivencia más antigua que el estado. Señala que ésta no podía ser socavada por el estado, y que el propósito del orden de la convivencia humana era el bien común.

Según León XIII, tanto un liberalismo económico ilimitado como el socialismo perturbaban este orden y la tranquilidad de la comunidad. Por lo tanto, el Estado tenía que intervenir en la economía como medida protectora. Tenía que proteger tanto a la propiedad privada como a la dignidad humana, y garantizar que el proceso pro-

ductivo no degradaba al ser humano, considerándolo como objeto. Sin embargo, no era suficiente que el estado hiciese un llamado al sentido de justicia de los patrones, sino que tenía que supervisar las condiciones laborales y asegurar una orientación armoniosa de los distintos elementos de la sociedad hacia el bien común. ¡Todas estas ideas siguen siendo vigentes hoy en día!

Nos llevaría demasiado lejos ilustrar todo el desarrollo de la Doctrina Social a través de las distintas encíclicas, pero quiero subrayar dos puntos en especial: Desde el inicio, la Doctrina Social se dirigía tanto contra el individualismo liberal como el colectivismo socialista. Esto también se expresaba en el concepto de la personalidad: El ser humano es la imagen de Dios y está dotado de una dignidad especial. Una sociedad justa solamente puede ser una sociedad en la que esta dignidad pueda realizarse en la convivencia humana. Esta dignidad también incluye la libertad del ser humano, es decir, la capacidad del individuo de actuar en conformidad con su conciencia. La Doctrina Social nunca ha definido la libertad meramente como un derecho de defensa contra la arbitrariedad del Estado, sino siempre como una posibilidad creativa. La libertad no debe entenderse como algo incondicional, sino como oportunidad de realización personal. Para decirlo de manera exagerada: La libertad de dormir debajo de un puente es una libertad restringida. La libertad real incluye un mínimo de justicia social.

La personalidad también abarca la noción de que el ser humano necesita a otros seres humanos para realizarse. Como el ser humano se orienta hacia el otro, sólo puede ser concebido como un ser social. El término “persona” ya implica esta idea: La palabra latina “per” significa “por”, “a través de”, y expresa la relación con el otro. La persona nunca es un individuo atomizado, sino una criatura social. Por un lado, esta idea es consoladora, pero también inspira humildad: El ser humano no se crea solo, sino necesita a otras personas para realizarse.

El segundo principio se deriva del concepto del ser humano y está relacionado con la estructura de la sociedad. La solidaridad y

la subsidiariedad son los principios básicos de esta estructura. La solidaridad es “la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos” – según la bella definición que da la encíclica “*Sollicitudo rei socialis*” del año 1987. La solidaridad es una obligación jurídica, pero también y sobre todo una virtud moral sin la cual la obligación jurídica no tendría ningún fundamento. Si definimos la solidaridad como el principio estructural horizontal de una sociedad, la subsidiariedad determina el principio vertical. La subsidiariedad es la prohibición de usurpación de competencias y la obligación de brindar asistencia. Por lo general, todas las jerarquías de la vida social están al servicio del individuo. No se le debe retirar competencias al individuo que éste puede ejercer con sus propios medios. Toda ayuda apunta de manera subsidiaria hacia la realización de la persona.

A mi parecer, es evidente que con ello, la Doctrina Social se pronuncia en contra de un exceso de poder del Estado, pero también en contra de un exceso de poder del mercado. El Estado debe entenderse bajo el concepto de la subsidiariedad. No es un fin en sí mismo, tampoco se le confiere su propia personalidad, ni la función de deleitar a las personas con programas elaborados, sólo brinda servicios donde los individuos o las comunidades no puedan progresar por su propia fuerza.

Al mismo tiempo, el principio de solidaridad impide la disolución de la convivencia humana hacia una coexistencia de intereses particulares. Lo mismo es cierto para la actividad económica y el mercado. También el mercado está vinculado al bien común, no exclusivamente al lucro. El mercado le sirve al ser humano, no vice-versa. En otras palabras, la Doctrina Social es un tercer camino para las relaciones entre el mercado y el estado, un tercer camino entre el liberalismo individualista por un lado y el socialismo centrado en el rol del estado por otro. La Doctrina toma en serio al ser humano en su libertad y su socialidad, sin causar una rivalidad entre ambos elementos. Éste es el aspecto permanente y atractivo de la Doctrina Social: Se basa en

una imagen del ser humano que es mucho más realista que las ideas sumamente ideológicas del liberalismo y el socialismo.

Esta afirmación me parece importante, y es la razón por la que me he permitido este pequeño recorrido por el terreno difícil de las bases filosóficas de la Doctrina Social. Porque en demasiadas oportunidades, las discusiones políticas que llevamos son muy limitadas: Unos piden más mercado, mientras que otros quieren más Estado, y entre estos polos existe la multitud de personas que no hacen ningún esfuerzo de reflexionar y toman decisiones políticas según su estado de ánimo.

No obstante, si nos tomamos en serio la idea del bien común, queda descartado este oportunismo sin principios. Y si nos tomamos en serio la idea de la personalidad, la solidaridad y la subsidiariedad, necesitamos argumentos más diferenciados de lo que sugieren los eslóganes de “más estado” o “más mercado” en su tosca simplificación. Los grandes simplificadores a menudo son también los grandes seductores que tienen respuestas demasiado rápidas y baratas. Pero estos proyectos ideológicos a gran escala nunca producen un orden digno del ser humano.

Éstos son entonces los conceptos que perduran: Las ideas de la personalidad, la solidaridad y la subsidiariedad y su implementación en acciones políticas. La Biblia no nos da instrucciones para la política. Esto es tan correcto como banal. Pero si uno toma en serio la imagen cristiana del ser humano, ésta resulta en una serie de conclusiones para el debate político de nuestra época. Quiero presentar unos ejemplos especialmente evidentes:

El sueldo mínimo: Es cierto que la Doctrina Social no exige un sueldo mínimo único establecido por la ley, pero sí un sueldo justo del que un empleado y su familia puedan vivir. Este sueldo justo en Berlín puede ser distinto al sueldo justo en Friburgo, pero lo importante es el reconocimiento de que un sueldo que no asegura el sustento de una persona degrada a esta persona, la convierte en un medio, y la priva de su dignidad.

Buen empleo: Escucho a menudo el eslogan: Lo social es lo que crea empleo. Por supuesto que esto es un disparate, ya que no cualquier empleo es social. También tiene que ver con la idea del empleo que conocemos de la Doctrina Social. El trabajo, por un lado, es una necesidad, pero también es una expresión de la personalidad del ser humano, y por lo tanto posee su propia dignidad. El trabajo forzoso no es social, y tampoco lo es el trabajo infantil o el trabajo en condiciones degradantes.

Ingreso básico incondicional: Una idea impactante que deambula por los debates políticos de algunos militantes del partido verde y el partido de izquierda como un fuego fatuo. Pero por un lado, contradice al principio de la subsidiariedad, porque un individuo solamente debería recibir beneficios del estado si no puede ayudarse a sí mismo por su propia fuerza. Por otro lado, convierte al ser humano en un mero recipiente de asignaciones. Eso socava la solidaridad como condición fundamental de la convivencia humana y la reemplaza por una mera obligación jurídica.

Estos ejemplos son bastante evidentes; pero existen preguntas cuyas respuestas son menos obvias. Se pueden responder en base de la Doctrina Social. ¿Necesitamos cuotas? ¿Qué distribución de ingresos y bienes es justa? Uno puede recurrir a la Doctrina Social para discutir estas y otras preguntas, para sopesar el pro y contra, pero uno no puede tomar las decisiones al respecto solamente en base de la Doctrina Social. La Doctrina Social no es una ideología que ofrece principios vinculantes para cada detalle de una decisión. Pero nos da pautas para nuestra orientación.

Esta peculiar mezcla de apertura y carácter vinculante es una de las razones principales por las que la Doctrina Social sigue siendo tan atractiva. Ofrece orientación, pero no nos restringe. Permite muchas opciones para la conformación de la economía social de mercado. Y su espíritu también impregna las normas centrales de la Ley Fundamental, la Constitución de Alemania: La dignidad humana, la libertad sujeta a ciertas normas, la garantía de la propiedad privada y al mismo tiempo su relación con el bien común, la importancia

del matrimonio y la familia, que son protegidos de manera especial por la Ley Fundamental.

¿Pero qué nos puede ofrecer este elemento que perdura, esta Doctrina Social, para nuestras tareas del futuro? Quiero limitarme a unos pocos comentarios: Una de las grandes tareas de nuestra época es la conformación de la globalización. La globalización será – o mejor dicho: es – la cuestión social del siglo XXI. Es una oportunidad si se crean condiciones generales razonables. Pero donde eso no es el caso, la globalización puede causar desigualdades similarmente extremas como la industrialización en el siglo XIX. Pero quiero afirmar mi optimismo al respecto. Muchos jóvenes en todo el mundo se comprometen con un orden económico justo, también con protestas mediáticas. Un impulso para esta protesta proviene de la Doctrina Social y la ética social, es decir de un impulso de buscar justicia, que está marcado por la imagen cristiana del ser humano. Este compromiso también se nota a nivel individual.

Otro ámbito en el que, desde mi punto de vista, la Doctrina Social resultará exitosa es la salvaguardia de la creación. Este término tal vez suene algo anticuado, pero al fin y al cabo se refiere a un solo aspecto: Que hoy en día debemos entender la justicia como justicia entre las generaciones. Esto es cierto sobre todo para nuestro manejo de los recursos naturales. Se ha establecido el término de la economía sostenible. La sostenibilidad se refiere al futuro, al horizonte temporal de nuestras acciones. La sostenibilidad les agrega a nuestros valores una referencia al futuro. Tenemos que manejar los recursos sociales, económicos y ecológicos disponibles de manera adecuada, garantizando nuestras propias oportunidades de vida, al igual que las de las generaciones futuras.

Un tercer campo que yo considero importante para el éxito de la Doctrina Social es su impulso antitotalitario. Nos advierte que no idolatremos el trabajo y nos recuerda que no sólo del pan vive el hombre. Esto es muy valiente en una época en la que se habla mucho de la sociedad del rendimiento y de la flexibilidad. La Doctrina Social señala que el ser humano no se realiza en el trabajo, sino en la familia.

Es aquí donde aprende a ser una persona. Por lo tanto, es preciso defender la importancia de la familia frente a las leyes del mercado. Las familias necesitan espacios libres, no tiempo ilimitado para el shopping. Sólo así las familias pueden funcionar como elementos fundamentales de una sociedad en la que ni el mercado ni el estado tengan la última palabra.

En mi opinión, una de las grandes tareas de la Doctrina Social es contrarrestar la inmensa aceleración del cambio con la conciencia de lo permanente. León XIII tenía una actitud crítica hacia las “res novae”, las novedades a las que se refiere en “Rerum Novarum”. Esto sigue vigente hoy en día: El ser humano no se pone a prueba solamente creando novedades, sino siendo consciente de lo que perdura.

Las buenas ideas son una cosa, su implementación es otra. Stalin alguna vez preguntó en tono cínico dónde estaban las legiones del Papa. Para mí, de manera menos cínica, la pregunta es: ¿Quién es el vehículo de esta conciencia? ¿Cómo se difunde la Doctrina Social en el mundo? También soy optimista en este contexto: Recordemos la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia. Para mí, esta Jornada con sus 1.2 millones de participantes sobre todo fue una señal de que el cristianismo ha recuperado su relevancia en cuanto a la búsqueda de sentido y la comunidad. Lo mismo lo demuestran las Jornadas de la Iglesia que fueron marcadas por la participación de personas jóvenes. Aunque la parte espiritual a veces prevalezca, estos jóvenes, en su cualidad de cristianos, se enfrentarán en la vida cotidiana con la pregunta cómo se puede vivir en la práctica una vida basada en la fe. Es este potencial que la Doctrina Social de la Iglesia Católica debe aprovechar.

Segundo, desde una perspectiva inversa, se puede decir que exponer la Doctrina Social y argumentar en base de ella es parte de la misión de la iglesia de proclamar el Evangelio. La Doctrina Social es un instrumento de la evangelización, porque ve a la persona humana y a la sociedad bajo la luz del Evangelio. La iglesia no sólo crece con la esperanza de la redención que transmite, sino también como administradora de un mensaje terrenal que toma en serio al ser humano y su dignidad en la economía y la sociedad.

Y tercero: La Doctrina Social no sólo se dirige a cristianos católicos. No está dirigida ad intra, hacia adentro, sino también tiene la finalidad de darles impulsos a otros cristianos, a feligreses de otras religiones y a todos los seres humanos de buena voluntad. Justamente porque en un mundo globalizado estamos cada vez más cerca el uno al otro, justamente porque en nuestra época veloz a menudo perdemos el sentido por la esencia de las cosas, y justamente porque tomamos en serio la preocupación por las generaciones futuras, necesitamos un fundamento fuerte como la Doctrina Social.

A mí personalmente me parecen sospechosos los políticos que no pueden explicar el origen de sus valores: a ellos les falta una brújula confiable que les dé orientación. La Doctrina Social de la Iglesia Católica es esta clase de brújula, al igual que la ética social. Tienen sus raíces en la convicción y la tradición cristianas. Si enfatizamos el cristianismo de manera particular, no lo hacemos para documentar hacia afuera que somos fieles asiduos que siempre asistimos a misa. Más bien estamos convencidos de que este cristianismo abarca una orientación básica confiable y razonable que no sólo le da sentido a nuestra vida, sino también una referencia para las evaluaciones que realicemos.

# EL SOCIAL CRISTIANISMO HOY

---

**GUILLERMO SANDOVAL**

*Pastoral Social del Arzobispado  
de Santiago de Chile*

Muy buenas tardes a todas y todos.

Estoy muy agradecido por la invitación del Instituto de Estudios Sociales Cristianos del Perú, para compartir la celebración de los 40 años, como lo hicimos en otros aniversarios. Para mí es siempre un gran agrado encontrarnos, celebrar la amistad aquí en Lima, dialogar y mirar hacia el futuro común de esta América Latina. Ella requiere del pensamiento social cristiano, que la acompañó desde temprano en su historia, y por ello es tan loable el afán del IESC.

Queridas amigas, queridos amigos:

Cuando se me pidió intervenir en esta mesa sobre “El social cristianismo hoy”, de manera recurrente pensé si acaso no es redundante agregar el adjetivo social al cristianismo. Traté de mirarlo desde varios ángulos. Siempre quedó algo que me incomodaba.

En uno de esos momentos, encontré un ejemplar antiguo de la revista “Testimonio”, que contiene una entrevista a monseñor Piñeiro, entonces recién elegido presidente de la Conferencia Episcopal peruana. Como lo vería en este encuentro, volví a leerla. Una de sus frases me cuestionó nuevamente sobre el concepto social cristiano. Dice don Salvador: “Si no estoy para ayudar al hermano, no estoy

siendo fiel al designio de Jesús”. Eso es muy cierto. Más aún. Pienso que ayudar al hermano tiene una urgente dimensión asistencial ante la necesidad inmediata, y tiene también una dimensión promocional, que apunta primero, ya salvada la emergencia, a ayudar al próximo a ser una persona autovalente, autónoma. Luego, también se dirige a las causas estructurales de las aflicciones de hermanos y hermanas. En ambas se juega la fidelidad al designio de Jesús. Estoy seguro que monseñor Piñeiro apunta a ambas tareas con sus palabras. Lo creo, especialmente, por las referencias al pensamiento social de la Iglesia que formula en algunos pasajes de la entrevista.

Me asistió también el recuerdo de una frase del Padre Hurtado –San Alberto Hurtado– que dice: “el cristianismo es social o no es cristianismo”. Ambas referencias las estimo llenas de verdad y me llevan a preguntarme ¿Podemos acaso imaginar al cristianismo o al cristiano, para ser más concreto, sin vocación social? La verdad, yo no puedo. Pienso que un cristiano que no se ocupa de lo social, es un ateo práctico, porque es alguien incapaz de reconocer el rostro de Cristo en el próximo.

Por lo tanto, más que la vigencia del social cristianismo, por lo que debemos preguntarnos es sobre la vigencia del cristianismo.

Sobre esto quiero valirme de una anécdota. Ustedes recuerdan el nombre de Alain Touraine, ese sociólogo francés que tuvo gran influencia en intelectuales de la izquierda latinoamericana, pocas décadas atrás. Hace pocos años estaba de visita en Chile. Un día almorzó en casa de un amigo que fue de aquellos a quienes dirigió la tesis doctoral. Luego, mientras iban en auto al centro de Santiago, le confidenció a su discípulo que él nunca habría imaginado que en el otoño de su vida, habiendo sido un racionalista a ultranza, iba a llegar a la conclusión a la que arribó respecto del desarrollo de la trilogía de la revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad.

Haré un paréntesis en la anécdota. Disculpen la simplificación casi de caricatura.

El concepto de libertad ha tenido su expresión en el liberalismo, ideología que a su vez ha inspirado la organización económica, polí-

tica, social y cultural capitalista, vastamente difundida en el mundo moderno, desde la revolución industrial en adelante. Además exacerbada brutalmente en el neoliberalismo.

Por su parte, la igualdad se ha reflejado en el socialismo, que dio soporte ideológico por largos años a la organización política, social y económica de buena parte del mundo. Una construcción – los socialismos reales– que se derrumbó junto con el muro de Berlín en la mayor parte de los lugares donde había logrado imponerse.

Pues bien, volviendo a la anécdota, Touraine dijo a su discípulo que no se habría imaginado llegando a concluir que una categoría de orden religiosa –la fraternidad– sería capaz de facilitar la conversación entre los conceptos de libertad e igualdad.

Creo que la conclusión de Touraine, que entiendo fue publicada posteriormente en una obra suya, es un reconocimiento tácito a la vigencia del cristianismo y su trascendencia social.

Desde luego, no es posible concebir el cristianismo sin reconocer en toda su dimensión la “libertad de los hijos de Dios”, uno de los regalos más grandes del Creador a su creatura. Tampoco es posible pensar que el Creador hizo la tierra para algunos, dejando a otros sin nada. Su criterio, es entender a sus hijos como iguales en dignidad.

Así lo entendemos acudiendo al relato bíblico. Así lo comprendieron los Padres de la Iglesia. También así lo enseñan los Papas, los obispos latinoamericanos y lo encarnan los testimonios de tantos pastores de nuestra región a lo largo de la historia: Dios creó la humanidad para todos y el llamado es, por tanto, a compartir. Podríamos resumir: Dios nos regaló libertad, nos invitó a la igualdad y nos enseñó la fraternidad. Es la acción del ser humano la que ha ido generando situaciones injustas –o infieles, o desordenadas– en la Tierra. Claro, estamos usando aquí el lenguaje en términos que requiere una precisión: mejor que hablar de igualdad, es usar el término equidad, porque cada persona es única e irrepetible.

Sin embargo en nuestra tradición católica y refiriéndonos solo a nuestra Región latinoamericana, desde temprano escuchamos voces

lúcidas. No se trata de tener una mirada complaciente o satisfecha por el testimonio de algunos, porque a decir verdad no siempre la voz del cristianismo fue igualmente clara, ni comprometida con los pobres, vulnerados o excluidos, ni ayer, ni hoy. Así como hay ejemplos luminosos, también hay pecado en nuestra historia.

Dicho esto, nos produce orgullo y nos comprometen las enseñanzas como las de Juan de Zumárraga: hacer esclavos “es injusto, tiránico y violento, además de ir contra el honor de Dios”, ya que “la correcta predicación de la fe debe ser pacífica y por persuasión”, sólo quiero citar uno de los novohispanos de comienzos de los años 1500. También, y sin entrar en detalle sobre lo que hicieron o enseñaron, nos alientan las valientes y proféticas actuaciones de Antón de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Vasco de Quiroga, Tomás de Mercado, Diego de Medellín, más adelante Pedro Claver, Alonso de Sandoval, José Anchieta, o más recientemente Alberto Hurtado, Manuel Larraín, Hélder Cámara, Oscar Romero, o el Cardenal Raúl Silva Henríquez, por señalar sólo algunos. Son muchos los sacerdotes que dan testimonio del cristianismo en lo social. Es curioso, pero la historia no consigna nombres de laicos en esa línea. Estos aparecen más tarde y los hay notables: Arístides Calvani, Eduardo Frei, Víctor Andrés Belaunde, Radomiro Tomic, Luis Bedoya, Rafael Caldera, Franco Montoro, Juan Pablo Terra, Bernardo Leighton, entre muchos. Todos hombres de extraordinario valer, que se atrevieron a intentar construir en sus respectivas patrias sociedades inspiradas en el pensamiento social de la Iglesia, en el magisterio pontificio. Para decirlo con palabras de Jacques Maritain<sup>1</sup>, fueron capaces de traducir el Evangelio en “acción eficaz y concreta, preñada de testimonio y consecuencia evangélica, sabiendo existir con el pueblo, haciendo nuestros sus impulsos de liberación, acompañándolo en el camino, comprendiendo que en una nueva sociedad de inspiración cristiana, son ellos gestores de una comunidad de hermanos, en que la dignidad de toda persona humana sea intocable”.

---

1 Citado por el Cardenal Silva Henríquez en “El Cardenal nos ha dicho”. Página 160-161. Editorial Salesiana. Santiago de Chile, 1982.

Así como hay testimonios notables, también hay ausencias y debilidades en el camino. Tengo la impresión que los tiempos actuales son en alguna medida de debilidad en la presencia del cristianismo en la región latinoamericana. Signos hay muchos. Una reciente encuesta de Latinobarómetro es una señal de alerta importante. No es necesario ir a las cifras. Baste señalar las tendencias. Hay dos países donde la secularización avanza de manera pronunciada: Uruguay y Chile. El primero de ellos, con niveles de agnosticismo casi a la par con el número de católicos. En el segundo, con una práctica religiosa mucho menor a la mitad de quienes se declaran parte de la Iglesia. Hay otros países donde es la Iglesia Católica la que retrocede, aunque progresan las iglesias evangélicas. El agnosticismo, entre tanto, avanza sobre todo entre los jóvenes. ¿No será que los jóvenes de hoy no tienen figuras ejemplares en su testimonio que puedan ser asumidas como modelos? ¿Es que no hay intelectuales capaces de ofrecer una mirada social, inspirada en el pensamiento de Cristo, que mueva a la acción?

Junto con observar esas tendencias, vale insistir que la principal fuente de inspiración de los cristianos que actuaban en política hace algunas décadas, era el pensamiento social de la Iglesia Católica. Por otra parte, en el mundo evangélico no se ha desarrollado todavía un pensamiento social que tenga incidencia pública. Es un espacio religioso fragmentado en pequeñas iglesias, muchas veces en conflicto entre ellas. Con todo, suelen coincidir con los católicos en este plano del actuar público. Especialmente relevante es el esfuerzo realizado en este sentido, gracias a una iniciativa ecuménica de la Oficina Internacional del Trabajo, OIT. En ese espacio, tanto en África, Europa como Latinoamérica, se ha coincidido en una serie de aspectos conceptuales sobre el trabajo humano y la justicia social, y por lo mismo se han hecho aportes a aspectos basales de la organización de la economía.

Pareciera que a la hora del discurso doctrinario, no hay problemas. La defensa de la dignidad de la persona humana, entendiéndola como todo y parte: pues si bien su dignidad es inviolable y en ese

sentido es un todo; su realización sólo es posible en comunidad, y en ese sentido la persona es parte. Se agrega, no como apéndice, sino como algo esencial, el sustento de los principios de la democracia, la libertad, la justicia social y la solidaridad. No hay, creo, humanistas cristianos que se atrevan a rechazar esos principios. (Bueno, no serían humanistas cristianos, desde luego).

Pues bien, ¿qué sucede si observamos claridad conceptual, pero en la práctica pareciera haber poco incidencia en la construcción social? ¿No será que desde la mirada silenciosa, pero atenta del pueblo latinoamericano se descubre en nosotros grandes incoherencias, así como situaciones respecto a las cuales no somos capaces de dar respuesta?

Pienso que hay varios puntos en esa línea a los que debemos poner atención.

- Una primera cuestión, se refiere a la práctica política. Se comprende más como espacio de realización personal y profesional finalmente individual, que como una herramienta de servicio. Cuando se va tras metas de este tipo, es imposible hacer sentir a otros que el objetivo sea la construcción de una sociedad nueva. Se desdibuja el gran ideal tras el que muchos estarían dispuestos a caminar. También la actividad política y otras han recogido prácticas de la actividad económica. Pareciera que hay mayor preocupación por ser competitivos, que por ser competentes. Además se ha hecho más exigente por la complejidad que alcanza la tarea de gobernar. Eso también genera distancia entre el pueblo y sus representantes. Hay que cuidar que la política no se “elitice”. La forma de superarla son procesos de participación que no sean sólo las elecciones cada cierto tiempo. Escuchar es muy necesario. Además, en la sabiduría popular está la mayor parte de las respuestas a los problemas.
- Por otra parte la Iglesia jerárquica, incluso en la Conferencia Plenaria de Aparecida, si bien declara que desea acompañar los liderazgos políticos y muestra que esa es una deuda suya, la verdad es que sigue morosa. Es un compromiso incumplido.

Más aún, es una práctica recurrente, en muchos niveles eclesiales, considerar la política como algo pecaminoso. Es de esperar que la valoración que hace el Papa de esta actividad sirva como ejemplo para un cambio de actitud.

- En el plano económico, el predominio de esta actividad por sobre la política, es otra cuestión compleja. Más aún, las decisiones de las grandes corporaciones tienen más peso que las que adoptan los estados. La construcción del bien común, por esta vía, es puesta en riesgo. Se hace necesario buscar un nuevo orden que devuelva a la política su primacía. Los jóvenes, que en buena parte expresan su responsabilidad social en tareas sectoriales, de corto alcance, medibles, deberían descubrir que esos problemas tienen una mejor posibilidad solución a través de cambios estructurales.
- El trabajo humano está subvalorado. Juan Pablo II decía que es la clave esencial de la cuestión social. Pero la desigualdad campea. Muchos trabajadores corren tras el consumo quizá buscando en ello conseguir su inclusión social: el endeudamiento los obliga dos trabajos o más, horas extraordinarias excesivas, pero sus intentos por acortar la brecha, les destruye la vida. Vana ilusión. Termina en una nueva forma de esclavitud. Impide la vida en familia, e impide la organización social. Sin organización social, la distribución del ingreso será regresiva. Sin familia, el ser humano no tiene ese espacio necesario para realizarse en plenitud.
- Por último, entre aquellos aspectos que deseo señalar, en la sociedad hay una percepción de abuso y una pérdida de confianza en las personas e instituciones, que transforma la vida en un espacio sin rumbo. Tal vez el exceso de confianza en la libertad propia aísla y destruye el tejido social. De allí el surgimiento de los movimientos sociales en distintos países de la región, ellos, en gran medida, quieren hacerse cargo de aquello que quienes deben hacerlo no lo hacen.
- Finalmente ha habido debilidad o pereza intelectual para buscar una comprensión adecuada de los signos de los tiempos. No

hemos sido capaces de ofrecer respuestas nuevas, atractivas, desafiantes, a los problemas que preocupan a la sociedad hoy.

- Hay, finalmente, una gran necesidad de participación. De ser considerado. De sentirse protagonista. Es notable lo que ocurre.

Soy un convencido que la historia avanza justamente en el sentido del humanismo cristiano. En el asunto “clave de la cuestión social”, el trabajo, eso es evidente. Cada vez más es el ser humano lo importante. Ya lo decía Juan Pablo II. No es tanto el capital, ni los recursos naturales. En la sociedad nueva que se construye, es el conocimiento lo relevante. Dicho de otra manera: es la persona lo importante, pues en ella radica el conocimiento. (Por lo mismo son tan relevantes el proceso educativo y los sistemas de capacitación).

Pero, las políticas públicas necesarias para acoger ese nuevo sentido de la historia, aún no somos capaces de construirlas.

Pienso que no pocas veces miramos al futuro con las respuestas del pasado. Muchas de ellas ponen más su confianza en el Estado o en el mercado que en la sociedad civil o la comunidad. No nos atrevemos a interpretar y acoger un mundo nuevo que quiere aflorar.

El problema es que hay urgencias a las que debemos dar respuestas: la desigualdad es preciso desmontarla, porque es la justicia y por lo tanto la paz lo que está en juego. También lo está la cuestión medioambiental –y especialmente los temas de la producción limpia de energía y la conservación del agua– es esencial para entregar una mejor tierra a las generaciones próximas.

El empleo, la remuneración del trabajo y luego el uso del tiempo libre, son también un desafío a la política, porque no podemos seguir haciendo de las personas máquinas de trabajar.

Que la economía redirija su foco es otro asunto relevante. Se ha creído por algunos que el crecimiento y las utilidades traerían felicidad. Eso es una falacia más. Utilidades y felicidad no son sinónimos.

La situación de los adultos mayores, cuya cantidad crece junto con las mejores condiciones de salud y avances de la medicina, obligan a una nueva forma de vivir la vida.

Que se reconozca, en fin— la dignidad de la persona humana— es una necesidad vital.

En el fondo, la sociedad necesita más que nunca de la participación de los cristianos y sus principios como inspiradores de una sociedad que emerge. ¡Hay que ponerse en ese camino!

# EL SOCIAL CRISTIANISMO HOY

---

CARLOS BLANCAS BUSTAMANTE

*Ex Ministro de Trabajo (Perú)*

## I. ¿ESTÁ VIGENTE LA DOCTRINA SOCIAL CRISTIANA?

Al cumplirse 100 años de la encíclica RERUM NOVARUM, San Juan Pablo II publicó la encíclica **Centesimus Annus**.

Un año antes cayó el muro de Berlín y con él, el comunismo soviético en Europa del Este. Ante este gran acontecimiento histórico, los defensores del liberalismo tradicional tocaron trompetas de victoria afirmando que se había acabado toda discusión sobre el futuro de las sociedades: Francis Fukuyama anunció el fin de la historia, –en el sentido hegeliano, y no como desarrollo de la civilización,– y el triunfo total de un pensamiento único, el pensamiento liberal.

Sin embargo, Juan Pablo II dice en esa encíclica lo contrario:

*“Queda mostrado cuán inaceptable es la afirmación de que la derrota del socialismo deje al capitalismo como único modelo de organización económica.”*

*Y agrega: “La crisis del marxismo no elimina en el mundo las situaciones de injusticia y de opresión existentes, de las que se alimentaba el marxismo mismo, instrumentalizándolas. A quienes hoy día buscan una nueva y auténtica teoría y praxis de liberación, la iglesia ofrece no sólo la doctrina social y, en general, sus enseñanzas sobre la persona redimida por Cristo, sino también*

*su compromiso concreto de ayuda para combatir la marginación y el sufrimiento.” (C.A. N° 26)*

## II. UNA LÍNEA INALTERABLE: LA CRÍTICA DE LA DSI AL MODELO CAPITALISTA.

1. Una línea constante en la Doctrina Social de la Iglesia desde la Encíclica “**Rerum Novarum**” es la denuncia del sistema liberal que engendra explotación, injusticia, abusos y desigualdad. Esa encíclica condena rotundamente el sistema social nacido de la revolución industrial:

*“(…) la contratación del trabajo y el comercio en general cayeron casi totalmente en manos de unos pocos, de suerte que un número muy pequeño de opulentos y excesivamente ricos ha impuesto sobre la multitud innumerable de los proletarios un yugo casi de esclavos” (Introducción)*

### 2. Liberalismo sin freno e imperialismo del dinero

Muchos años después, Pablo VI en la Encíclica **Populorum Progressio (1967)** denuncia, por sus características intrínsecas, al sistema económico liberal-capitalista en términos inequívocos:

*“(…) por desgracia, sobre estas nuevas condiciones de la sociedad, ha sido construido un sistema que considera el provecho como motor esencial del progreso económico, la concurrencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes. Este liberalismo sin freno, que conduce a la dictadura, justamente fue denunciado por Pio XI como generador de “el imperialismo internacional del dinero”. (Núm 26)*

### 3. Validez de la lucha contra el sistema capitalista

En la antes mencionada encíclica “**CENTESIMUS ANNUS**”, Juan Pablo II justifica la lucha contra el sistema capitalista, descartando al socialismo como alternativa:

*“(…) se puede hablar justamente de lucha contra un sistema económico, entendido como método que asegura el predominio*

*absoluto del capital, la posesión de los medios de producción y la tierra, respecto a la libre subjetividad del trabajo del hombre. En la lucha contra este sistema no se pone, como modelo alternativo, el sistema socialista, que de hecho es un capitalismo de Estado, sino una sociedad basada en el trabajo libre, en la empresa y en la participación”. (Núm 35)*

#### **4. Crítica de la “economía de la exclusión”**

Siguiendo en esta línea de pensamiento crítico, el Papa Francisco, en su Encíclica “**Evangelii Gaudium**”, cuestiona la exclusión social a que conduce el sistema económico predominante:

*“Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida”. (Núm 53)*

Afirma, asimismo, que se ha establecido una “cultura del descarte”:

*“Los excluidos no son “explotados”, sino desechos “sobrantes”. (Núm 53)*

#### **5. Desigualdad y tiranía económica**

“**Evangelii Gaudium**”, critica, igualmente, la desigualdad pre-  
valeciente en la distribución de la riqueza que conduce a la tiranía de unos pocos:

*“Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas”(Núm 56)*

## 6. La inequidad genera violencia. No ha llegado el “fin de la historia”.

La misma encíclica sale el paso de la tesis del “fin de la historia” y se refiere a la encarnación del mal en las estructuras sociales:

*“Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor. Estamos lejos del llamado “fin de la historia”, ya que las condiciones de un desarrollo sostenible y en paz todavía no están adecuadamente planteadas y realizadas”. (Evangelii Gaudium, 59)*

## 7. Inclusión social de los pobres

“**Evangelii Gaudium**” sostiene que la inclusión social de los que son hoy excluidos requiere una acción promotora y decidida, porque ello no puede ser el fruto del mercado:

*“Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo”. (204).*

## III. UNA MIRADA ESPECÍFICA: LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Y EL MUNDO DEL TRABAJO

El “mundo del trabajo” está en el corazón de la DSI desde que León XIII en la encíclica **Rerum Novarum** proclamó que:

*“Pide, pues la equidad que se atienda públicamente al cuidado del proletario, para que reciba algo de los que él mismo aporta a la utilidad común, de tal modo que, pudiendo cobijarse bajo un techo, vestirse y conservar la salud, esté en condiciones de sobrellevar la vida con menos dificultad. De donde se sigue que debe fomentarse todo cuanto de alguna manera pueda favorecer a la clase trabajadora”. (25)*

## 1. Protección y dignidad del trabajo

La encíclica “**Caritas in Veritate**” de **Benedicto XVI** reclama la protección del trabajador y el respeto de su dignidad

A. Denuncia la falta de respeto a los derechos humanos de los trabajadores, provocada, a veces, por grandes empresas multinacionales y también grupos locales (22).

- Señala que la globalización de los mercados fomenta la competencia entre los Estados para atraer empresas extranjeras, mediante facilidades fiscales y “**falta de reglamentación del mundo del trabajo**” (25).

- Sostiene que la “**desregulación generalizada**” y la movilidad laboral, crean formas de “inestabilidad psicológica” en los trabajadores.

- Considera que “**reducir el nivel de tutela de los derechos de los trabajadores y renunciar a mecanismos de redistribución del rédito con el fin de que el país adquiera mayor competitividad internacional, impiden consolidar un desarrollo duradero.**” (32)

B. Esta encíclica crítica el fenómeno de “flexibilización” y “desregulación laboral”, promovida por el neo-liberalismo, que persigue reducir, e incluso, eliminar, la protección que la ley otorga al trabajador. En este sentido, conviene recordar, el hermoso mensaje que encierra la célebre frase pronunciada, en los albores de la revolución industrial por Lacordaire: “**Entre el rico y el pobre, entre el fuerte y el débil, entre el letrado y el ignorante, la libertad esclaviza. Sólo la ley libera cuando se basa en la justicia.**”

## 2. Opción por el “trabajo decente” (63).

Esta encíclica se pronuncia a favor del “**trabajo decente**” siguiendo el llamamiento de Juan Pablo II, del 1º mayo del 2000, y apoyando a la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Se pregunta ¿Qué es “**decencia**” aplicada al trabajo. Y responde:

- Es el trabajo que expresa la dignidad esencial del hombre y la mujer, en el trabajo libremente elegido, que los asocie al desarrollo de la comunidad.
- Sostiene que la pobreza, en muchos casos, es fruto de la devaluación de los derechos laborales a un justo salario y la seguridad de trabajador y familia. Como es sabido, esa devaluación tiene lugar en el trabajo precario, la intermediación laboral o cuando el despido es libre o fácil.
- El trabajador debe ser respetado, evitando toda discriminación.
- El trabajo debe permitir satisfacer las necesidades de las familias y escolarizar a los hijos, para que no se vean obligados a trabajar. Se mantiene así la tesis del salario suficiente o familiar, formulada desde la *Rerum Novarum*, que cuestiona el TRABAJO INFANTIL, que es producto del salario insuficiente.

Ello se comprueba y confirma cuando la encíclica “**Evangelii Gaudium**” afirma que: “El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común”. (192)

- El “trabajo decente” debe permitir a los trabajadores “**organizarse libremente y hacer oír su voz**”. Al respecto, es importante recordar que Juan Pablo II sostuvo que la huelga es un “**método reconocido por la doctrina social católica como legítimo en las debidas condiciones y en los justos límites.**” (*Laborem Exercens*, 20).
- También es “decente” el trabajo que deja espacio para reencontrarse con las propias raíces en el ámbito personal, familiar y espiritual.
- Asimismo, el trabajo debe asegurar una condición digna a los trabajadores que lleguen a la jubilación. Ello significa que éstos deben percibir una **pensión suficiente** que les garantice la posibilidad de llevar una vida digna y no quedar excluidos socialmente.

### 3. Situación especial trabajadores migrantes (62).

La encíclica reconoce que estos trabajadores contribuyen al desarrollo económico del país que los acoge y de su país de origen mediante el envío de remesas. Por ello “ (...) **no pueden ser considerados como una mercancía o una mera fuerza laboral**”. Como personas humanas poseen derechos fundamentales inalienables “**que han de ser respetados por todos y en cualquier situación.**”

### 4. Situación y rol de sindicatos.

Un tema muy importante se plantea cuando la encíclica señala que las organizaciones sindicales tienen mayores dificultades para ejercer la representación de trabajadores porque los gobiernos, por utilidad económica, limitan las libertades sindicales o su capacidad de negociación (25).

Debe respetarse, en este sentido, la invitación de la Doctrina Social de la Iglesia, formulada desde “Rerum Novarum” a dar vida a las asociaciones de trabajadores para la defensa de sus derechos. (25). Estas han sido “**desde siempre alentadas y sostenidas por la Iglesia (...)**”. (64).

Los sindicatos deben hacerse cargo de los nuevos problemas de la sociedad, superando las limitaciones de los “sindicatos de clase” y mirar hacia los no afiliados y trabajadores de países en vías de desarrollo “donde tantas veces se violan los derechos sociales”.

Es válida la distinción entre sindicato y política. Los sindicatos deben actuar “**en defensa y promoción del mundo del trabajo, sobre todo en favor de los trabajadores explotados y no representados (...)**” (64).

### 5. El debilitamiento de la protección social.

La encíclica “**Caritas in Veritate**” contiene una mirada muy actualizada sobre el tema de la protección social. Identifica acertadamente los problemas y peligros que la acechan.

Sostiene que los procesos de globalización provocan la “**reducción de la red de seguridad social**”, buscando ventajas competitivas en

el mercado global. (25). Ello es un “**grave peligro**” para los derechos de los trabajadores, los derechos fundamentales del hombre y para la solidaridad en el “Estado social”.

Considera, igualmente, que los sistemas de seguridad social pueden perder la capacidad de cumplir su tarea. A su juicio, las políticas de ajuste con los consiguientes recortes del gasto social, promovidos por las instituciones financieras internacionales, pueden dejar a los ciudadanos impotentes ante los riesgos antiguos y nuevos.

**TEMA II**  
**EL RELATIVISMO EN LA**  
**POSTMODERNIDAD**

---

**MONS. NORBERTO STROTMANN**

**Obispo de Chosica (Perú)**

**GUILLERMO LEÓN ESCOBAR HERRÁN**

**Consultor del Pontificio Consejo  
para los Laicos (Colombia)**

**JORGE DEL PICÓ**

**Profesor Principal de la Universidad de Talca (Chile)**

# EL RELATIVISMO EN LA POSTMODERNIDAD

---

**MONS. NORBERT STROTMANN**

*- Obispo de Chosica -*

Justo quería explicar qué es relativismo. Un micrófono funciona; el otro no. Y bastante relativo también es cómo el expositor utiliza el micrófono. Todos nos hemos dado cuenta.

Agradezco la invitación. Permítanme comenzar con un poquito de humor. Porque no solo el cerebro se gasta sino también el aire: El cura tenía muchos problemas con su parroquia y estaba enfurecido y el domingo se va al púlpito y comienza. Hoy no hay prédica porque tengo que decirles algo: esto ya es el chiste. Bastante relativo, ¿no?

Pongo esto encima de mi reflexión porque como ustedes saben sobre relativismo hay mucho. En los últimos 30, 40 años, en la Iglesia, sobre en el magisterio de los Papas. Lo que caracteriza la posición del magisterio de la Iglesia frente a este tema son lo que se llama en latín: *Lamentationes Jeremiae Prophetae*. Es decir las lamentaciones del profeta Jeremías. No he nacido para repetir estas cosas. Ustedes imaginan que el que les habla tiene su posición frente al relativismo. Filosóficamente, ontológicamente, etcétera. Pero los problemas no se superan por repetición, menos con lágrimas, sino mirando a qué se debe la situación en la que vivimos. Y no quiero repetir algo que he leído sino presentarles mi experiencia personal.

En los años setenta tuve la suerte como gringo importado de trabajar en el sur, en Ayacucho, en un mundo totalmente ajeno. Hay un proyecto europeo sobre pastoral mega urbana en los últimos años tenía que reflexionar qué es lo que ha cambiado. El relativismo de hoy es un reto. No es una fatalidad que hay que llorar. Yo no les voy a presentar soluciones ante las presiones. Porque en cada sector es muy distinto. Pero sí quiero decirles mis experiencias. Hace 100 años el Perú u hace 30 años el sur de Ayacucho, en esta situación rural, era un mundo bastante limitado físicamente. Pero también según acontecimientos. La gente que trabaja en muchos lugares, todavía allí, no tiene una personalidad muy diferenciada. Pero sí cada quien conoce a cada quien. Hartos de nuestra sociedad limitadas que puedes tener una idea de todo lo que ocurre, cada uno conoce al otro, y el más conocido es el que no proviene de allí.

Permítanme contarles un ejemplo: En la zona donde trabajaba era absolutamente innecesario presentarte porque te conocían hasta en la oscuridad. ¿Qué ha cambiado? Para no malgastar el tiempo utilizaré, ahora, una página escrita. Lo cierto es que el hombre urbano o megaurbano hoy día no vive en y por la naturaleza, como lo hicieron antes. Tengan presente que en mi diócesis el 90% de feligreses son migrantes o hijos de migrantes. No viven en y por la naturaleza sino en y por realidades hechas por el hombre. Sus acciones en la sociedad de alta diferenciación y movilidad van relacionadas con un sinfín de actores y entidades sociales desconocidas. A la vez la situación está marcada por la producción de artefactos tecnológicos en un proceso dinámico y poco controlable. El desarrollo tecnológico va a su ritmo.

La libertad en el sentido de la conectividad social se ha cambiado a nexos y, uso una palabra matemática, contablemente infinitos. So precio del desconocimiento de los involucrados, personas y entidades sociales. Conocimiento del no contactado con relación negativa. Se vive una situación de intransparencia.

La alteridad desconocida es el precio de la conectividad ilimitada. Permítanme hacer referencia a Habermas para los conocedores. Al mismo tiempo el miembro depende en su vida de esta sociedad

intransparente y experimenta cierta impotencia del sistema social que lo mantiene. Percibe este cambio desde la naturaleza hacia la sociedad como cierta descentración de la persona. Hay más posibilidades para la acción pero los actores pesan poco. ¿A qué se debe esta descentración de la persona? En el fondo de la sociedad mega-urbana las orientaciones básicas de la acción cambian, al menos se acentúan enormemente.

Ya lo hemos visto: la colectividad, nuestras posibilidades de tener contactos, tiende a ser ilimitada. Implica un costo. Prevalece la relación abstracta impersonal, interesa la función de la persona, de la equidad social. No lo que es ni lo que vale en sí. Quizá estén diciendo el cura está volando, pero es un pequeño ejemplo.

Imagínate en un pueblo de la sierra, una persona que no comparte la religión de lo que se cree ahí. Ahora, imagínate tú, de Lima, te vas al médico y la primera pregunta que le haces es: ¿eres católico? Estás desubicado en este caso. Eso no interesa. Interesa que sepa lo que debe saber. La racionalidad subyacente en nuestra relación es, ante todo, instrumental en nexos secuenciales y la relación estratégica de nexos funcionales. En estas relaciones nos interesa la función especializada. Queda suspendida la persona. Si el chofer de un bus está cinco veces casado nadie de los que están atrás se interesan. Pero si está borracho, claro. La preparación para la participación en esta sociedad dinámica de alta tecnología y la diferenciación social requiere, más o menos, el 20% de la vida de sus participantes para la educación ordinaria y superior. Estas exigencias están aumentando. En esta sociedad existen planes para cultivar la acción humana, lugares y momentos que permiten y recomiendan el aprecio de la persona como persona humana, la familia, la amistad, las organizaciones de intereses compartidos y cierta colegialidad laboral.

Por cierto, la vida es el lugar elemental para la vida humana, pero está reducida a la familia nuclear, y carece de sus funciones clásicas ante todo, de la educación y la economía. La familia ha sido la carpa por encima de toda persona, desde el nacimiento hasta el entierro. Al mismo tiempo transmitía el conocimiento vital. El hombre urbano

se encuentra ante una sociedad fracturada y la familia en su función integradora de la vida no se ha sustituido. Algunas funciones para ofrecer una visión integral de la realidad han asumido, además del sector educación, los medios de comunicación. Pero hay un sinfín de credos, perspectivas y opiniones sobre la alteridad endémica de nuestra sociedad actual. Se suspende la cuestión de la verdad y de la exigencia de la no contradicción. Para responder a las expectativas de la pluriforme clientela.

El mínimo común denominador de las opiniones irreconciliables es la meteorología de sustracción. Para llegar a un máximo de aceptación y relativismo se hacen endémicos en el ambiente cognoscitivo.

La velocidad de los cambios en cuanto a los mensajes y las imágenes invitan a una realidad que no llama a pensar sino a convivir en esta intransparencia confusa. Interés o verdad de sustituyen crecientemente por el entretenimiento. Hasta aquí muy acentuadas las diferencias entre la situación agraria y la urbana.

Queda nuestra pregunta: ¿el hombre contemporáneo no lleva ninguna visión del mundo? El reto del relativismo existente necesita el refuerzo de nuestra identidad cristiana y católica para responder la alteridad de nuestra vida de hoy, que es endémica. ¿Podemos nosotros desde nuestras convicciones profundas dar una respuesta? Charles Taylor en su ladrillo sobre la cultura secular define la identidad por los valores fuertes. ¿Dónde tenemos que aprender? Como Iglesia, simplemente, no podemos decir siempre hemos tenido la razón. Hace tres días, en la calle, han encontrado una fosa con centenares de niños, en tierras religiosas. No podemos decir que eso no es nuestro. Somos responsables ante Dios. No podemos defender a instituciones. Debemos tener una nueva sensibilidad para el hombre. Si hay un peligro subyacente, el hombre se esclaviza en su funcionalidad cada vez más. Termino con una confesión muy personal. Ustedes saben que para un cura el primer amor es muy importante. En la sierra peruana encontré una calidez humana que hoy en día ya no hay. Solo nosotros la podemos recuperar. Gracias por su atención.

# CAMINANDO HACIA EL FUTURO

---

GUILLERMO LEÓN ESCOBAR HERRÁN

*Consultor del Pontificio Consejo  
para los Laicos (Colombia)*

Quiero unirme al agradecimiento a Dios por los cuarenta años de existencia del Instituto y agradecerle a Armando Borda su testimonio y a los que con él han construido esta realidad. Uno en estas palabras el reconocimiento a Reinhard Willing por su testimonio social como persona y como representante de la Fundación Konrad Adenauer.

Bien sabemos que la cultura se define por ser una relación por ejemplo con Dios (cultura religiosa), con la vida, con la naturaleza (cultura ecológica), con los bienes económicos (cultura económica), con el prójimo y con nosotros mismos. Eso da como resultado que nos encontremos con gente que es muy culta religiosamente pero que es muy inculta ecológicamente. Hay gente que es muy culta económicamente pero no tiene ninguna cultura con el prójimo. Estas “culturas “ son precisamente un tema que es preciso dilucidar.

En 1968 inauguramos en el mundo nuestro el relativismo una poderosa corriente filosófica que está colocando profundos interrogantes en forma de crisis por cómo nos relacionamos con Dios, con la vida, con la naturaleza, con los bienes económicos, con el prójimo y con nosotros mismos.

Y llegar a este punto no ha sido problema de la casualidad sino resultado de un largo proceso en el que nosotros los cristianos hemos perdido cuatro grandes confrontaciones con un mundo en permanente movimiento.

La primera confrontación que generamos – paradoja enorme – y perdimos fue la revolución científico-técnica que fue impulsada por los franciscanos. Uno de ellos Guillermo de Ockham trabajó mucho en establecer la diferencia entre la naturaleza y lo sagrado. De ese cambio de paradigmas que resultó del análisis surgieron todas aquellas posiciones de reflexión científica de Galileo de las que abundantemente ha dado cuenta la historia.

La segunda confrontación que no supimos asumir fue aquella que dio origen a la revolución industrial que asumió la incontenible lógica del “producir” que es su característica primordial. Aparecen la idea del lucro, la de la propiedad privada y una característica aún no investigada que marca un cambio de ruta que fue “la sustitución del porqué por el cómo”.

Es esa variación la que abre la puerta a la tercera confrontación que se reconoce como la revolución cultural. Alemania con Kant abre el camino a la revolución cultural bajo el nombre de “la ilustración” que según él señala el momento en que se manifiesta el estado adulto de la humanidad y establece como ejes del amanecer de una nueva era la razón y la libertad.

Inevitablemente llegó la revolución democrática que se centró en el leitmotiv de la libertad y la conquista de los derechos humanos, que nos encontró peleando por lo accidental en tanto que se daban pasos a problemas que comprometían el destino de cada ser humano y de la humanidad.

Recuerdo a Juan Pablo II en su última visita a Francia donde afirmaba ante el presidente francés el carácter eminentemente cristiano de la democracia, de la participación y de los derechos humanos. Es cierto que hubo cristianos – sancionados o mal vistos – en las revoluciones y que dan mérito para al menos afirmar que no todos

nos equivocamos en esa interesante neurosis de la lucha contra el llamado modernismo que no logró que encontráramos la clave para efectuar un verdadero discernimiento.

Actualmente es innegable nuestra participación en todos estos puntos y que la defensa de valores como la libertad, la equidad y la solidaridad – que sustituyen los enunciados de la libertad, la igualdad y la fraternidad palabras mucho más dinámicas para la inteligencia y modos de intelección de hoy.

Esas cuatro confrontaciones son muy comentadas en un libro que se llama “La fiesta de los locos” de Harvey Cox, que lleva a entender que también es pernicioso la fe en el proceso indefinido que tampoco – superado su aporte positivo – nos va a dar una clave para comprender el mundo, la moral, la justicia y la felicidad. Al final nos hemos topado con un mundo distópico que ha perdido ilusiones y es incapaz de utopías.

Cumplidas las cuatro revoluciones hemos tenido que confrontar un problema adicional: la secularización!

La secularización ha traído interesantes discusiones y elaboraciones entre ellas porque recalcan la autonomía de lo terreno de lo espiritual sin que haya que caer por ello en la ignorancia de lo espiritual. De la secularización va a nacer el secularismo que es la mirada donde se ignora a Dios. Hay una total indiferencia con respecto a lo religioso. Es un mundo que no piensa en valores pero sí piensa en la bolsa de valores.

Se confrontan visiones del mundo; se declaran irreconciliables las aspiraciones de las diferentes organizaciones ; se señala que el consenso en torno a la humanización solo es posible con un “ único “ sentir religioso abriendo caminos a las nuevas guerras de religión en tanto que otros de manera interesante se esfuerzan en encontrar “ consensos “ para cimentar la convivencia.

¿Qué es lo que importa en la vida? En la vida lo que importa son cosas muy distintas. Hay unos que creen en la finalidad del éxito y de la diversión; otros creen que hay una vida eterna y que es importante

la salvación del alma que no se puede obtener a espaldas del prójimo. Se discute si la economía ha de ser o no regida por la moral. Unos afirman que la fe conduce al compromiso social y otros manifiestan su indiferencia ante el tema. Se olvida que el bien privado está por encima del bien público. Se instala una ética mínima, que es la de “no matar “. Y en todos los terrenos se pone en evidencia el imparable camino de la corrupción y la regencia del relativismo. Nada es cierto, nada es falso, no hay verdad y por tanto tampoco hay culpa. Es lo que llamaba Pessoa “el desasosiego “.

## **ENTONCES LLEGÓ EL CONCILIO.**

Hasta ahí estamos más o menos claros. Un Profeta como lo fue Juan XXIII se dio cuenta que era preciso dejar el muro de las lamentaciones y ayudar a construir el mundo y la iglesia del futuro. Lo llamaron el “Papa Bueno “ porque ocupaba el puesto de un gran intelectual como lo era Pio XII. La Inteligencia del Papa Juan residía en su capacidad de entender los “signos de los tiempos “, aprender a percibir qué era lo que estaba pasando. Y esto es muy importante porque a veces la gente muy inteligente pierde la sensibilidad para entender el mundo en el que vive.

Es sintomático que cuando el Papa Juan XXIII anuncia el Concilio, un Sínodo de Roma y una actualización del Derecho Canónico lo hace en la Basílica de San Pablo Extramuros.

No fueron pocos los que pensaron que el Papa no estaba hablando en serio. Pero este Juan XXIII se había asesorado de pensadores y pastores tan calificados como el cardenal Lercaro y el cardenal Montini – quien posteriormente sería Pablo VI – y que encontraron ya dentro del Concilio a unos testimoniantes como Monseñor Larraín y Monseñor Helder Camera y el cardenal alemán de Colonia Frings que llevó como asesor al profesor Ratzinger. Ellos van a plantear una pelea, no hacia atrás lamentándonos de las cuatro batallas perdidas sino hacia adelante para ganar la nueva batalla que se establecía: la adecuación y el sueño de una utopía cristiana para los tiempos modernos.

Pero Juan XXIII previsivamente y de manera riesgosa hizo tratar un tema que está consignado en una declaración titulada “*Dignitatis Humanae*”, que trata el difícil tema de la libertad religiosa que está siendo tomada en su sentido profundo por Francisco que es en buena parte la recuperación de las conclusiones del Vaticano II que estando aprobadas no se pusieron en práctica en todo este tiempo.

Es preciso reconocer que luego del Concilio surge un campeón en la lucha contra el relativismo, el profesor Ratzinger que será Benedicto XVI y que escribe junto a Juan Pablo II una hermosa encíclica que ajusta cuentas con el pasado y abre caminos al porvenir. Cuando los alemanes quieren que los entendamos hablan en metáforas. En el entierro de Juan Pablo II el cardenal Ratzinger hace esa magnífica imagen de la ventana al afirmar que desde la ventana del paraíso Juan Pablo – el pontífice mesiático – nos está observando. Esa Carta Encíclica “*Fides et Ratio*” trae una metáfora: la del pájaro, que vuela con las dos alas. Un ala de la fe y otra de la razón.

Una de las cosas que trae el relativismo es el problema de saber hacia dónde se va. Escuché al Papa Francisco que dijo que hay que saber para dónde se marcha y me acordé de un excelente libro de ciencia política que hay que releer: “*Alicia en el País de las Maravillas*”. En ese libro, no sé si el gato o el conejo le dice a Alicia: “el que no sabe para dónde va corre el riesgo de llegar a cualquier parte”. Como no sabemos para dónde vamos nos montamos en cualquier alternativa que se nos presente.

Aristides Calvani y Ricardo Arias Calderón dijeron que lo que hay hoy día es una crisis de valores y unos valores en crisis; una crisis de civilización y una civilización en crisis. Cherteston que tenía una serie de pensamientos avanzados sobre aquello que se debía creer si se quería llegar al final afirmaba que “el único pensamiento que no ha fracasado es el cristianismo porque es el único que no ha sido aplicado”.

Es preciso acordarse de aquello que hoy tiene vigencia cuando se afirma que “en este mundo traidor nada es verdad ni es mentira todo es según del cristal con que se mira”. Eso es lo que nos dice

el relativismo. Que no hay bien ni mal absoluto y a ese paso se ha eliminado el sentido de la culpa.

Todo esto que viene desde el Concilio exige medidas fuertes. Es importante para ello rescatar la medida del coeficiente espiritual. Es preciso leer de nuevo y meditar “*Caritas in Veritate*” porque sin duda alguna vamos a tener que repensar nuestras propias fragilidades espirituales.

Cuando estuvimos con Alain Touraine, en Palermo, antes de la presentación de su libro “¿Podremos vivir juntos?” él decía que esa duda existe porque cada uno tiene una razón distinta para vivir. La sociedad no ha unificado esa posibilidad de superarse a sí misma en una humanización mayor. Cuando conocí a Stéphane Hessel pensé encontrarme con un hombre de 60 años y me salió un señor de 91. Él había presentado un manifiesto llamado “Indignados” y manifestaba estar muy contento del éxito de la indignación que causaba entre la gente pero al mismo tiempo estaba desconsolado por la reacción ante su segundo manifiesto titulado “Comprometeos”.

## **ABRIENDO PUERTAS AL FUTURO**

No me gusta ser pesimista. En política – como en todo – el fracaso llega cuando no podemos controlar lo que hemos creado. Durante décadas hemos creído que éramos señores y nos hemos, al contrario, demostrado que somos esclavos del poder, de la ciencia, de la economía, de la salud, de la razón, del libre desarrollo de la personalidad y como no logramos entender y hacernos entender se nos acabó el optimismo; estamos inseguros, preocupados e insatisfechos.

Hemos constatado que en la lucha por “un mundo mejor” todos los planes han fracasado. Todas las agencias lo han reconocido; no vamos a repararlos puesto que ustedes pueden hacer por ustedes mismos el recuento desde la “Alianza para el Progreso”, los “Cuerpos de Paz”, la CEPAL, el Grupo de Cartagena, etc... (¡no sigamos enumerando...!) Todo ha sido bellamente presentado pero si la cultura no logra aterrizar en calidad de vida, en valores y en humanización

eso significa que estamos viviendo en vano. Yo recuerdo cómo hace dos décadas los presidentes y líderes políticos saludaban en compañía o desde las casas de gobierno a las gentes con aquella voz de: “Bienvenidos al futuro”. Eso nos indica que el futuro para nosotros es ya cosa del pasado!

No soy un pesimista; pertenezco como ustedes a quienes buscamos siempre una salida! El cristiano no es un callejón sin salida. Si no hay salida hay que crearla por dura que sea la acción; Cristo la encontró con su pasión y con su muerte. El cristiano es un “buscador” y un “hacedor”. Hay que aceptar que en el camino de construir el futuro no podemos estar como muchos esperando que aparezca la solución perfecta porque entonces jamás haremos nada.

No podemos ser como muchos intelectuales que se parecen a aquel personaje de Saramago que iba de ciudad en ciudad persiguiendo un circo. Un día le preguntaron: “¿porqué sigue ese circo? Porque quiero ver cuándo se cae el trapecista y se mata!” – contestó. (a veces me parece ver en los expertos del Banco Mundial, de Fondo Monetario internacional y del Banco Interamericano de Desarrollo, de la CEPAL y de otras instituciones – personajes como el perseguidor del circo – que no pierden “seminario”, sino van a todo para ver al trapecista y su posible muerte). La humildad que predica Francisco consiste en muchos casos tener la capacidad de encontrar para seres transitorios soluciones que contribuyan en algo a la “alegría de vivir”.

## **AJUSTANDO CUENTAS CON LA REALIDAD**

Unas democracias que se entregaron al narcotráfico, a la compra-venta de armas con los “socios honrados” de los países consumidores que se quedan sin el pecado pero con el género que son las enormes ganancias que reposan en sus bancos

Unas democracias que sufren de “Alzheimer táctico” que les permite resucitar como dirigentes a difuntos políticos del ayer y reinstalarlos como esperanza entregándoles el olvido como beneficio.

Las “cuatro revoluciones” y el Concilio parecen – para muchos – haber discurrido en vano. Dos mil años de cultura cristiana con todas las exigencias inequívocas de un “Evangelio” que ordena que la cultura e todos sus aspectos se encarne en amor real y evidente al prójimo que se puede medir bajo aquel imperativo de “por sus frutos los conoceréis “

Los interrogantes nos señalan: cerca de tres cuartas partes de nuestra gente vive en la miseria y en la desesperación; indignancia, marginación, exclusión.

Los innegables problemas como el del agua potable; la fragilidad de las condiciones higiénico sanitarias ; la deficiente asistencia medica pese a esfuerzos que de vez en cuando se realizan de manera intermitente; el duro resurgimiento del analfabetismo tradicional y la constatación de ese nuevo analfabetismo que marca el desarrollo informático .

Y no es que esos problemas sean tan solo nuestros sino son del mundo que atiende y asiste tan solo a grupos privilegiados de seres humanos.

Un mundo en el que 220 personas tienen más que 2 mil millones y que son muchos y muchos los que no tienen el “dólar de la honrilla” para sobrevivir . Un mundo en que una vaca europea recibe US 5 de financiamiento público y no hay recursos con que reforzar la inversión en el desarrollo. En donde los costos de un día de guerra pagaría las vacunaciones de todos los niños del mundo (Esa reflexión ya la hizo L'Abbé Pierre en “Hacia el hombre “libro editado por Carlos Lohle en la década de los 60’).

Han pasado tantos filósofos, historiadores, científicos, pensadores, letrados teólogos y el balance es deficiente. La humanidad en globalización debe darse una nueva oportunidad y corregir el rumbo para corregir esa fragilidad ética que impide ponerse del lado del excluido. Derrotar la falta de voluntad política para derrotar la pobreza y reconocer que el hambre es la verdadera “arma de destrucción masiva”.

América Latina y el Caribe no tienen voz en ese mundo y deben juntarse para articularla a fin de exigir el pago de una deuda social largamente acumulada que ha generado la “brecha entre ricos y pobres”.

Hay que dejar de ver la cultura como “erudición” ya que ella es desarrollo. Las tareas que bajo la dirección de Armando Borda ustedes cumplen apunta en esa dirección. Nosotros como Teilhard de Chardin creemos que el mundo cambia pero somos nosotros los que lo hacemos cambiar.

La pelea es muy clara; debemos elegir y trabajar frente a un humanismo sin Dios con la certeza de profesar con todas sus consecuencias el humanismo con Dios que nos lleva a anunciar y vivir “la Buena Nueva” que nos fue entregada.

# EL RELATIVISMO EN LA POSTMODERNIDAD

---

**JORGE DEL PICÓ RUBIO**

*Abogado, Doctor en Derecho de la Universidad de Zaragoza. Profesor asociado de Derecho civil y Ciencias del derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Talca (Chile).*

## I

Agradezco al Instituto de Estudios Social Cristianos del Perú, en la persona de su presidente Armando Borda, a quien me une la comunidad de ideales y una amistad de años. Asimismo a Monseñor Strottman, al equipo del IESC y a la Fundación Konrad Adenauer, por su apoyo para que este evento académico conmemorativo haya podido llevarse a cabo con el brillo que podemos apreciar.

Tuve el honor de ser invitado al aniversario precedente, y a la vista del tiempo transcurrido, no puedo menos que felicitar y valorar la continuidad del Instituto y de las actividades que realiza al servicio de la divulgación de la Doctrina Social de la Iglesia y de la promoción del humanismo de inspiración cristiana, sabiendo por mi parte lo difícil que es lograrlo, frente a tanta adversidad y dificultad que la relevancia y complejidad de la tarea trae consigo.

Por todo ello, felicitaciones a quienes integran el Instituto por el aniversario, por el bien merecido homenaje de todos quienes asisten a este nuevo encuentro conmemorativo y mucho éxito en este nuevo inicio. Dicho lo anterior, entremos al tema con el cual me han hecho partícipe de este aniversario.

La invitación a la reflexión que nos han extendido lleva por título “el relativismo en la postmodernidad”, honrándome sus organizadores con ubicar mi intervención en un mismo panel con Mons. Strottman y con Guillermo León Escobar. Agradezco la honrosa compañía y el tema que se nos ha pedido abordar, advirtiendo que es probable que nuestras miradas no necesariamente confluyan, digamos en lo accesorio, pero si en lo esencial.

Digo lo anterior porque, en un marco de reflexión social cristiana, la referencia tanto a la postmodernidad como al relativismo no es una afirmación neutral, toda vez que desde una perspectiva religiosa cristiana, concretamente católica, no es un tema pacífico.

A ello se une que mi propia visión de las cuestiones éticas contemporáneas, estando asentada en mis creencias religiosas personales que me acercan a una concepción cristiana de la persona y su medio, tienen el matiz no menor de mi formación y adscripción jurídica a corrientes más bien lejanas del iusnaturalismo.

Por tanto, es correcto que parta señalando que mi exposición no estará centrada en una lectura antagónica de los conceptos que abren la invitación a debate, sino más bien como una invitación a una lectura dialogada sobre los aspectos positivos que trae consigo la afirmación de una posición relativista en una sociedad que se define o que aspira a ser reconocida como plural y tolerante, entendiendo que ello no implica afectar la lucha por la verdad o por construir y promover una teoría comprensiva que la arroje en tiempos turbulentos o de rápido cambio, como los que nos toca vivir en estos tiempos.

## II

### **Definiciones preliminares**

Aclaremos, en forma previa a todo, el significado de los conceptos a los cuales nos referiremos.

Con el término postmodernidad se ha identificado o designado, como se prefiera, a una tendencia o, más precisamente, a un movimiento incubado en las últimas décadas del siglo XX, pero que remite sus raíces a los inicios de la centuria.

Tiene por seña de identidad su oposición a las tendencias que se identificaban como modernistas o que respondían a las valoraciones que reconocían origen en la idea de modernidad, a las cuales han achacado su fracaso en su objetivo de impulsar la idea de progreso, mejorar la vida social y renovar las artes.

Lo moderno involucraba, a ojos del analista, un compromiso riguroso con la innovación y, especialmente, con la noción de progreso, alimentada por los grandes relatos, que podían ser políticos (marxismo, liberalismo) o religiosos (cristianismo, catolicismo, protestantismo presbiteriano). En la modernidad, la verdad aparecía como un concepto ligado a la idea de lo universal. En dicho contexto, líderes destacados interpretaban las carencias, necesidades y aspiraciones de las masas, y les ofrecían la correcta visión del camino de la superación social de la mano de grandes construcciones macro estructurales, administradas por instituciones que se reproducían y protegían a sí mismas.

En la perspectiva postmoderna, se asume con escepticismo el acceso a la realidad, porque la verdad es contextual, relativa o referida a un cierto contexto. Lo que a nosotros nos parece que es la verdad, es lo relevante, alejándose por tanto de la noción universalista, como la promovida por la religión o una doctrina política con aspiraciones universalistas. La validez de los liderazgos y su reclamo de fidelidad al camino por ellos definidos es, igualmente, relativizado, dificultando la permanencia irrestricta de partidos políticos o religiones institucionalizadas basadas en el dogma y la tradición.

En el sentido antes indicado, se ha señalado que la postmodernidad defiende o postula, entre otros conceptos, la necesidad de establecer nuevas síntesis con una base sincrética, la promoción de las manifestaciones de la cultura popular por sobre la cultura excluyente de las élites, la relativización y descentralización de la

autoridad intelectual y científica de los actuales polos de generación del conocimiento y, por sobre todo, la desconfianza frente a los grandes relatos ideológicos, religiosos y políticos, como el marxismo y el cristianismo<sup>2</sup>.

Lo anterior se ha traducido y expresado en nuevas categorías conceptuales como el multiculturalismo, el pluralismo y la valoración de la diversidad, valorización que tiene como un efecto social y progresivamente político, la mayor relevancia que adquieren los individuos y grupos postergados por las ideologías antes dominantes. Asimismo, es parte de esta lectura la afirmación consistente y reiterativa en orden a que el lenguaje moldea el pensamiento y, por tanto, que el lenguaje crea la verdad<sup>3</sup>.

### III

#### **Críticas al enfoque postmodernista.**

La postmodernidad como ideología o perspectiva analítica ha sido objetada como una teoría válida para comprender y criticar la realidad contemporánea, entre otras razones, por la ausencia de un marco teórico referencial fundado y contrastado, por su contingente actualidad que le resta una necesaria lejanía de lo histórico y por tratarse de un proceso en desarrollo respecto del cual es posible apreciar su inicio pero no su término, lo que determina en definitiva que puede monitorearse pero no ser evaluado, al no ser un proceso concluido.

---

2 Una reacción en defensa del relato cristiano, en GEORGE, Robert, *Entre el derecho y la moral*, (trad. de P. Izquierdo), Bogotá 2009, Pontificia Universidad Javeriana.

3 Para obtener una mirada más completa de las actuales tendencias en torno a dichos conceptos, considérese especialmente FERRAJOLI, Luigi, *Universalismo de los derechos fundamentales y multiculturalismo* (35-45); SORIANO, Ramón, *Las razones del interculturalismo*; TALAVERA, Pedro, *El desafío pluricultural en el Estado nacional*, en la edición especial titulada *Multiculturalismo y derechos de las minorías*, en «Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla», II (2008).

Sus críticos, como Habermas<sup>4</sup>, apuntan al hecho que las deficiencias de la modernidad arrastran consigo, se corrigen o mejoran recurriendo a una nueva ilustración, y no a la superación o menosprecio de grandes valores universales como la lucha por la libertad, la igualdad, la democracia y los derechos humanos.

Dicho de ese modo... ¿cuáles son los aspectos que chocan, molestan o inquietan de la postmodernidad, si se asume como movimiento de ideas o la significación que se le atribuye?

Visto desde el ámbito cristiano y de la Iglesia Católica, es probable que la inquietud se genere a partir de la desconfianza o rechazo de las corrientes de pensamiento postmodernistas respecto de los grandes relatos y del horizonte de universalidad que ellos postulan. Siendo la religión, o la cosmovisión de raíz religiosa un relato portador de un mensaje con pretensión de universalidad, la colisión parece un dato insoslayable, particularmente por introducir la duda en donde creemos que contamos, aportamos y defendemos la existencia de certezas.

Ahora bien, ¿es necesario criticar a priori dichas nuevas lecturas y prioridades? ¿Afecta necesariamente la validez del mensaje cristiano la desconfianza actual en los líderes políticos y religiosos, especialmente cuando dicha desconfianza se origina en la traición de esos falsos líderes al propio mensaje que pretendieron promover? ¿No será, más bien, una oportunidad para propiciar una nueva lectura más fiel y comprometida del relato?

Respecto de la aparente crítica a la proyección universalista de los afanes de los hombres, cuyo origen se asigna a los postmodernistas, ¿no será factible una lectura en clave positiva de la defensa de las identidades más cercanas al individuo, de la valoración de sus comunidades de pertenencia y referencia en el permanente proceso de asentamiento de configuración y asentamiento de la personalidad?

---

4 Vide CÁRCOVA, Carlos, *Las teorías jurídicas post positivistas*, Buenos Aires 2012, AbeledoPerrot, Pp. 225 y ss.

Finalmente, afirmar certezas y atrincherarnos en ella... ¿no será una forma de desvalorizar la riqueza del mensaje, que tiene las fortalezas necesarias para servir de base a un diálogo profundo y leal con quienes tienen cercanía desde otras veredas a una verdad que no por difusa, deja de ser esencialmente compartida?

## IV<sup>5</sup>

### **Relativismo**

IncurSIONAREMOS ahora en el segundo concepto que motiva la exposición, referido al relativismo, cuyo abordaje es igualmente complejo y, como ya advertí al inicio, nada de pacífico en su recepción en nuestro medio.

MI acercamiento al tema, creo haberlo dicho, lo efectúo desde una doble perspectiva, a la vez cristiana y positivista.

Es probable que, en el contexto de la exposición que precedió a esta versión escrita, ambas declaraciones aparezcan como contradictorias, pero intentaré demostrar lo contrario o, al menos, abrir una ventana para facilitar una comprensión de la viabilidad de su conciliación.

Partiré por lo principal, dejando en el debido resguardo que, en la visión social cristiana asumimos una posición humanista frente a los avatares de la vida social, cuyo principio informador es el respeto a la personalidad humana.

En la vida social, regida por la voluntad, los principios de igualdad y libertad son los parámetros rectores de la discusión sobre la idea de hombre y su medio, basadas en creencias cuya recóndita sede en la conciencia de cada cual es irreductible. Siendo las creencias irreductibles y la expresión de ellas en teorías, comprensivas ineludibles en una sociedad abierta, la convivencia pacífica solo está garantizada

---

5 SQUELLA NARDUCCI, Agustín, *Derecho y moral*, Valparaíso 1999, EDEVAL, p. 128.

en la medida que pueda coexistir en base a un común denominador que, necesariamente, relativiza la presencia pública de una verdad sostenida por un individuo o un grupo de individuos.

Ahora bien, en lo concreto, cuando hablamos de relativismo, necesariamente invitamos a la mesa a otros conceptos íntimamente vinculados a la noción del relativismo en el espacio público, tanto en el terreno de la religión y la moral, como en su expresión en valores de la convivencia social como la tolerancia y el pluralismo, recogidos en el ámbito jurídico en las normas que regulan la democracia, valorado como el régimen político que mejor cautela esta relación armoniosa entre las personas<sup>6</sup>.

La dimensión del relativismo que nos ocupa tiene relación con el relativismo moral, y más precisamente con el relativismo de los juicios morales, es decir, de aquellos que se pronuncian desde una determinada sede desde la cual se juzgan las acciones del otro en función de su mayor cercanía o lejanía a una cierta noción del bien y del mal.

En general siguiendo a Squella, “se llama relativistas a quienes no creen en valores morales absolutos, esto es, a quienes postulan que, si bien todos adherimos a algún código moral, nadie estaría en condiciones de probar el mayor valor de verdad de sus creencias o convicciones en este terreno, y que, por lo mismo, los valores a que cada cual adhiere son el resultado de las preferencias de las personas antes que de las certezas de quienes las profesan”. Por su parte, no relativistas, “serían los que creen en valores morales absolutos, o sea, quienes afirman que es posible demostrar el mayor valor de verdad de sus creencias o convicciones de índole moral, y que, por lo mis-

---

6 El ideal de tolerancia y su valorización es la dolorosa conclusión de siglos de crueles guerras religiosas, políticas y sociales emanadas de la resistencia a aceptar creencias, ideales o razones distintas de las propias. Para las nociones de democracia, pluralismo y tolerancia en el pensamiento de Bobbio, Kelsen y Ross, considérese DEL PICÓ RUBIO, Jorge, *Presente y futuro de la democracia: tres visiones positivistas*, Santiago de Chile 1993, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.

mo, los valores a los que se adhiere en este campo pueden ser no sólo preferidos, sino demostrados como auténticos o verdaderos<sup>7</sup> .

## V

### **Coexistencia pacífica, relativismo y democracia**

Relativistas y no relativistas, sin embargo, deben convivir en la sociedad que los cobija, dando pie al problema de la convivencia o coexistencia de personas con visiones distintas sobre la realidad, particularmente en lo que al orden político se refiere.

La coexistencia pacífica es tanto una necesidad como un deber de conciencia, especialmente para quien los hombres y sus ideas merecen el respeto derivado de su dignidad esencial, en condiciones de igualdad. Desde esta perspectiva, la intolerancia es fuente indesmentible de las guerras y enfrentamientos que asolan la faz de la tierra.

El sistema democrático, en su expresión procedimental, permite lograr el objetivo de convivencia libre e igualitaria, sobre la base del principio de pluralidad y tolerancia, basado en el relativismo público de los juicios morales emitidos por los individuos en la vida social<sup>8</sup>.

El relativismo, en esta mirada, aplica como criterio rector en la vida social pública, en la que ninguna verdad se erige en forma absoluta sobre la otra, salvo claro está el derecho a la vida de las personas, ya que de no ser así no habría opinión que tutelar.

En la vida de las comunidades, en cambio, regidas por la normatividad moral o religiosa, la declaración, cultivo y promoción de una creencia no tiene más restricción que la que impone la propia comunidad, con la restricción derivada de la convivencia social que determina que la aceptación, acatamiento o negación de la apostasía

---

7 SQUELLA NARDUCCI, Agustín, *Derecho y moral...*, cit., pp. 128 y 129.

8 Vide BOBBIO, Norberto, en DEL PICÓ, Jorge, *Presente y futuro...*, cit., pp. 70 y 71.

jamás podrá ser avalada por la coercibilidad, limitada al ámbito propio de la norma jurídica y excluida por definición del ámbito moral y, en la tradición occidental contemporánea, también del ámbito religioso<sup>9</sup>.

Tal como hicimos frente al planteamiento del contexto de la postmodernidad, cabe preguntar también en esta sede, cuál es el punto de fricción con la expresión relativismo.

Al llegar a este punto, sin embargo, debemos reconocer que el terreno se torna aún más pedregoso que al abordar la noción de postmodernidad, porque es efectivo que la colisión de valores con las nociones predominantes propias del cristianismo más militante adquiere una frecuencia y magnitud mayores, aun cuando también admite caminos de confluencia muchas veces desestimados por ignorancia, prejuicio, comodidad o intolerancia de alguno de los actores en el juego.

Es, además, el terreno en que se plantea el debate sobre el modo de facilitar la coexistencia de diferentes creencias, posiciones personales y colectivas sobre lo que cada cual entiende como la verdad, todo ello en un estadio democrático que exige conjugar el principio de igualdad (de quienes postulan ideas y creencias en el espacio público) y el de libertad (para expresarlas sin temor a la coacción).

Por ello, el tema al cual nos hemos aproximado es, en definitiva, un debate sobre la democracia.

## VI

### **Mentalidad democrática**

La mentalidad democrática según Ross, “significa respeto por la personalidad moral del hombre”<sup>10</sup>, actitud que tiene su origen en dos fuentes principales:

---

9 *Ibidem*, p. 79. Asimismo, vide DREIER, Ralf, *Derecho y moral*, en GARZÓN VALDÉS, Ernesto (Comp.), *Derecho y filosofía*, México 1998, Fontamara, pp. 73-90

10 ROSS, Alf, *¿Why Democracy?* (trad. R. Vernengo), Cambridge 1952, Harvard University Press, p. 139.

El cristianismo, en cuanto dio expresión a un sentimiento de respeto al hombre, a través de su doctrina del valor infinito de todo hombre ante los ojos de Dios.

El humanismo, expresando la misma idea subyacente en el cristianismo desde un punto de vista filosófico, impulsando el imperativo categórico que ordena actuar de tal manera que la humanidad, tanto en uno mismo como en el otro, sea siempre el fin de la acción y nunca un mero medio<sup>11</sup>.

En la historia contemporánea, como antaño, se producen diversas manifestaciones que dan cuenta de un sentido implícito de respeto a la personalidad humana, a un carácter sagrado de origen metafísico-religioso o ético-ciudadano. En contrario, también ha existido la versión negativa que desprecia la dignidad humana, cuya notoria expresión han sido las dictaduras y totalitarismos que han marcado el siglo XX, los cuales han roto todas las barreras entre el hombre y la materia inanimada, limpiando el camino hacia las consecuencias que evidencian el deterioro ético-moral de la humanidad en su conjunto: los campos de concentración, el genocidio, las desapariciones forzadas de seres humanos, la tortura. Los totalitarismos, a la vista de su huella, se han convertido en el tipo ideal de la falta de respeto a la vida humana como en todas las formas de autocracia<sup>12</sup>.

El respeto a la personalidad del hombre es el reconocimiento de su autonomía, entendida como libertad de autodeterminación en el marco de su propia personalidad, de su escala de valores y de sus ideales, lo que debe ser garantizado a través de la tutela constitucionalmente consagrada dentro de un Estado de seguridad personal garantizado por la autoridad<sup>13</sup>.

Lo dicho se sintetiza en una secuencia que incluye el respeto al hombre versus su desprecio; el reconocimiento de la autonomía

---

11 Cfr. DEL PICÓ, Jorge, *Presente y futuro...*, cit., p. 59.

12 ROSS, cit., p. 139.

13 Cfr. DEL PICÓ, *Presente y futuro...*, cit., pp. 59 y 60.

del individuo versus la afirmación de la autoridad; el deseo de lograr consentimiento versus el deseo de dominar. Esto se expresa finalmente en las ideas de discusión y libertad intelectual versus imposición y compulsión intelectuales; el régimen de derecho (rule of law, en especial la seguridad personal) versus la arbitrariedad y la inseguridad personal y, finalmente, la paz versus el uso de la fuerza.

Al momento de concluir, retomo el objetivo que he perseguido con esta intervención, En concreto, he tratado de entregar aproximaciones parciales a un tema de suyo esencial, dejando abiertas algunas preguntas <sup>14</sup> que pretenden llamar la atención sobre un tema generalmente incómodo en nuestro medio:

¿Es moralmente preferible la democracia procedimental? ¿Es viable políticamente en la actualidad?

¿Son relativos los juicios morales?

¿Podría funcionar una sociedad que postula el reconocimiento del pluralismo sin el privilegio de una moral sobre otra?

¿Puede funcionar una democracia sustantivista?

Cierro con dos frases, formuladas por Bobbio y Ross respectivamente, autores de una fructífera obra en el campo de la filosofía política, cuyos conceptos han enriquecido notablemente el conocimiento de las instituciones políticas, precisamente desde una perspectiva que brinda un valor relativo a los juicios morales, en aras de la tolerancia en una sociedad libre.

La experiencia histórica, sostiene Bobbio, “nos ha enseñado que las sociedades más inmunes a la infección del fanatismo son aquellas

---

14 Algunas respuestas a estas interrogantes, en SQUELLA NARDUCCI, Agustín, *Democracia y derecho*, en GARZÓN VALDÉS, Ernesto, y LAPORTA, Francisco (ed.), *El derecho y la justicia*, Madrid 2000, Trotta, p. 512; BOBBIO, Norberto, *El futuro de la democracia*, México 1986, Fondo de Cultura Económica; ROSS, Alf, *Why Democracy?*, Cambridge 1952, Harvard University Press; GEORGE, Robert, *Entre el derecho y la moral*, Bogotá 2009, Pontificia Universidad Javeriana.

en las que la educación intelectual y civil tiende cada vez más a basarse en la libre discusión de las ideas más bien que en la enseñanza de sistemas de verdades ya definidas”. Lo dicho se facilita cuando el régimen, “está inspirado en el principio de la multiplicidad de caminos para llegar a la verdad y en el rechazo, por lo tanto, de una filosofía o de una ideología del Estado que no sea la de la coexistencia pacífica de todas las filosofías o ideologías”.

La tolerancia, por su parte, entendida como el respeto y consideración hacia las opiniones del otro, es la dolorosa conclusión de siglos de crueles guerras religiosas, políticas y sociales, aún no erradicadas de la faz de la Tierra, emanadas muchas veces de la resistencia a aceptar creencias, ideales o razones distintas de las propias. El principio necesario para avanzar en el camino de su consagración eficaz, y de construcción de una sociedad humanista y cristiana, parte por, “detenerse ante el secreto de cada conciencia, y demostrar que somos capaces de escuchar antes de discutir y a discutir antes de condenar”<sup>15</sup>.

---

15 Cfr. SQUELLA, Agustín y ROSS, Alf, en DEL PICÓ, Jorge, El concepto procedimental de democracia en Norberto Bobbio, Santiago de Chile 1989, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.

**TEMA III**  
**LA EDUCACIÓN EN AMÉRICA**  
**LATINA Y EL PAPEL DE LA**  
**IGLESIA EN LA DIFUSIÓN DE LA**  
**DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA**

---

**CAROLINA GOIC**  
**Senadora de la República (Chile)**

**MONS. PEDRO BARRETO**  
**Arzobispo de Huancayo (Perú)**

**CARLOS FERRÉ**  
**Asociación Civil Tomás Moro (Argentina)**

# LA EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL PAPEL DE LA IGLESIA EN LA DIFUSIÓN DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

---

CAROLINA GOIC

*Senadora de la República (Chile)*

Quiero agradecer la posibilidad de compartir con ustedes. Agradecerle a Armando Borda la invitación y a todas las personas que están en el Instituto. Es un orgullo poder compartir estos 40 años. Agradecer y saludar también, por supuesto, a la Fundación Konrad Adenauer, representada por Reinhard Willig. Igualmente, es un honor compartir con el diputado Peter Weiss.

Me ha llamado mucho la atención la convocatoria que han tenido. No me cabe duda que tiene que ver con el trabajo que ha venido haciendo el Instituto y con la necesidad que existe de discutir estos temas desde un punto de vista doctrinario y desde la perspectiva de los desafíos que se enfrentan en nuestros países.

En este breve tiempo quiero compartir con ustedes la discusión en la que estamos en Chile. La que nos toca enfrentar en el ámbito legislativo y en este nuevo período de gobierno, donde planteamos como un eje central la transformación en el mundo de la educación.

Es un debate que se ha iniciado en Chile y que está abierto. Por eso el nombre de esta exposición es “Imperativos Éticos y Desafíos en la educación del Chile de hoy”. El niño que aparece en la primera diapositiva, está vestido con nuestro traje típico. En Chile, cuando

se celebran las festividades patrias, la primera junta de gobierno el 18 de septiembre, en los jardines infantiles y en las escuelas los papás tenemos que vestir a nuestros niños con el traje típico del huaso chileno. Ellos, nuestros niños y niñas son el principal objetivo de la reforma educacional, por eso aludo a esa imagen.

Quiero avanzar contextualizando un poco la realidad educativa en Chile, donde queda mucho por hacer. Las políticas públicas que hemos estado implementando han permitido un gran aumento de oportunidades para educarse que se traducen en ampliación de cobertura. El 94% de niños y niñas hasta 15 años tienen cobertura en el sistema educacional. Eso en todos los niveles. La cobertura ha aumentado no sólo en los niveles básicos y secundarios sino también en la educación superior. Estamos en un sistema que ha mejorado algunos resultados y que tiene avances incipientes en mediciones de aprendizaje nacionales e internacionales. Si bien tenemos buenos resultados, todavía estamos lejos de los países con los que se suele hacer comparaciones.

Hay algunos estudios que afirman que para llegar a niveles superiores en la prueba Pisa, necesitaríamos 35 años. Ha habido un avance, pero lento todavía para lo que queremos lograr. No obstante, lo positivo se contrapone con la profunda segregación y desigualdad que tenemos en nuestro sistema. Aquí está el principal cuestionamiento a nuestro sistema educativo. Avanzamos pero en qué condiciones. Avanzamos pero para quiénes. Quiénes se ven beneficiados. Hoy en Chile se puede predecir la trayectoria de una persona dependiendo de dónde nace y a qué escuela va. A qué se va a dedicar y los obstáculos que va a tener como persona. El factor socioeconómico y cultural de las familias en Chile determina la oportunidad y la movilidad social. Esa promesa que todos escuchamos de la educación como una vía de ascenso social, no se está cumpliendo.

Existen aspectos estructurales del sistema educativo que no se han abordado, como la segregación y la desigualdad. Además del cuestionamiento que existe hacia la calidad, que no siempre asegura mejores oportunidades.

Una segmentación y segregación importante afecta a la educación municipal o pública, que es financiada por el Estado. Tenemos también establecimientos particulares que reciben subvención del Estado y en el otro extremo tenemos la educación particular o privada, que es pagada y a la que asisten mayoritariamente los alumnos que ingresarán posteriormente a la educación superior. A las mejores universidades.

¿Cómo se explica esta situación? Tenemos buenos resultados, buen acceso y gran cobertura educacional, ha aumentado la oferta que presta servicios educativos. Sin embargo, eso no se traduce en igualdad social. Hoy en día, la desigualdad es una de las principales amenazas para nuestros países.

Tuvimos en un momento dado una gran explosión en el acceso y en cobertura educacional, con el consiguiente aumento de expectativas en la población chilena. Hoy la gran mayoría de las familias chilenas tiene la aspiración y el deseo de que sus hijos estudien y, ojalá, ingresen a la educación superior.

No obstante, este aumento de cobertura se dio con una lógica más bien de mercado, con un debilitamiento del rol del Estado, redundando en que la educación sea también un negocio atractivo y que por ello, haya perdido su esencia. Las familias que tienen menos recursos quedan en situación de desmedro frente al acceso a una mejor calidad de vida. La segregación educativa en Chile, es de las más altas del mundo.

Lo que les planteo se traduce en la actual crisis de la educación pública que tiene recursos insuficientes, siendo además mal distribuidos. El período de dictadura traspasó la educación pública al ámbito municipal, sin el apoyo necesario. Se generó competencia con la educación particular subvencionada que aparece para muchas familias como una mejor opción a pesar de tener que generar un desembolso por ella. Eso ha implicado una pérdida de matrícula en la educación pública con la consiguiente pérdida de recursos asociados a la subvención por alumno, habiendo hoy en día prácticamente un tercio de los alumnos en las escuelas municipales. Lo que hacen las

familias es tratar de pagar para tener una educación de mejor calidad, lo que muchas veces sólo se queda en el slogan, en el título.

Algunos datos para graficar esta situación: aproximadamente un 60% de los jóvenes que estudian en liceos técnico-profesionales no logran titularse de la especialidad elegida. Eso es una carga de frustración tremenda. Un 40% de los estudiantes universitarios que tienen menos recursos tampoco logran titularse. Se quedan en el camino. Ha habido una creciente frustración en los jóvenes de liceos técnico-profesionales, que no ven horizonte de continuidad de estudios en la educación superior. Y además, es una pérdida de valor de la educación técnico-profesional. Está la aspiración instalada en el colectivo social de que es necesario ser profesional universitario, no obstante, después de titularse acceden a trabajos menores. Los jóvenes que desertan del sistema escolar se concentran en los primeros quintiles, de menores recursos. La tasa de deserción escolar se eleva al 3.8% en los liceos municipales mientras que en los colegios particulares alcanza a un 0.3%. Eso da cuenta de la inequidad que tiene el sistema desde su base.

Quiero compartir algunos datos de la región que yo represento en el parlamento, a Magallanes, la región que está al sur del mundo y que incluye una porción de la Antártica chilena. Como región, también tenemos nudos críticos que resolver. He aquí una muestra de las desigualdades que hay en términos de rendimiento. Veamos los puntajes de la prueba de selección universitaria que miden el recorrido por la educación básica y media, o primaria y secundaria. Éste es el resultado de los colegios particulares pagados. Aquí tenemos las cifras correspondientes a los establecimientos particulares subvencionados. Promedian alrededor de los 480 puntos. Aquí están los resultados de los colegios municipales de educación pública. Aproximadamente, 450 es el puntaje mínimo para postular. Claramente, si revisan las tres tendencias es evidente la diferencia existente en los rendimientos de los establecimientos que atienden a estudiantes de menos recursos que aquellos que tienen las mejores condiciones socio-económicas.

En Magallanes, alrededor de un 60% de los jóvenes que terminan la secundaria no saca el puntaje mínimo en la Prueba de Selección Universitaria (PSU), para ingresar a la universidad. De este 60%, la mayoría pertenece a los sectores de menores recursos. Ello configura un complejo cuadro. Capas de la sociedad chilena van quedando excluidas de los circuitos de integración y movilidad social: conlleva un germen de conflicto y violencia social. Tienen baja expectativa de ser parte de un país que tiene un buen ingreso per cápita y que sigue avanzando. Viven muy lejos de lo que ven en la televisión, en el comercial, en la propaganda. A esto se suma el sobreendeudamiento de las familias en una sociedad con alto acceso a crédito y consumo.

Una de las cosas que estamos discutiendo en cuanto a la educación particular subvencionada es eliminar el aporte de las familias. Muchas familias sencillas hacen un esfuerzo importante a costa de dejar de cubrir necesidades básicas. A eso se añade una situación laboral con salarios precarios, con una baja sindicalización y posibilidades de negociar por parte de los trabajadores. Esto ha sido parte de las discusiones que la Iglesia ha interpuesto con fuerza. El cómo se accede a lo que se ha llamado un salario ético.

Hoy en Chile se da una paradoja: personas con empleos formales que no salen de la pobreza. En las calles reclaman cómo volvemos a situar la educación en su real dimensión como un beneficio, como un derecho social y no como un bien de consumo.

Si analizamos los cambios en los últimos 50 años, la reestructuración educacional en tiempos de dictadura significó minimizar el rol de la educación pública y entregarla al negocio en el mundo privado. Esto trajo aparejado el aumento de cobertura pero en un sistema con muy poca regulación.

Hicimos una reforma educativa post-noventa, post-dictadura pero que no fue lo suficiente para ir a la base y realizar una transformación profunda en términos de calidad. Por los tiempos políticos que se vivían y las posibilidades del Parlamento en el contacto con las mayorías, prácticamente se hicieron arreglos sobre lo mismo. Este es el reclamo de los estudiantes: no queremos más de lo mismo, de

algo que no funciona, que mantiene inequidades. Queremos una transformación más profunda del sistema educativo. Una reforma educacional que se funda en el principio de la educación como un derecho social fundamental que reconoce a la educación pública como un valor público, que es de todos y para todos. Y que está en la base de una sociedad más justa, democrática y participativa. En la que no existan prácticas que han estado presentes que corresponden a una visión de la educación como bien de consumo y no a un derecho social.

La reforma contempla cuatro pilares: primero la educación tiene que ser de calidad; segundo, poner fin a la segregación, que es justamente la discusión legislativa que estamos iniciando. Existen establecimientos educacionales con muy buenos resultados pero es porque van dejando fuera a los estudiantes con menores rendimientos, van separando también a las personas que tienen menos recursos.

Yo creo en la sala de clase como un espacio donde se debería expresar la diversidad de nuestra sociedad y su conformación, la sala de clase como un espacio de integración, entonces uno se pregunta ¿En qué momento comenzó a preocupar más entre los alumnos quién es tu papá? En mi caso, no ocurrió con mi abuelo, que era lechero. Hoy día sí importa. Eso es algo que queremos romper, que el desarrollo del niño o niña este determinado por sus recursos y el capital socio cultural de sus padres. A la luz de la doctrina social de la Iglesia se trata de acoger a todos en la misma dignidad humana.

El tercer pilar es la gratuidad universal, uno de las principales demandas del Movimiento Estudiantil.

El cuarto pilar es fin al lucro.

Quiero establecer una diferencia con los sostenedores de establecimientos particulares que son de congregaciones religiosas, con historia y tradición de servicio en el país. Porque a veces, y hay que señalarlo con claridad, pagan justos por pecadores. Lamentablemente tenemos más de un caso donde el sostenedor privado incluso tienen previamente hecho el cálculo del número de alumnos que se requiere

para que con la asignación que entrega el Estado, resulte un buen negocio. Hay que hacer la diferencia.

Efectivamente, hay que reconocer que nuestra actual legislación abre una puerta a un Estado que no regula lo suficiente y a un mecanismo que permite que la educación sea un buen negocio, un negocio lucrativo con recursos públicos. Ahí está el dilema. Nosotros siempre decimos que los recursos son limitados para las necesidades que existen. Pero a veces hay recursos, el problema es cómo los distribuimos y en este caso cómo se están utilizando.

¿Cuáles son los principios de la reforma educacional en Chile?

Lo primero: la educación entendida como un derecho social fundamental. Que represente garantías explícitas para los ciudadanos en materia educativa respecto al acceso, con calidad y financiamiento adecuado.

Lo que se busca es elevar la subvención que entrega el Estado manteniendo un régimen de provisión mixta. Eso no está en cuestionamiento pero sí elevando la cantidad de recursos que se aporta por subvención al establecimiento público con aquel particular y eliminando el aporte adicional que hacen las familias. Es nivelar para arriba en términos más sencillos.

Segundo: el rol del Estado como garante y promoción de la educación.

Tercero: una educación que promueva la integración y la inclusión social en todos los niveles. Necesitamos una reforma integral si queremos cambios que apunten a un horizonte en el mediano plazo.

Cuarto: poner en el centro de las políticas públicas el proceso educativo y los aprendizajes. Calidad en sentido integral y amplio. Los socialcristianos pensamos que más que formar personas para ser más productivas lo que necesitamos es que sean mejores personas. Formación de la persona. Y en esta tarea tiene que incorporarse a toda la comunidad educativa, entendiendo que no sólo es tarea del profesor sino también de la familia y de los distintos actores en el proceso educativo.

Para terminar, quisiera referirme a los imperativos éticos y lo que tenemos que hacer, que creo es lo atractivo de esta discusión. Hoy estamos haciendo una reforma tributaria que lo que busca es generar recursos para la gran tarea que se necesita. Hablamos de recaudar tres puntos del PIB que se van a generar y gran parte de ello se destinará a educación. Pero más allá de los recursos, está lo medular de lo que queremos lograr. Lo fundamental que nos ocupa. La educación pública debe ser de todos y para todos y todas.

Se requiere también recuperar el liderazgo del Ministerio de Educación en Chile. Enfatizar en calidad más que “educación” como un concepto asociado a aprendizajes medidos por pruebas estandarizadas, haciendo hincapié en el desarrollo humano integral. En formación del ser humano. En buena educación. Restablecer la función privilegiada de la educación en formación de valores, tales como la inclusión educativa, democracia, sentido ético y moral, interculturalidad y ciudadanía. Igualmente superar, como les decía, la segregación geográfica, centralista y territorial.

Termino con una frase de San Francisco de Asís que creo refleja nuestro desafío y motivación:

“Lo que tenemos que hacer comienza con lo necesario, con lo que es posible y, así estarás haciendo lo imposible”.

Muchas Gracias.

# LA EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL PAPEL DE LA IGLESIA EN LA DIFUSIÓN DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

---

**PEDRO RICARDO BARRETO JIMENO, S.J.**

*Arzobispo de Huancayo*

Agradezco al Instituto de Estudios Social Cristianos y a la Fundación Konrad Adenauer por la cordial invitación que me han hecho para participar en este Seminario Internacional: “Desafíos del Social Cristianismo Hoy”.

El tema que se ha pedido intervenir es el de LA EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL PAPEL DE LA IGLESIA EN LA DIFUSIÓN DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA.

No pretendo abarcar en estos minutos toda la compleja realidad educativa en nuestro Continente. Sí deseo proponer algunas ideas en la que se expresa la dinámica de la acción eclesial en el ámbito de la educación.

La Iglesia, como fermento de solidaridad en la sociedad, tiene una visión integral de la persona y de la humanidad. La experiencia de su fundador, Jesucristo, el “Dios con nosotros”, el “Buen Pastor que da la vida por su ovejas”, es el fundamento de su Doctrina Social para una educación inclusiva, global que respeta la propia y original cultura de las personas.

Subyace a esta propuesta educativa una clara opción por los pobres y excluidos de la sociedad, en fidelidad al mandato de Cristo: “vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura”. Y uno de los signos del Reino de Dios entre nosotros es que “los pobres son evangelizados”.

La Iglesia, desde su inicio, anuncia, en el hoy de la historia, la alegría del Evangelio. Ella es consciente que “la primera y esencial tarea de la cultura en general, y también de toda cultura, es la educación. La educación consiste en que el hombre llegue a ser cada vez más hombre, que pueda “ser” más y no sólo que pueda “tener” más, y que, en consecuencia, a través de todo lo que “tiene”, todo lo que “posee”, sepa “ser” más plenamente hombre... no sólo “con los otros”, sino también “para los otros” (Juan Pablo II, Discurso a la UNESCO, N° 11 del 2 de junio de 1980).

### **Aporte educativo de las Órdenes y Congregaciones religiosas en el mundo**

El aporte de los benedictinos con las enseñanzas evangélicas a partir de su testimonio comunitario en la liturgia de la Iglesia y de su labor educativa, ha sido muy importante desde su fundación por San Benito (480-547) así como también el de muchas congregaciones religiosas dedicadas a la formación de las personas en el mundo.

### **La Iglesia y la Educación en el Perú**

En el Perú, la presencia evangelizadora unida a la formación de elites en la colonia, para la defensa del indio, la defensa y promoción de la cultura fue muy reveladora de la actitud evangélica con que venían los misioneros: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”.

Recordamos con gratitud a tres españoles: Baltazar Jaime Martínez de Compagnon, Obispo de Trujillo 1780 – 1790; José de Acosta (1540 – 1600), jesuita, antropólogo quien escribió “**La historia natural y moral de las Indias**”; Bartolomé de Las Casas (1474 –

1566) fue un encomendero español y luego fraile dominico, cronista, filósofo, teólogo, jurista, «Procurador o protector universal de todos los indios de las Indias», obispo de Chiapas en el Virreinato de Nueva España, escritor y principal apologista de los indígenas y Antonio Ruiz de Montoya nacido en Lima (1585 - 1652) fue un sacerdote jesuita, misionero y escritor peruano, quien dedicó gran parte de su vida a trabajar por las comunidades indígenas guaraníes. Se le considera como el iniciador de las “Reducciones” y su obra escrita trató de temas espirituales y de gramática guaraní.

### **Experiencia socio educativa incluyente y solidaria**

La propuesta de una educación con inclusión social son las “Reducciones Jesuitas”. Ahora las llamaríamos “Comunidades”.

Hay un punto de partida que no podemos desconocer. En 1537, el papa Paulo III había condenado explícitamente la esclavitud de los pueblos indígenas de América, y los reyes de España habían promulgado leyes humanitarias en su defensa.

Sin embargo la distancia, las serias limitaciones en la comunicación y los intereses de los que detentaban los poderes económicos y políticos presionaban a las autoridades eclesiales en la Santa Sede, distorsionando los hechos que ocurrían en América.

Se presentaba así un gran obstáculo para el cumplimiento de la decisión del papa Paulo III. Al desacreditarse la obra de los misioneros ante los indios se perjudicaba el proceso evangelizador que tenía como base la dignidad de toda persona y la propuesta de una educación inclusiva, respetando los valores de la propia cultura.

Los Jesuitas habían llegado al Perú (1549), fieles al mandato del Papa Paulo III (1537), entonces hicieron una opción corporativa de dignificar a los indígenas, los excluidos de la sociedad. Comprendieron que si se quiere proteger los indios había que crear comunidades separadas de las zonas colonizadas por los europeos. Allí podrían educarse y vivir con libertad y dignidad. Los Jesuitas llegaron a esta-

blecer y administrar 30 pueblos de la zona del río Paraná desde 1606 hasta su expulsión en 1768 por orden de Carlos III rey de España.

La presencia eclesial en la República y la presencia de diversas congregaciones religiosas, en el siglo XIX hasta el Concilio Vaticano II, aportaron significativamente en la calidad educativa en nuestro País. Se hicieron cargo de la formación de las maestras y maestros, de la dirección de las escuelas rurales, especialmente en lugares apartados, donde no había presencia del Estado. Me refiero especialmente en la selva.

## **Concilio Ecuménico Vaticano II**

El Papa Juan XXIII, canonizado el pasado 27 de abril, abrió a la Iglesia la posibilidad de una renovación (“puesta al día”) de la Iglesia al convocar el Concilio Vaticano II (1962 -1965). La Constitución Dogmática acerca de la Iglesia’ o *Lumen Gentium* (Luz de las gentes) “se propone declarar con toda precisión a sus fieles y a todo el mundo su naturaleza y su misión universal” (LG 1). La pregunta de fondo y clave: Iglesia ¿qué dices de ti misma? Es una mirada al interior (ad intra) de la Iglesia.

La **Gaudium et spes** es la Constitución Pastoral sobre la misión de la Iglesia en el mundo actual, que en castellano significa: Los gozos y las esperanzas. Explica el sentido de la presencia de la Iglesia en el mundo actual que responde al deseo del Papa Juan XXIII de una renovación de la Iglesia.

Una orientación para la acción pastoral de la Iglesia la precisa la *Gaudium et Spes*: “Hay que salvar a la persona humana; hay que renovar la sociedad humana. El hombre, pues, en su unidad y totalidad—cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad— ha de ser el centro de toda nuestra exposición” (GS, 3).

Muy pronto la Iglesia en América Latina se preguntó: ¿cómo aplicar hoy las orientaciones del Concilio Vaticano II a nuestra realidad latinoamericana?

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), reunidos en Medellín (Colombia) en 1968, propuso un camino de renovación de la Iglesia en nuestro Continente.

### **Función insustituible de la familia en la educación de sus hijos.**

El amor de los padres, se pone al servicio de los hijos para ayudarles a extraer de ellos («e-ducere») lo mejor de sí mismos.

El derecho y el deber de los padres a la educación de sus hijos se debe considerar como “esencial e inalienable, y... por consiguiente, no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros”. Los padres tienen el derecho y el deber de impartir una educación religiosa y una formación moral a sus hijos: derecho que no puede ser cancelado por el Estado, antes bien, debe ser respetado y promovido.

### **La doctrina social es indispensable para el desarrollo integral de la persona y el cuidado del ambiente**

La doctrina social es parte integrante del ministerio de evangelización de la Iglesia. La educación no es solo un instrumento, sino un espacio evangelizador. Está ligada a los principios y valores del Evangelio de Jesucristo, por eso “Para la Iglesia, el mensaje social del Evangelio no debe considerarse como una teoría, sino, por encima de todo, un fundamento y un estímulo para la acción” (Juan Pablo II, Enc. Centesimus Annus, 57).

«Es absolutamente indispensable —sobre todo para los fieles laicos comprometidos de diversos modos en el campo social y político— un conocimiento más exacto de la doctrina social de la Iglesia» (Juan Pablo II, Exh. ap. Christifideles laici, 60). En este aspecto la **Guía del Profesor para la enseñanza de la DSI** en la Universidad, promovida por el CELAM y editada gracias a la colaboración de la Fundación Konrad Adenauer, es una buena contribución para ello.

“La doctrina social debe ser presentada en su integridad: en su naturaleza, su finalidad, su historia, sus contenidos y sus metodologías...” (Compendio 529)

Sin duda hay cosas que no debemos hacer cuando estudiamos, enseñamos o aplicamos la DSI:

1. Concebirla como “textos” más que como “Evangelio social”; como teoría más que como impulso a la acción social.
2. Reducirla a documentos del Papa, viendo en ello la totalidad y la plenitud del Magisterio social, olvidando las demás expresiones del magisterio dentro de la Comunidad eclesial.
3. Olvidar que es “de la Iglesia”; la doctrina social no es de un Pontífice, Obispo u organismo eclesial, y menos del que la enseña.
4. Convertirla en un recetario de normas sociales moralizantes, un código moral individualista, pacifista, que no cuestiona el orden establecido.
5. Presentarla como una “filosofía social” o una “teoría sociológica” confesional que fundamenta un “orden social cristiano”.

Sin duda es muy actual la urgencia del cuidado de la vida y de los bienes de la creación. Los efectos del cambio climático ya están presentes en nuestro país. Y los pobres son los que más sufren las consecuencias. Por eso afirma Benedicto XVI: “Aliento la educación de una responsabilidad ecológica que, salvaguarde una auténtica «ecología humana» y, por tanto, afirme con renovada convicción la inviolabilidad de la vida humana en cada una de sus fases, la dignidad de la persona y la insustituible misión de la familia, en la cual se educa en el amor al prójimo y el respeto por la naturaleza”. (Benedicto XVI, Mensaje de la Jornada Mundial por la Paz, 1° de enero del 2010, N° 12)

### **Magisterio del Papa Francisco**

Es conveniente indicar los desafíos que nos ofrece el Pastor de la Iglesia Católica en relación a la educación. Para ello recordaré algunas afirmaciones suyas en la Exhortación Apostólica “La alegría del Evangelio”.

## **La fe y el compromiso social**

“Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora” (178)

## **El contexto donde se da la educación: avances y retrocesos**

“Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas” (52).

## **Necesidad de una educación crítica y con valores**

“Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales. Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores” (64).

## **¿A quiénes privilegiar?**

“Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que “no tienen con qué recompensarte” (Lc 14,14) (48). Un ejemplo del aporte de la Iglesia en la educación de calidad para los pobres, es la Red de Educación Popular del Movimiento Fe y Alegría, obra de la Compañía de Jesús y ejecutada por religiosas y religiosos de diversas Congregaciones.

### **Evangelización de la cultura**

“Las Universidades son un ámbito privilegiado para pensar y desarrollar este empeño evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador. Las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados” (134).

### **No a una economía de la exclusión**

“Así como el mandamiento de « no matar » pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad” (53).

### **El dinero debe servir, no gobernar**

“El Papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos...” (58).

### **No a la inequidad que genera violencia**

“Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia” (59).

### **Un desafío cultural**

“En la cultura dominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial. Lo real cede su lugar a la apariencia. En muchos países, la globalización ha significado un deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente más desarrolladas pero éticamente más debilitadas” (62)

### **¿Por qué la ineficacia de la formación de la juventud?**

“Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados” (105)

Los desafíos son muchos y complejos. Sin embargo la fuerza del Espíritu de Jesús nos anima a seguir construyendo una sociedad pluricultural unida por los principios y valores que brotan de su Evangelio y de cada una de las personas.

# UN NUEVO HORIZONTE PARA LA ENSEÑANZA DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

---

**CARLOS EDUARDO FERRÉ**

*Asociación Civil Tomás Moro (Argentina)*

En este aporte, consideraremos, en primer lugar, la situación en que se encuentra hoy la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia, abordaremos luego algunas cuestiones acerca de cómo debería encararse esa tarea y por último, enmarcaremos esa propuesta en la nueva situación que ha acontecido en la Iglesia, a partir de la elección del Papa Francisco y su impacto benéfico no sólo para los cristianos, sino para la humanidad toda.

Entendemos que esta situación está generando un genuino proceso de movilización en la sociedad mundial y representa una oportunidad que la Providencia pone frente a nosotros.

Decimos genuina, porque es una movilización que comienza en los corazones y es provocada por un Pastor con sus acciones y palabras, con su simpleza y profundidad para plantear las cuestiones de la fe, con su austeridad que demuele los íconos del poder del dinero y con su cercanía a las personas que desafía al poder mediático, el que más allá de sus intenciones, no puede sustraerse a la magia de sus gestos.

## **Situación**

La DSI continúa siendo la gran desconocida. Es el tesoro escondido de la Iglesia; tan bien escondido que muchos no saben ni siquiera de su existencia.

Aun, se la sigue considerando como “un opcional”, tal vez de lujo, pero no totalmente necesario y no como algo inescindible del mensaje evangélico, en tanto es constitutivo del mismo.

Hubo hace muchos años una discusión acerca de si la DSI era parte integral o constitutiva del mensaje evangélico. Esta cuestión ha quedado saldada desde el comienzo del pontificado de San Juan Pablo II, quien se refirió al tema en dos oportunidades: En su primera encíclica, *Redemptor Hominis* y luego en *Centesimus Annus*.

Dice la primer encíclica de este Papa, en el n° 15: “La Iglesia que está animada por la fe escatológica, considera esta solicitud por el hombre, por su humanidad, por el futuro de los hombres sobre la tierra y consiguientemente, también por la orientación de todo el desarrollo y del progreso, como un elemento esencial de su misión, indisolublemente unido con ella. Y encuentra el principio de esta solicitud en Jesucristo mismo como atestiguan los Evangelios”.

Más adelante, en *Centesimus Annus*, afirma Juan Pablo II en el No.5, “**La «nueva evangelización»**”, de la que el mundo moderno tiene urgente necesidad y sobre la cual he insistido en más de una ocasión, **debe incluir entre sus elementos esenciales el anuncio de la doctrina social de la Iglesia**, que, como en tiempos de León XIII, sigue siendo idónea para indicar el recto camino a la hora de dar respuesta a los grandes desafíos de la edad contemporánea, mientras crece el descrédito de las ideologías. Como entonces, hay que repetir que no existe verdadera solución para la «cuestión social» fuera del Evangelio y que, por otra parte, las «cosas nuevas» pueden hallar en él su propio espacio de verdad y el debido planteamiento moral...”

De esto se desprende que para la Iglesia, enseñar y difundir la doctrina social, **pertenece a su misión evangelizadora y forma**

**parte esencial del mensaje cristiano**, ya que esta doctrina expone sus consecuencias directas en la vida de la sociedad y encuadra incluso el trabajo cotidiano – y las luchas por la justicia – en el testimonio a Cristo Salvador.

A la luz de estos dos textos podemos concluir que la promoción humana, el desarrollo, la liberación de toda forma de opresión, la conquista de la justicia, y consecuentemente la lucha o el trabajo por conseguir todo esto – que son los temas que aborda la DSI – son considerados por el Magisterio como un elemento **esencial** de la misión de la Iglesia y está, indisolublemente unido con ella.

Por lo tanto – para realizar lo que es la misión de la Iglesia – la preocupación por la situación histórica del hombre es un elemento esencial y encuentra el comienzo de esta solicitud en Jesucristo mismo.

Entonces, esto tiene un sentido para definir la identidad del pensamiento y la acción social de la Iglesia: por un lado para lo histórico, porque si es “esencial” ya está dado en el comienzo y para la identidad misma, porque forma parte fundamental del mensaje cristiano.

Como bien lo explica el Padre Juan Carlos Scanonne SJ, si hipotéticamente acordáramos que nadie deba hablar, ni predicar sobre la DSI, entonces no estaríamos evangelizando. Estaríamos cercenando algo esencial. Alguien podría decir “pero no es lo más esencial, lo más esencial es mi alma inmortal”, pero, no podemos olvidar, que sin cuerpo yo no soy yo. Entonces, aunque no sea “lo más esencial”, es esencial y por lo tanto, si falta no hay evangelización y la Iglesia está faltando **esencialmente** a su misión.

Por eso la importancia que tiene la capacitación, la formación y la difusión de la DSI, no solamente para poder cumplir con la misión de la Iglesia, sino para hacer que la Iglesia cumpla con su misión.

### **¿Cómo se enseña en colegios, universidades y seminarios?**

Estaremos de acuerdo que la DSI se enseña –si es que se lo hace– como una materia más en la curricula, no muy distinta de la geografía

o la física o de la catequesis, acompañando el proceso de fragmentación del saber que se ha promovido en nuestras casas de estudio.

Esta situación se agravó en los últimos años debido al “analfabetismo” religioso que viven las nuevas generaciones, a raíz de la ruptura de una tradición oral de la fe, propias de las sociedades anteriores a las grandes concentraciones urbanas, la revolución tecnológica y de las comunicaciones. Rota esta tradición no es común que un niño o adolescente reciba siquiera algún tipo de información religiosa en los programas que ve en la televisión o de la música que escucha, o en los juegos con que se divierte. Dios, Jesús, la Virgen, el Arcángel San Miguel, no están en la nómina de los superhéroes, ni compiten con los “top ten” de los éxitos musicales o sus intérpretes.

En nuestras universidades – católicas o no – el desconocimiento de lo religioso y específicamente de lo cristiano, es alarmante.

Los saberes adquiridos en las escuelas católicas, o en las catequesis parroquiales, se van olvidando, como se olvidan los conceptos de aquellas materias que sólo se estudian para obtener una nota que permita cumplir con el plan de estudio. O – en el caso que se recuerden – se lo hará como conceptos que no están insertos en su realidad histórica.

En general, los católicos no vemos estos fenómenos porque estamos –o creemos estar– “protegidos”, viviendo en una suerte de burbuja que nos aísla, o al menos confiamos que nos protege de esta realidad.

Ya no es así. Los hijos de las familias católicas participan de la sociedad en que les ha tocado vivir, con un entorno cultural que no promueve los valores evangélicos y mucho menos los valores de la DSI. Exigen, tarde o temprano y con todo derecho, nuevas respuestas a las preguntas fundamentales que todo hombre se formula alguna vez y nuestra obligación no será repetir meras formulas que no respondan a sus demandas, sino buscar en el tesoro inagotable de nuestra fe nuevas respuestas que les inunden el corazón de esperanza y que conecten su vida con la fe que les hemos transmitido.

## **¿Cómo debería enseñarse entonces la DSI?**

En esta situación de crisis debemos discernir cómo debería encararse en nuestras escuelas y universidades la enseñanza del pensamiento social de la Iglesia, ya que en nuestras parroquias y movimientos parece que sólo es necesaria la catequesis sacramental o la transmisión de distintos modelos de espiritualidad.

Pensamos que la crisis, la nuestra y la que vive el conjunto de la humanidad, que es una crisis de sentido, nos coloca ante una oportunidad de producir un cambio sustancial.

## **La DSI en clave de misión evangelizadora**

La primera condición sería comprender a cabalidad que la enseñanza de la DSI es lisa y llanamente evangelizar y si en otros momentos históricos ha sido la liturgia o la catequesis sacramental –inclusive el arte– el medio apto, es probable que hoy, que el hombre se encuentra cada vez más solo ante situaciones de injusticia social que lo agravan cada vez más, sea el mensaje de la DSI, sus principios y valores y su puesta en práctica, una vía adecuada de abordaje de la misión evangelizadora.

Un camino posible sería encarar la evangelización desde los problemas que afectan directamente al hombre de hoy.

Ese hombre está sufriendo una crisis de sentido, no ve cuál es su futuro. No ve objetivos y metas salvo el efímero placer del consumo. Sufre también con la constante y cada vez más importante precarización de su trabajo y de situaciones de inequidad que lo someten a vivir sin esperanza. Advierte que a pesar de las formas democráticas que se han ido instalando en casi todos los países, cada vez decide menos sobre su destino, el de su familia y el de su pueblo. Siente que asumió como válido el discurso del individualismo y la inmensa mayoría constata la imposibilidad absoluta de su realización personal. Observa desconcertado, que se le exige que ese cúmulo de dificultades que lo agobian, sea resuelto por él mismo, como si fueran problemas personales y no sistémicos, cuya resolución es – lógicamente – tarea más propia del objeto de la política y del estado.

Para todas estas cuestiones el Evangelio de Jesús y específicamente la DSI, tienen respuestas originales que ya no se encuentran en las ideologías, en las tecnocracias o en la ausencia nihilista de toda idea.

Esta sería una manera de encarar la nueva evangelización tal como los últimos Papas nos vienen requiriendo.

La misión de la Iglesia es la evangelización y – como afirmábamos al principio – es esencial a la misma la preocupación por el acontecer histórico de los hombres y de los pueblos, de la búsqueda de una justicia que nos encamine a la vivencia del reino, que elimine las estructuras de pecado, que se ocupe del desarrollo de los pueblos. En definitiva que busquemos el Reino de Dios y su justicia.

Todo esto es claramente lo propio de la doctrina social de la Iglesia y si esto no aparece, no estamos evangelizando.

No se trata entonces de una mera exhortación cargada de argumentos teóricos, sino más bien de observar las distintas problemáticas que vive nuestra sociedad y una invitación a concebir soluciones que partan de los principios de nuestra doctrina social, involucrándonos e invitando – y ayudando – a otros en su realización.

De tal forma nos dirigiremos a cada persona y a cada comunidad, de manera que pueda reconocerse amada, para que afirmarse en su propia dignidad y sentirse llamada a formar parte de una comunión fraterna.

### **Un momento histórico especial**

Encarar nuevas formas de transmitir el pensamiento social de la Iglesia nos encuentra en un momento histórico sumamente propicio.

El pontificado de Francisco ha recuperado integralmente el espíritu del Concilio Vaticano II.

Sus palabras y sus gestos han colocado a nuestra Iglesia en el centro de la historia de nuestro tiempo cuando algunos creían que nos iban a excluir definitivamente del espacio público y otros pensaban que era la época de volver a las catacumbas.

La Iglesia ha recuperado la iniciativa, no sólo hacia adentro de sí misma, sino en las relaciones internacionales y Francisco construye diariamente la agenda de esa iniciativa, planteando a la humanidad y a sus dirigentes, los temas de conflicto que impiden que se materialice la dignidad del hombre y de las comunidades y al mismo tiempo propone iniciativas de paz largamente esperadas por los pueblos.

El primer acto de Francisco fue recuperar al pueblo como sujeto de la evangelización y esto le imprime a su acción una impronta social que sintetiza todo el pensamiento de la mejor tradición de la Iglesia.

Desde la perspectiva histórica social hace recuperar al **pueblo** su lugar protagónico como sujeto activo del cambio.

Nuevamente **el pueblo en su concepto histórico mítico y en sus dos dimensiones: como Pueblo de Dios en marcha**, figura de la Iglesia adoptada por el Concilio y **el Pueblo, como sujeto histórico, transformador de la realidad y superador de las categorías** de clase, multitud, gente, colectivo de individuos, etc.

En sus palabras y en su acción ya no parece haber división entre la dimensión personal y social de la fe.

Une la acción a la palabra y muchas veces la acción precede a la palabra.

Lampedusa, su primer viaje apostólico fuera de Roma y su defensa de los migrantes rechazados por Europa y luego Cerdeña y su denuncia del escándalo del desempleo, especialmente en los jóvenes, han sido sus dos primeras “encíclicas sociales”, formuladas en acto y no por escrito. Su significación para el conjunto de la humanidad ha sido elocuente. Tal vez deberíamos tomar nota de esta metodología para incorporarla a nuestros itinerarios pedagógicos.

En esto retoma la mejor tradición de la Iglesia Latinoamericana: por poner sólo un ejemplo: fue primero la acción del obispo Antonio de Montesinos, cuestionando con la excomunión a los encomenderos que abusaban de su poder, y después el pensamiento desarrollado por la escuela de Salamanca.

Refiriéndose concretamente a la DSI, afirma el Papa Francisco: “El pensamiento social de la Iglesia es un pensamiento positivo y propositivo, orienta a una acción transformadora y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo”.

Nos recuerda que no somos seres aislados y que vivimos en una cultura que generalmente nos condiciona.

En consecuencia la acción evangelizadora debe proponerse transformar la realidad, purificar las culturas de tal forma que cada persona pueda comenzar a vivir en un ambiente que le permita hacerlo con dignidad y estimulada a construir el bien común.

Por ese motivo también la enseñanza del pensamiento social de la Iglesia, para que sea acción evangelizadora, debe adoptar la propuesta de nuestro Papa en el sentido de “salir de si mismo”, de hacerlo hacia “las periferias existenciales”. Esto es exactamente lo contrario de la autorreferencialidad que critica sistemáticamente.

Esta actitud imprime a nuestra acción evangelizadora de una dinámica que hemos experimentado por medio de la gracia de la Santísima Trinidad, que ha acompañado activamente la historia del hombre y ha decidido realizar una alianza con todos los hombres.

Es decir, la solución del problema de la enseñanza de la DSI esta vinculada a que aquellos que emprendan el camino estén dispuestos a hacerlo como **discípulos misioneros**.

Esto significa que vamos a proclamar el evangelio social con la certeza de ser hombres que hemos sido salvados por el amor de Jesús y estar convencidos de que **Jesús camina con nosotros, habla, respira y trabaja con nosotros**. Que percibe que Jesús está vivo en medio de nuestra tarea misionera, como expresa *Evangelii Gaudium* 266.

Pero además es percibir el valor de ser pueblo, porque “hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior”,

dice EG 268, que agrega “la misión es una pasión por Jesús pero al mismo tiempo es una pasión por su pueblo”.

Creemos que Francisco sintetiza en su palabra y en su acción esta recuperación del sentido social de nuestra fe, manifestada desde los orígenes de la misma.

Cuando afirma (EG 176) que Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios, nos está manifestado que la construcción del Reino en lo histórico, como camino a su consumación escatológica, es una dimensión ineludible de la misión de la Iglesia.

Aclara que si la dimensión social de la evangelización no está debidamente explicitada, se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora.

Citando el Compendio de la Doctrina Social agrega en EG 178 “La redención tiene un sentido social porque Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual sino también las relaciones sociales entre los hombres.” Y culmina afirmando: “El Espíritu Santo penetra toda situación humana y todos los vínculos sociales, desata los nudos de los sucesos humanos, aun los más complejos”.

Invoca la semejanza del hombre con la Santísima Trinidad, modelo de unidad y diversidad y también modelo de comunidad, al tiempo que destaca la íntima conexión entre evangelización y promoción humana, ya que el servicio de la caridad en una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia, que no se agota en una serie de pequeños gestos hacia algunos individuos necesitados –a lo que llama “caridad a la carta”– para tranquilizar la conciencia.

La propuesta es – nada más y nada menos – que el Reino de Dios en la vida social sea ámbito de fraternidad, justicia, paz y dignidad humana, ya que el proyecto de Jesús es instaurar el Reino del Padre.

Por consiguiente, tanto el anuncio, como la práctica cristiana, tienden a provocar consecuencias sociales.

Dice Francisco: “La verdadera esperanza cristiana que busca el Reino escatológico siempre genera historia” (EG183)

Nos exhorta a ser concretos para que los grandes principios sociales no queden en generalidades que no interpelan a nadie, sino que se debe sacar consecuencias prácticas que puedan incidir eficazmente en las complejas situaciones actuales.

“Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra” (182) afirma y luego agrega “Una auténtica fe que nunca es cómoda ni individualista, siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo”.

Reconociendo que la realización de un orden justo es tarea principal de la política, manifiesta que la Iglesia no puede – ni debe – quedarse al margen de la lucha por la justicia.

## **Conclusión**

Nos encontramos en el momento exacto para dar un vuelco positivo en la enseñanza del pensamiento social de la Iglesia.

Se trata de creer que los hombres – y especialmente los jóvenes – están ávidos de encontrar respuestas.

También de que concientes de que el Espíritu sopla donde quiere, hay respuestas que Él ha inspirado en los hombres de buena voluntad que luchan por la justicia y que debemos reconocer como propias, teniendo presente lo que enseñaba Jesús que si no están contra nosotros están con nosotros.

Cuando Francisco afirma que nos dejemos evangelizar por el pueblo nos propone un método de aprender de sus mejores prácticas sociales de solidaridad, de justicia, de defensa de la dignidad humana, que superan – como todo testimonio – la eficacia de los conceptos.

Definitivamente, deberemos asumir con confianza que hay que formar “en la acción” y no “para la acción”. Cualquier bautizado que sea un cristiano práctico en la lucha por la justicia social, por los derechos de la persona, por el desarrollo de la solidaridad y la participación, por el bien común en la construcción del Reino, debería ser reconocido como un eficaz difusor de la DSI y que está

en condiciones de evangelizar, porque en su conducta de caridad y amistad social está reflejado el amor del Padre.

Por último, formar en la acción significa generar comunidades de aprendizaje en las que todos tenemos algo que enseñar y algo que aprender y – fundamentalmente – donde el compromiso colectivo que se asume por la promoción y el desarrollo del hombre, de todo el hombre y de todos los hombres, incluye a todos como protagonistas de la transformación de la realidad.

Contando con la ayuda de Dios, ese es el desafío que deberemos afrontar.

**TEMA IV**  
**LA GLOBALIZACIÓN Y LA**  
**INCLUSIÓN SOCIAL**

---

**JEAN MANINAT**  
**Consultor Internacional (Venezuela)**

**PETER WEISS**  
**Diputado de la CDU (Alemania)**

**FEDERICO ARNILLAS**  
**Presidente de la Mesa de Concertación**  
**para la lucha contra la pobreza (Perú)**

# LA GLOBALIZACIÓN Y LA INCLUSIÓN SOCIAL

---

JEAN MANINAT

*Consultor Internacional (Venezuela)*

Agradezco al Instituto de Estudios Social Cristianos y a la Fundación Konrad Adenauer la invitación, y quisiera felicitar al Instituto, en la persona de don Armando Borda, por sus cuarenta años de contribución al pensamiento político y social en Perú y en la región.

En el mundo en que vivimos, tan poco dado a la reflexión, el que exista este espacio de formación es muy importante. Da gusto ver tanta gente joven y preocupada. Bueno y otros menos jóvenes... pero igualmente preocupados.

Las promesas de beneficios que se anunciaron con el proceso globalizador no se cumplieron con la eficacia esperada. Ya el mundo no es “ancho y ajeno”, es cierto, hay sociedades que se incorporan a la modernidad económica y conocen cifras de crecimiento económico significativas. Las maravillas de la tecnología están al alcance de un dedo y hasta la visita del hombre a la Luna es un recuerdo casi arqueológico.

Pero con todo... seguimos en deuda sobre cómo darle a la persona, en especial a los grupos más vulnerables, un lugar central en el desarrollo de nuestras sociedades..

Hay varias formas de promover la inclusión social: desde medidas asistencialistas; transferencias condicionadas o los subsidios directos a las familias.

Las transferencias condicionadas (o con corresponsabilidad) han permitido a millones salir de la pobreza extrema. 21% de la población regional se ha visto beneficiada.

### **Crisis y América Latina**

La pregunta surge: ¿Estas medidas son sostenibles en el tiempo? ¿Pueden ser pilares fundacionales de un desarrollo duradero? Lo serán, sólo si están coordinadas estrechamente con sistemas integrales de protección social y políticas activas de mercados laborales. Que sean concebidas como un continuo que conduzca a la población al empleo y a una formalidad laboral. Que tengan presente qué pasa cuando los beneficiarios se “gradúan”.

Sin empleo digno, sin lo que la OIT denomina el trabajo decente, la inclusión social será siempre débil.

El empleo, tener una chamba, es la manera como el ser humano decodifica su presencia en el mundo. Es la manera como determina su contribución a la sociedad.

### **Razón de cohesión social**

La gente no quiere dádivas, quiere una oportunidad para ganarse la vida. Si la economía formal no se la otorga; pues crearán ellos mismos sus empleos en el sector informal, mayoritariamente de poca calidad, desprotegidos, pero que al fin y al cabo les permite guarecerse de la intemperie del desempleo.

El escenario económico es poco auspicioso para la evolución del mercado laboral (la CEPAL pronostica un crecimiento de 2.7%) y la tasa de desempleo urbano estaría en 6.2% según la OIT. A esto habría que añadirle que de cada 10 empleos creados 6 se dan en el sector informal.

Por tanto, es necesario poner las políticas activas de creación de empleo en el centro del crecimiento y fundamento de la inclusión social.

Está comprobado que el crecimiento económico es necesario, pero no suficiente para generar empleo. Las tasas de desempleo han bajado sensiblemente desde la década perdida, pero para fortalecerlo haría falta la creación de un ambiente propicio para generar empleo que, me parece, requiere:

**En primer lugar,**

Establecer un equilibrio general entre las políticas públicas, la función reguladora del Estado y la creación de riqueza y el desarrollo de las capacidades innovadoras de los mercados; para ello, la creación de empresas privadas es fundamental

**En segundo lugar,**

Fortalecer el equilibrio entre las dimensiones económica, social y ambiental de la vida — desde un enfoque de desarrollo sostenible. Ya no es un problema únicamente ambiental, la minería informal es también un problema para el desarrollo económico

**En tercer lugar,**

Buscar el equilibrio entre la economía financiera y la economía real. El sistema financiero debe volver a su cometido principal, otorgar préstamos para inversiones productivas, facilitar el comercio y financiar las necesidades de consumo razonables.

**En cuarto lugar,**

Buscar el equilibrio entre capital y trabajo, la defensa de los derechos de ambos. Sin libertad de asociación no hay democracia.

Es el equilibrio, que anima la Carta Encíclica *Rerum Novarum* por un «compromiso con la justicia».

Creo que hay que regresar la creación de empleo al centro de las políticas públicas y así establecer un pacto por el empleo que no esté sometido a los vaivenes de la política electoral, que perviva como una política de Estado. ¿Suena idealista? Seguramente. Lo que no se puede hacer es ofrecer la creación de cientos de miles de empleos, y luego devolverle a la ciudadanía cifras de crecimiento económico con escasa creación de empleo digno. La gente no lo piensa así.

Digámoslo con palabras del Papa Francisco, quien va por el camino de ser el Papa de los creyentes y no creyentes: “La dignidad nos la da el trabajo, y un trabajo digno”.

Muchas gracias.

# LA IMPORTANCIA DE LA COHESIÓN SOCIAL EN LA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA ENTRE LA UNION EUROPEA Y AMÉRICA LATINA

---

**PETER WEISS**

*Miembro del Bundestag*

*Presidente del Grupo de Empleados de la bancada  
del CDU/CSU en el Bundestag*

*Presidente del Grupo de Trabajo para América  
Latina de la bancada del CDU/CSU en el  
Bundestag*

Señorías,

Dentro de la Unión Europea, Alemania demuestra un fuerte compromiso con una política activa frente a América Latina y el Caribe. Para Europa, América Latina no sólo es una región de crecimiento con un gran potencial, sino también una región que está unida a ella gracias a las raíces y los valores que tenemos en común, es decir, es un socio natural para nosotros.

La asociación estratégica entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe (LAC o ALC) fue fundada en Junio del 1999 en la primera cumbre ALC-UE en Rio de Janeiro. Incluye a todos los países de la UE, América Latina y el Caribe – aproximadamente mil millones de personas. La asociación está basada en el patrimonio cultural y valores comunes. Abarca una estrecha cooperación en el ámbito político, económico, cultural y científico-tecnológico. Después de la cumbre

en Junio 1999 en Rio de Janeiro, siguieron otras seis cumbres en las que esta cooperación ha evolucionado y fue refinada.

La Fundación EU-LAC, que inició sus actividades el 1 de Noviembre del 2011 en la ciudad hanseática de Hamburgo, en el norte de Alemania, convierte a Alemania en la sede de la primera organización común que incluye a todos los 60 estados de la asociación y a la que todos se sienten pertenecientes de forma equitativa. La Fundación tiene la misión de intensificar las relaciones birregionales en todos los niveles y hacerla más visible en el mundo.

Con la cumbre de Guadalajara, la UE y América Latina/el Caribe han establecido que uno de los objetivos y enfoques prioritarios de sus relaciones será la cohesión social.

La política de cohesión es un elemento importante de la política de la UE desde el Acta Única Europea del 1986. Parte del supuesto de que debe haber una redistribución de riqueza entre las regiones más ricas y las más pobres de la UE para compensar las consecuencias del desarrollo económico desigual.

El artículo 2 del Tratado de la Unión Europea dice al respecto: *“La Unión tendrá los siguientes objetivos: - Promover el progreso económico y social y un alto nivel de empleo y conseguir un desarrollo equilibrado y sostenible.”*

A pesar de que los distintos Estados Miembros entienden el modelo social europeo de distintas maneras, este modelo con su idea de la igualdad de oportunidades y la solidaridad forma parte de la identidad histórica, cultural y política de Europa.

La cohesión social es un proceso dinámico y es esencial para lograr justicia social, seguridad democrática y desarrollo sostenible. Las sociedades desiguales no sólo son injustas, tampoco pueden garantizar estabilidad a largo plazo. Además esta desigualdad prepara el terreno para la delincuencia y el fraude.

La crisis financiera nos ha demostrado cuán inestable es la economía global. Manteniendo un intercambio de ideas sobre este tema y

apoyándonos mutuamente para que todos los países puedan vivir con estabilidad y cohesión social, podemos hacer una contribución significativa e inteligente al bienestar general, la seguridad y la estabilidad.

Muchas veces la globalización se considera la fuente de la desigualdad económica y social, tanto dentro de un país como entre distintos países. A pesar del gran número de ventajas que nos ha brindado la globalización, ésta no ha logrado crear las mismas condiciones iniciales para todos. Mientras que la economía global por un lado crea riqueza y oportunidades, al mismo tiempo profundiza las desigualdades. En muchos países, las diferencias se han vuelto extremas. Esto también es el caso en América Latina. América Latina todavía registra uno de los mayores niveles de desigualdad en el campo de la distribución de la propiedad y los ingresos. Esta situación impide el desarrollo de los países de este continente.

Por lo tanto, la promoción de la cohesión social representa una de las prioridades más importantes de las relaciones entre la UE y América Latina. El diálogo multilateral nos permite crear cohesión social. Existen muchas cosas que podemos aprender el uno del otro para fomentar la cohesión social y con ella un ambiente en el que todos tengan la oportunidad de aprovechar la educación, el empleo y las ventajas del crecimiento económico y del progreso social. La promoción de la cohesión social al mismo tiempo es fundamental para la lucha contra la pobreza y la desigualdad. Aunque las experiencias – tanto positivas y negativas –, las reflexiones y las discusiones no siempre pueden transferirse tal cual de Europa a América Latina o viceversa, representan puntos de partida y conocimientos importantes que facilitan el acercamiento a los diversos problemas y el logro de nuestros ambiciosos objetivos.

# LA GLOBALIZACIÓN Y LA INCLUSIÓN SOCIAL

---

**FEDERICO ARNILLAS**

*Presidente de la Mesa de Concertación para la  
lucha contra la pobreza*

Quiero empezar agradeciendo al Instituto y a la Fundación Konrad Adenauer por la posibilidad de estar acá. El tema que nos ha tocado es profundamente desafiante y quisiera abordarlo desde una reflexión que surge de la experiencia peruana, y en especial de la Mesa de Concertación.

Maninat, en su intervención, aludía al título de esta novela maravillosa de Ciro Alegría: “El mundo es ancho y ajeno” y nos recordaba, a propósito del concepto de globalización, que hoy día el mundo ya no es tan ancho, de hecho cada vez nos sentimos como un pañuelo. Lo que no podemos decir es que el mundo nos pertenece. Porque si bien el mundo no es ancho la globalización lo sigue haciendo ajeno para la mayoría de las personas. Quizás esto es el corazón de los desafíos que la temática de esta sesión nos plantea.

Esto, por un lado nos reafirma en el reconocimiento del contexto de la globalización, pues no podemos escapar. Me preguntaba si toda inclusión es deseable, porque el término inclusión social ha estado cargado de un significado positivo. Estar incluido es mejor que estar excluido. Me preguntaba si cabía la posibilidad de que existieran tipos de inclusiones que no son deseables. Cuando hablamos de inclusión y muerte, se me vienen a la mente las poblaciones no contactadas

que pueden adquirir enfermedades y fallecer al encontrarse con la civilización occidental.

Hay la necesidad de asumir el concepto, pero también reconocer que no todos los significados de inclusión social son igualmente deseables. En ese sentido, quisiera recoger lo planteado por Peter Weiss, el concepto de cohesión social. Fíjense que nos pone en una pista diferente: Nos ubica en el desafío de preguntarnos cómo nos relacionamos los seres humanos. El desafío de la cohesión social supone una relación de colaboración y no una relación de conflicto o jerárquica o de subordinación. Me parece que este concepto es interesante para un país como el Perú porque nos lleva a discutir cómo el concepto de desigualdad lleva a factores de riesgo a la cohesión social. No es la pobreza lo que necesariamente genera violencia, es más bien una manera de vivir las relaciones humanas donde el elemento de la desigualdad aparece marcado y tiene un rol protagónico en generar reacciones de violencia.

Quisiera ubicar la experiencia de la Mesa de Concertación en su lucha contra la pobreza. La Mesa se forma en una coyuntura muy especial. Incluso en lo que es en términos latinoamericanos y que pueden ser desafíos para algunos países de la región. Es una coyuntura que tiene dos elementos que quisiera destacar: la Asamblea de Naciones Unidas de setiembre del 2000. La Mesa se forma en enero de 2001 y la Asamblea había aprobado lo que se llamó la Declaración del Milenio, es un marco importante para ubicarse en el contexto de la globalización y la otra entrada es un país en transición democrática. ¿Por qué la referencia a la pobreza? Porque uno de los problemas de la crisis de la institucionalidad democrática en el Perú era la manipulación de la población en situación de pobreza con las políticas asistencialistas o clientelistas. Es decir, el uso de los recursos públicos que debería servir para garantizar los derechos de las personas en función del éxito electoral de tal o cual candidatura. Eso es trastocar una lógica de asistencia a la cual toda persona tiene derecho, sino pensemos en el camino de Emaús. Es decir, de ayudar al que está en necesidad como un derecho fundamental pasar a una lógica del tráfico de negocio político.

El derecho a ayudar, supone asumir los valores de la Declaración del Milenio. El valor de la solidaridad, la libertad, la igualdad, la tolerancia, el respeto a la naturaleza y la responsabilidad común por el destino de la humanidad. Planteo que la lucha contra la pobreza no puede ser entendida en una dimensión unilateral como puede ser la económica, más bien supone reconocer la multidimensionalidad de la pobreza, por tanto, supone plantearse un desafío mucho más integral. Hoy no es un momento secundario.

El Perú no tiene un papel secundario en los debates globales: En la última Asamblea de las Naciones Unidas, el Secretario General señaló que la agenda que viene de la Declaración del Milenio, que está siendo revisada, es indispensable que se logre pero no se puede lograr en sí misma si es que otra agenda, esa que tiene que ver con el cambio climático, no se vincula. El mundo no puede seguir creciendo y consumiendo de la misma manera como lo está haciendo ahora y a la vez resolver el problema de la pobreza. El Secretario dice que las dos agendas deben ser una sola, de compromisos globales.

Perú va a ser sede de la COP20, que es un hito en el camino para construir una agenda central en términos del cambio climático y en la construcción de un balance que deberíamos hacer como mundo post-2015. ¿Cuáles deberían ser los objetivos para el desarrollo humano integral? Hay que situar allí parte de los desafíos. La visión con la cual hemos trabajado a lo largo de estos años no pone el acento en la economía. La reconoce como fundamental pero reconoce que el desarrollo ser humano es la construcción de seres humanos libres, en armonía con su entorno, que es la naturaleza y las otras personas, personas que se han desarrollado libremente. Esa es la dimensión social, económica, ambiental. Todas ellas confluyen para nuestro bienestar.

No es una visión antropocéntrica totalmente sino que nos desafía para saber si estamos en el camino adecuado para lograr esa cohesión social, para que ese crecimiento económico, con bienestar, sea sostenible en el tiempo. La variable clave no está en la economía. Disciplina, dicen algunos. Brujería contemporánea dicen otros. El

punto central está en lo político; es la fragilidad de una institución política en un sentido amplio. Que tiene que ver con la participación ciudadana en los procesos de toma de decisiones. Hemos delegado en una burocracia que se define como técnica la construcción del bien común. ¿Pero quién define el bien común? Cuatro ecuaciones econométricas o la construcción de acuerdos, voluntades y compromisos entre las personas. Pensamos que es en este segundo terreno donde está el tema fundamental.

La cohesión es un problema de voluntad, de hombres y mujeres que somos capaces de ponernos de acuerdo en visiones compartidas, en objetivos comunes y que aun reconociendo nuestros intereses diferentes, estamos dispuestos a reconocer que hay un interés superior, y que en torno a este interés en común debemos trabajar en conjunto.

En las actividades de la Mesa esto está en las primeras actividades: era sentarnos los actores económicos, sociales y armar un plan de desarrollo concertado, cuando el primer problema era conocer a ese otro que se acercaba al proceso, que ese otro conozca mi organización, mi punto de vista y que progresivamente encontremos un camino común.

En el 2002 logramos acuerdos mayoritarios regionales: en el escenario del 2002, los partidos nacionales tenían una fuerte presencia en la contienda electoral regional, quizá era, se puede decir, más fácil. El escenario de 2006 fue diferente: Los actores nacionales estaban débiles y aparecían nuevos grupos regionales. Igual se logró un nivel de adhesión de ese tipo. En el último proceso de 2010 se logró que el 77.7% de los candidatos que se presentaron suscribieran los acuerdos de gobernabilidad. Así, veintitrés de los presidentes electos tienen compromisos suscritos y hay un trabajo sistemático de seguimiento.

Hace tres semanas se hizo un reconocimiento a ocho regiones que en un indicador tan sensible, como el que tiene que ver con el programa articulado de desnutrición crónica, habían alcanzado sus metas un año antes. Estos acuerdos de gobernabilidad nos han permitido discutir como país tres agendas claves que tienen que ver con los derechos de la infancia: educación, identidad.

En el país hemos logrado cosas importantes que no valoramos: En el 2002 ningún niño en este país tenía documento de identidad. Dificilmente tenía partida de nacimiento. Hoy, tenemos más de 10 millones de personas menores de 18 años con documento nacional de identidad y damos por sentado que es así. Ese cambio tiene seis años a lo mucho, y puede desaparecer si no lo valoramos.

En esa línea hemos tenido avances importantes y, claro, también hemos tenido estancamientos. Los programas de transferencia monetaria han sido una pieza valiosa en el proceso. En esos programas no nos jugamos el corto plazo sino el largo plazo. Porque ese 50% de niños menores de tres años con anemia porque hemos retrocedido eso está dejando huellas para toda la vida. Quizá podamos recuperar a algunos, es una batalla que no espera.

Ahora tenemos una preocupación, como política pública, de vacunación. Hay que generar oportunidades de empleo e ingreso. Y ese empleo tiene que incluir derechos. Si no, estamos acumulando un problema de futuro. ¿Por qué tiene que existir un programa como Pensión 65? Porque tenemos una población que ha envejecido y que no ha tenido acceso a un seguro y a una pensión digna. Construir una cohesión social supone pensar cuáles son esas herramientas para lograrlo.

Quiero rescatar lo que hemos logrado en el proceso para que lo valoremos y lo defendamos. Hemos aprendido que es importante alinear los instrumentos de gestión pública, descentralizada, participativa y por resultados. Tenemos una Constitución que dice que el gobierno de este país debe ser democrático, descentralizado. Segundo, es importante reconocer las actividades prioritarias que el Estado debe brindar para asegurar derechos de la población. Tercero, debemos cambiar la metodología de presupuesto: no podemos tener los planes y derechos por un lado y los presupuestos por el otro. El presupuesto debe responder al plan. El único plan que realmente está alineado a una lógica presupuestal es el Plan Nacional de Acción a favor de la Infancia. Los demás son solo declaraciones muy bonitas. Cuarto, es importante que los cambios se institucionalicen para pelear por ellos.

Lo hemos hecho a través de modificaciones en la ley de presupuesto y en la ley marco del presupuesto público.

Esto ha permitido poner en marcha los programas presupuestales estratégicos, que resultan claves para un país como el nuestro. Un país que tiene varias instituciones de gobierno que tienen que concurrir para lograr un resultado. Para enfrentar un problema como la desnutrición crónica, el agua es una competencia municipal. El control del crecimiento y desarrollo del niño sano es una competencia del gobierno regional, la compra de las vacunas, de los suministros es una responsabilidad del gobierno nacional. Si los tres niveles no hacen su tarea no se garantizan los derechos. Ya hemos probado que el gobierno nacional trate de atender a la última posta del territorio, y sabemos que no funciona.

Es importante tener transparencia en la gestión pública. Tenemos uno de los mejores portales de información económica, el portal de transparencia del MEF es muy bueno, pero no lo usamos. No lo usamos para toma decisiones ni para planificar nuestras intervenciones. Tenemos mecanismos de seguimiento de carácter técnico y político. Probablemente tengamos uno de los mejores sistemas de información. La encuesta de hogares casi tiene 35 mil casas que se incluyen en la encuesta, la de salud, 24 mil hogares. También hacemos las alertas: Alertamos al gestor público como lo estamos haciendo ahora que tenemos situaciones críticas como el abastecimiento de vacunas.

Muchas gracias

**TEMA V**  
**AMÉRICA LATINA ENTRE**  
**EL POPULISMO, EL**  
**AUTORITARISMO Y LA**  
**DEMOCRACIA**

---

**RAMÓN GUILLERMO AVELEDO**

**Presidente del Instituto de Estudios  
Parlamentarios Fermín Toro (Venezuela)**

**LOURDES FLORES NANO**

**Ex Presidenta del PPC (Perú)**

**LUIS SOLARI DE LA FUENTE**

**Ex Premier (Perú)**

# AMÉRICA LATINA: POPULISMO, DESARROLLO Y DEMOCRACIA

---

**RAMÓN GUILLERMO AVELEDO**

*Presidente del Instituto de Estudios Parlamentarios  
Fermín Toro (Venezuela)*

El populismo es un tema recurrente en la historia de América Latina. Tanto que se lo asocia más con nuestra región que con cualquier otra parte del mundo. “*Una tradición política especialmente prevaleciente en América Latina*” estima Robertson<sup>1</sup>.

Haro Tecglen recuerda que el populismo “se utilizó (...) para explicar que el pueblo tiene siempre razón; los políticos, o clase política, están adulterados por su trabajo y por sus finalidades de poder (...) Los nuevos políticos tendrían que salir del pueblo. La finalidad de la política ha de cumplirse fuera de las instituciones y los partidos existentes”<sup>2</sup>.

En lo económico, populismo es distribución, sin consideración de los mecanismos de generación y circulación de la riqueza, especialmente del mercado. Así se explica que resulten propicias para que se manifieste épocas de bonanza económica, generalmente por el aumento de las materias primas. Propicias pero no exclusivas, dado que las crisis generadas por la escasez o la penuria, así mismo pueden

---

1 Robertson, David: *The Penguin Dictionary of Politics*. Penguin. London, 1993

2 Haro Tecglen, Eduardo: *Diccionario Político*. Planeta. Barcelona, 1995

plantear la desigual distribución de las cargas y, por lo tanto, reclamos de vastos sectores sociales.

Entre las características del populismo comúnmente mencionadas tenemos: una noción de política como el enfrentamiento entre pueblo y elite; liderazgo carismático basado en una relación directa entre el líder y el pueblo y en las habilidades de comunicador del primero; nacionalismo extremo; la figura del enemigo externo en la forma del poder imperial<sup>3</sup> que busca someter a los pueblos; confusión entre Estado, partido, líder y cuerpos intermedios como los sindicatos y otros, y en consecuencia propensión a conductas autoritarias; movilización permanente de los grupos que lo apoyan.

¿En qué consiste el desafío populista a la democracia?

El populismo reta las reglas de la democracia, sus procesos y sus canales de participación, porque en realidad impugna sus supuestos básicos. Tanto su validez como su efectiva vigencia. Como se trata de un desafío insidioso, máxime cuando se observa un deterioro de la cultura democrática, al populismo hay que enfrentarlo y derrotarlo desde sus raíces.

Las democracias tienen que esmerarse, y vencer, en el combate contra la desigualdad. Podríamos decir que a mayor igualdad (y mejor institucionalidad), menores posibilidades del populismo, dado que la desigualdad y la debilidad institucional son agentes que propician la aparición del desafío populista.

A la desigualdad de origen socio-económico, hay que agregar las otras desigualdades, como las desigualdades entre grupos étnicos, de género, entre población urbana y rural, por ubicación geográfica como la diferencia sierra-costa, entre nacionales e inmigrantes y entre la percepción de posibilidad de disfrutar de protección legal a sus derechos.

---

3 En América Latina, y en estos tiempos en muchas partes del mundo, imperio equivale a Estados Unidos, pero en zonas de Europa, el sentimiento nacionalista se anida ante potencias más cercanas como Rusia o Alemania y en Asia ante Japón.

Vivimos en una época marcada por la desigualdad. El problema ha resurgido en las agendas económicas y políticas. No es coincidencia que Su Santidad Francisco ha llamado la atención sobre la “economía de la exclusión”. En su exhortación de 2013 *Evangelii Gaudium* (Alegría del evangelio) dijo: “Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajos, sin horizontes, sin salida<sup>4</sup>”.

De igual manera, Su Santidad alerta contra aquellos que confían en el simple crecimiento económico para corregir las injusticias sociales.

La inequidad, nos dice Francisco, genera violencia. “Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarían un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad –local, nacional o mundial– abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programa político ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad<sup>5</sup>”.

La inclusión social de los pobres es un imperativo cristiano, ético y político. Es político porque la desigualdad genera violencia y así es imposible la democracia. En su exhortación, Francisco nos transmite su sentido de urgencia. La respuesta a la desigualdad es, en primer lugar, solidaridad: La solidaridad es una reacción espontánea de quién reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común, por lo cual

---

4 S.S. Francisco: *Evangelii Gaudium* (Alegría del Evangelio). Ediciones Paulinas. Caracas, 2013. P. 45-46.

5 *Ibidem*, p. 49-50.

la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pueblo lo que le corresponde”<sup>6</sup>.

La inclusión de los pobres y la lucha contra la desigualdad requiere un compromiso político que legitime políticas públicas sostenidas en el tiempo, con amplio financiamiento y que incorporen a todos los sectores de la sociedad. Es decir, que sean viables.

En 2013, el Banco Mundial estableció un nuevo conjunto de objetivos que guiarán su misión. Estos son: 1) Acabar con la pobreza extrema en el mundo para 2030. La pobreza extrema se define como aquellas personas que viven con menos de US \$ 1,25 por día (ajustado por paridad de compra). Para ese año, menos del 3% de la población mundial debería estar viviendo por debajo de la línea de pobreza. 2) Promover la prosperidad compartida (shared prosperity) en cada sociedad<sup>7</sup>.

El término “prosperidad compartida” incorpora las preocupaciones del Papa Francisco. Se trata de promover en cada país el crecimiento económico combinado con mayor igualdad resultado de políticas distributivas. La nueva estrategia del organismo multilateral coincide con la particular agudeza con que el Papa analizó el problema: “El crecimiento con equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicos orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo”<sup>8</sup> (subrayado nuestro).

A continuación el Papa abordó el tema del populismo, consciente de que hay una delgada línea entre las políticas públicas distributivas

---

6 Ibidem, p. 149-150.

7 Basu, Kaushik: Shared Prosperity and the Mitigation of Poverty. Policy Research Working Paper, n. 6700. The World Bank. Washington. November, 2013. P. 2.

8 S. S Francisco, op cit, p. 161.

que buscan crear capital social basadas en bienes públicos proporcionados de manera eficiente, y la distribución con fines políticos y electorales como hemos visto en los últimos años. Nos dice el Papa en este sentido: “Estoy muy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos”<sup>9</sup>.

En suma, una nueva visión del desarrollo está imponiéndose: el crecimiento es necesario para combatir la pobreza, pero el crecimiento si no se distribuye de forma equitativa termina invalidándose a sí mismo. La inclusión social de los pobres es requisito de legitimidad para el crecimiento. Así lo reconocen tanto la Iglesia como los organismos multilaterales.

Profundicemos sobre el tema del populismo, el crecimiento y la distribución.

La inclusión social, objetivo central de nuestra época, no tiene caminos definidos. En los últimos años, nuestra región ha visto intentos por distribuir la riqueza aceleradamente, al margen de los mecanismos del mercado, y en función de objetivos políticos. Se ha buscado atornillar en el poder a los gobernantes sin importar los costos que ello acarrea para el país y su economía. Alta inflación, destrucción de la capacidad productiva y cerco al sector privado son las consecuencias más comunes de esos brotes populistas. El gasto público busca asegurar las lealtades políticas y no la acumulación de capacidades sociales. Se trata de una inclusión ficticia porque los pobres no acumulan conocimiento ni habilidades suficientes para salir de la pobreza por sí mismos. Por ello Su Santidad denuncia el asistencialismo que condena a los pobres a la dependencia permanente.

Nuestras economías necesitan crecer. No hay excusa para no hacerlo. Pero deben crecer de manera equilibrada (sin favorecer la acumulación exclusivamente en las minorías de más alto ingreso, por ejemplo) y generando oportunidades a partir de políticas igualadoras como la inversión eficiente en salud, vivienda, y educación.

---

9 Ibidem, p, 161-162.

El mercado es el más poderoso instrumento de distribución de bienes y servicios, de funcionamiento económico y de creación de riqueza, pero también muestra limitaciones. La concentración del ingreso, es una de ellas, y es el Estado el llamado a corregirlas. Buena parte de la acción del gobierno está dedicada a la corrección de esas fallas mediante políticas públicas que compensen las diferencias sociales.

La Doctrina Social de la Iglesia y el socialcristianismo postulan el principio de subsidiariedad mediante el cual el Estado interviene en la medida que la sociedad y el mercado no son capaces de satisfacer las necesidades de la población. Lo hace subsidiariamente, es decir, como una acción que complementa otra principal<sup>10</sup>. Esto permite promover al sector privado, fomentar la capacidad productiva de la economía, al tiempo que se corrigen las fallas de mercado que surgen en el camino. La subsidiariedad niega al populismo porque el Estado o el gobierno no “arropa” a la sociedad ni impone sus intereses. El Estado subsidiario es limitado en su alcance, pero permanece vigilante ante los posibles abusos de los actores, desviaciones o carencias. Así se reduce el asistencialismo que tanto preocupa a Su Santidad y se impide la presencia de actores buscadores de rentas potenciados por sus conexiones con el poder. La subsidiariedad también deja espacio a la solidaridad.

En este esquema la inclusión social se realiza de manera equilibrada, conjugando mercado e intervención estatal.

No hablamos de una situación ideal o abstracta. La historia reciente nos ofrece casos concretos. La Alemania de posguerra y su Economía Social de Mercado (ESM) constituyen un éxito claro en cuanto a la combinación de Estado y mercado. La moderación y el equilibrio, pueden ser el marco de reformas que sirvan a la mayoría y sean sostenibles.

Ya lo decía con anticipada sensatez Víctor Andrés Belaunde en la década del treinta del siglo pasado: “Surgió entonces la tesis de

---

10 Aveledo, op cit, p. 108.

la primacía de lo económico, con su moral de placer y utilidad; y luego, la antítesis de la primacía de lo político, con su falsa y brutal ética de poderío. La Iglesia opuso el economismo avasallador e individualista la prudente intervención del Estado, inspirada en la justicia distributiva. Frente a la amenaza de la omnipotencia estatal proclama hoy, como lo hizo siempre, los derechos del individuo, basados en la justicia natural y en el orden divino”<sup>11</sup>.

La Economía Social de Mercado es una política con amplia aceptación no sólo en Alemania sino también en Europa. Goza del consenso en la Democracia Cristiana, en la Socialdemocracia, y en las otras corrientes políticas. El Tratado de la Unión Europea así lo establece en su artículo tercero: “La Unión establecerá un mercado interior. Obrará en pro del desarrollo sostenible de Europa basado en un crecimiento económico equilibrado y en la estabilidad de los precios, en una economía social de mercado altamente competitiva, tendente al pleno empleo y al progreso social, y en un nivel elevado de protección y mejora de la calidad del medio ambiente. Asimismo, promoverá el progreso el progreso científico y técnico”.

La Economía Social de Mercado tiene también en nuestra región mucho espacio, aunque cada sociedad puede y debe encontrar su camino al progreso y la solidaridad.

La realidad lanza un llamado para que los políticos asuman su responsabilidad. El papel del liderazgo político consiste en viabilizar los cambios que requiere la sociedad. Deben estar al frente de los mismos. Para ello, los políticos deben comprender su ambiente, afinar el olfato, pero también dominar la técnica del gobierno en todos los ámbitos de la gestión pública. Todo, dentro de un marco de firmeza y honestidad intelectual, de capacidad para gestionar, para viabilizar las reformas, para promover el encuentro de política y técnica, sin

---

11 Belaunde, Víctor Andrés. En: El Pensamiento Social de Víctor Andrés Belaunde. Antología por Pedro Planas. Instituto de Estudios Social Cristiano – IESC. Lima, 1997. P. 123

dogmatismo y sin miopía presuntamente pragmática, siempre con ánimo de tolerancia y dispuestos a dialogar y transigir.

Recordemos, otra vez, a Su Santidad Francisco: “Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo. La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común”<sup>12</sup>.

---

12 SS Francisco, op cit, p. 162.

# AMÉRICA LATINA ENTRE EL POPULISMO, EL AUTORITARISMO Y LA DEMOCRACIA

---

**LOURDES FLORES NANO**

*Ex presidenta del PPC*

No puedo sino sumarme al saludo al Instituto de Estudios Social Cristianos. A Armando Borda y a su extraordinaria directiva por este encuentro, a propósito de su aniversario y por la oportunidad de compartir esta tribuna con tan destacados amigos y luchadores latinoamericanos como Ramón Guillermo Aveledo, cuya trayectoria y conducta democrática en nuestra hermana Venezuela no solo es un ejemplo de admiración y efecto sino de valoración permanente porque el éxito de nuestros demócratas venezolanos es el éxito de la América Latina democrática. Gracias Guillermo por todo lo que estás haciendo por América Latina y por su democracia.

Nos invitan a reflexionar sobre la democracia, los autoritarismos y los populismos en América Latina. Quisiera decir que en América Latina estamos viviendo, con la pluralidad de sus realidades y con algunas dolorosísimas excepciones, como la larga noche de Cuba y la terrible pesadilla autoritaria de Venezuela, un largo ciclo democrático, entendiéndolo por éste, la sustitución de las dictaduras militares. Períodos electorales sucesivos que no habíamos vivido en nuestro continente, que se han sucedido en el conjunto de América Latina son una señal –repito, con las dolorosísimas excepciones de

países hermanos— de un ciclo democrático importante en nuestro continente, que siéndolo, sin embargo, es un ciclo democrático que no deja de advertir algunos problemas sumamente graves.

Por un lado, autoritarismos abiertos, como lo señalamos. Pero otras formas también claras de autoritarismos semi-democráticos, donde los presidencialismos extremos de nuestro continente. Aun cuando sus Constituciones tengan algún tiempo de limitaciones y contrapesos hacen que las figuras presidenciales sean tremendamente poderosas en contraste con otros poderes y ejerzan desde los poderes ejecutivos mayores potestades que de los otros poderes; claramente el Parlamento y ni qué decir en comparación con el Poder Judicial. Por ese ejecutivo que siendo democráticamente elegidos, que ejercen poderes en mayoría, amparados por sus propias mayorías parlamentarias o por la debilidad de las instituciones democráticas que deben servir de contrapeso, que se nutren o que se basan en fuertes populismos.

Señal clarísima de la América Latina autoritaria pero señal no menos preocupante de la América Latina democrática donde los triunfos sucesivos de algunos gobernantes o de sus partidos son producto de un populismo vigente en medio de esta democracia, que se cimienta en su base electoral y el poder de las urnas. Lo que esto refleja es que en medio de este ciclo democrático tenemos todavía una América Latina débil institucionalmente.

En las instituciones propias del Estado y en los contrapesos que hacen un sistema democrático genuinamente equilibrado. Esto genera, efectivamente, caudillismos autoritarios o caudillismos democráticos o personalismos en el poder, nacido de las urnas., que reproduce una suerte de señal, de característica de nuestra América Latina, propia de sociedades que no son suficientemente institucionalizadas, que alientan, por ejemplo, las elecciones sucesivas. Porque detrás de cada elección en América Latina —no nos engañemos— hay un proyecto político que yo podría resumir más o menos así: hay un salvador que se presenta a las urnas y que le dice a su pueblo: detrás de mí está la verdad, la salvación y el paraíso, que promete en la campaña todo cuanto puede prometer.

Eso, en el poder, normalmente no puede ser realizado de una promesa que excedió toda lógica y todo control de la campaña pero que fue recibida por el pueblo con la esperanza de que los llevara al paraíso que prometió en la campaña, cuando desde el gobierno el paraíso no es posible, porque el sistema democrático se quiebra. Surge inmediatamente el descontento y surge la protesta y la insatisfacción, y con eso el crédito del sistema. Porque además otras instituciones destinadas a cumplir la tarea no tienen los recursos para llevarlo adelante o cuando ocurren democracias descentralizadas tampoco los gobernantes tienen toda la fuerza y el poder, y otros poderes del Estado como el Parlamento, expresión política genuina, muestran un permanente descontento de parte de la población.

Entonces, cuando el decreto del sistema se produce, surgen desde fuera del sistema, gente que quiere ingresar ahí y que vuelve a ser una promesa y este ciclo se repite cada cuatro años, o quien aspira a quedarse en el poder reitera la promesa por un periodo más y recibe, con frecuencia, el respaldo no del pueblo sino de alguien que ofreció un paraíso, que normalmente no puede cumplir o que puede cumplir parcialmente para proponer este ciclo, que no es un ciclo institucional sino lo que hoy llamamos democracias delegativas. Se delega toda la confianza ciudadana a una persona, a lo sumo un cierto proyecto político llamado a hacerlo realidad.

Nuestro compatriota Flores Galindo dijo que las sociedades andaban en búsqueda del inca perdido. Es decir, la tentación de imaginar que siempre alguien en mi nombre puede conducir el proyecto político que la ciudadanía como tal no conduce. Entonces, me permitiría decir que en nuestra democracia; gracias a Dios en este largo ciclo que América Latina vive, con las excepciones que he señalado y que tenemos que combatir para lograr su fin, es una democracia débil, personificada, altamente personalista, de caudillos, unos autoritarios y otros populistas, y de una ciudadanía que no termina de armarse; y entonces el genuino sentido de la república, en tanto cosa pública y nación, construida desde la ciudadanía, luce, aun en estas democracias, tremendamente débil.

La mirada hacia este problema debe darse desde dos perspectivas bien claras: el ciudadano y la política. En ambas tareas, encontramos enormes desafíos para nuestra América Latina. Desde la perspectiva del ciudadano porque enfrentamos sistemas con mucha debilidad en la educación cívica y democrática. En la raíz de la formación de los ciudadanos para adquirir niveles de democracias maduras, auténticas repúblicas. Para tener tales ciudadanos necesitamos un enorme esfuerzo educativo, centrado en una elección cívica y democrática que no es otra que la educación para la responsabilidad. En el campo de la ciudadanía y lo político como en muchos otros campos de la vida. Una educación para la participación, a forjarlo desde muy temprana edad.

Las sociedades políticamente más fuertes son aquellas que estimulan en la sociedad muchos niveles de participación, en aspectos que tienen que ver con la vida cotidiana. En el club del barrio, en el deporte, la vida universitaria. No hay sociedad políticamente fuerte que no ha aprendido a fortalecer sus lazos, a construirlos a las instituciones que, con tanta razón, los socialcristianos llamamos instituciones intermedias donde aprendemos a revisar la vida social de la persona humana en sus múltiples facetas que son importantes para el desarrollo de una sociedad en la que nos sentimos partícipes de. Ciudadanos en constructores de la república. Asumimos, en consecuencia, la responsabilidad y no delegamos simplemente, a través del voto, el poder absoluto a alguien que aún en democracia se convierte en esta suerte de poder salvífico que nos promete el paraíso y que renueva el poder sobre la base una falsa promesa que no conduce a darle madurez a nuestras instituciones.

Desde nuestra perspectiva hay una enorme tarea en la construcción de civismo en la ciudadanía, que es una tarea profundamente importante de nuestra construcción educativa, y que desde luego debe comenzar con la familia y la escuela. Mientras las raíces sean más sólidas las raíces en ese campo, más sólidas serán las raíces políticas para la construcción de una sociedad. No hay la menor duda que una institución que recibe el respaldo de una institución internacional

como la Fundación Konrad Adenauer ha puesto un énfasis especial en la formación de las élites. No menos importante en la construcción de una América Latina genuina, de largo período democrático que hay que conservar y hacer un esfuerzo por recuperar el que nos falta. Hay que trabajar sobre las élites políticas sin complejos, una formación especializada para formar una élite política latinoamericana.

En un rato más vamos a homenajear a líderes socialcristianos, figuras emblemáticas de la vida política. Qué nos falta para tenerlas otra vez, para exhibirlas con orgullo, y sentirnos todos orgullosos, como ciudadanos, de integrar una sociedad que tiene líderes y que son el reflejo a lo que apuntamos como conducción. Pero la élite hay que formarla. No se puede improvisar. Lo que ha pasado con una democracia ramplona, populachera, basado en el estereotipo de la percepción y no de la profundidad. Hemos ido debilitando nuestras élites.

En la medida en que la política ha ido perdiendo peso y se ha ido farandulizando ha ido perdiendo liderazgo. La élite política nos devolverá credibilidad. Los partidos políticos deben ser, qué duda cabe, las escuelas de formación política. Las sociedades latinoamericanas deben volverse a articular con mucha fuerza. Vivimos crisis partidarias de distintos tipos y hay que volver los ojos en los partidos en tanto escuelas de formación de líderes. Además de ideas, de organización, de colegios electorales políticos. Evidentemente vivimos un tiempo de intermediación, debilitada por los medios de comunicación. Necesitamos volver los ojos a una élite, que tenga un liderazgo importante en el plano local. Nuestros pueblos no se han vuelto monocordes. Porque aun la Europa de nuestro amigo Peter Weiss hoy nos muestra que sus bipartidismos se mueven porque tendencias de izquierda y de derecha, hacia uno u otro lado demandan presiones sociales distintas, crean realidades distintas. América Latina es por esencia plural, diferente.

En nuestro país por la debilidad del propio Estado tiende a agudizarse y todos los males de la política nacional se hacen más duros en la política local. Todo esto genera populismos. En América hemos vivido

un tiempo de gran crecimiento económico con una enorme debilidad estatal. Es un proceso informal y con una enorme competitividad. Fórmulas que han fomentado el populismo, el asistencialismo del que hablaba Ramón Guillermo (Aveledo) y, en general, el populismo económico, o qué cosa sustenta la fuerza del sistema brasileño si no son sus cinco millones de familias que, mes a mes, reciben un monto en lo que constituye un importante proceso de compensación social. Pero hay quienes creen que el proceso de compensación pasa por los programas sociales asistencialistas y con eso no han hecho más que reproducir el clientelismo económico, que ha servido para acarrear el clientelismo político. Si a eso le sumamos una cultura democrática que no ha terminado por generar una reacción frente al autoritarismo porque nuestros pueblos sí admiten un grado de autoritarismo o un grado de corrupción mientras haya obra, aunque roben. Eso tiene que ser combatido con cultura, valores y tolerancia.

En este mundo posmoderno en que nuestro mensaje tiene tanta importancia quisiera ver en la consolidación de este largo proceso democrático una democracia que se reencuentre con tres valores. Un reencuentro personalista porque detrás de la forja de los ciudadanos debe haber una razón primero. Un ser humano con valores, con conciencia, con convicción. Segundo, una auténtica economía social de mercado. Es la vacuna contra el populismo. Es una economía que cree en la persona humana, en la competencia y que simultáneamente cree en el rol de un Estado fuerte. Y tercero, un reencuentro, en el buen sentido, con un nuevo comunitarismo. No con el que se enfrentó ideológicamente América Latina y que llevó a ser más radicalistas e individualistas sino un nuevo comunitarismo entendido como la comprensión de una América Latina plural, diferente, tolerante. Que sea una verdadera respuesta no al relativismo, porque no hay respuesta al autoritarismo, sino de una verdadera concepción democrática que parte de la diferencia como un elemento para unir.

Terminaría diciendo que en todo esto yo tengo una enorme fe, porque a todo lo dicho nuestro continente le aporta un elemento diferenciador a Europa, por ejemplo: su juventud. Y aprecio que una

sociedad democrática, que vive un largo período en una realidad joven, es una magnífica oportunidad para que ese mensaje se dé en la cancha. Quizás nos ha pasado a muchos de los que están en esta sala. A algunos más y a algunos de nosotros bastante también es que no tuvimos nunca tiempo para aprender a vivir en democracia. Porque cuando comenzamos a vivir en ella algún golpe militar interrumpió el proceso. Y hoy quizá la realidad latinoamericana, con todos sus defectos y debilidades, sí tiene la oportunidad de expresarse, y cuando sale a la calle protesta, o en Internet comenta, está aprendiendo a vivir en democracia. Creo que nada mejor para la democracia que aprender a vivir en ella. Por eso tenemos que ayudar tanto a quienes solidariamente piden nuestro esfuerzo. Porque quizá esos jóvenes no tienen la oportunidad de vivir en ella. Son esos jóvenes los que con más fuerza reclaman libertades para vivir en democracia. De modo que siendo este un mensaje crítico y de reflexión es tan bien un mensaje de esperanza para un continente de esperanza. Hay que enseñar a vivir en democracia y hay que vivir en ella.

# AMÉRICA LATINA: ENTRE EL POPULISMO, EL AUTORITARISMO Y LA DEMOCRACIA

---

**LUIS SOLARI DE LA FUENTE**

*Ex Primer Ministro - Perú*

*Decano. Facultad de Ciencias de la Salud*

*Universidad Católica Sedes Sapientiae, Perú*

Somos testigos de una excepcionalmente inmensa y vertiginosa expansión y fragmentación del conocimiento, que atrae a muchos en lo tecnológico, llegando no pocas veces a atrapar la atención, como bien señala el Papa Francisco en su carta Encíclica Lumen Fidei: *“En la cultura contemporánea se tiende a menudo a aceptar como verdad sólo la verdad tecnológica: es verdad aquello que el hombre consigue construir y medir con su ciencia; es verdad porque funciona y así hace más cómoda y fácil la vida. Hoy parece que esta es la única verdad cierta, la única que se puede compartir con otros, la única sobre la que es posible debatir y comprometerse juntos.”* (n.25).

Aunque la atracción/distracción por lo tecnológico es relevante, el hoy nos indica que estamos ante un tiempo nuevo signado por un extraordinario cambio que, inusualmente, es amplio, es complejo y es rápido; es decir, toma todos los aspectos de la realidad, la interrelación entre ellos es extrema y es muy veloz.

Así, el futuro ya no se presenta como una consecuencia lineal y apacible, tampoco como un desafío, sino como una tarea ineludible que recae directamente en el ámbito del deber y en la categoría del deber ser, ya que estamos definitivamente ante la configuración de

un “mundo nuevo”, en el que se están redistribuyendo el poder y los roles de los espacios territoriales terrestres y marítimos.

Esta imperiosa tarea conlleva especial responsabilidad para los creyentes de nuestra América Latina, tanto por la relevancia adquirida por nuestra región en el rediseño del “mundo nuevo” que viene configurándose, como por tratarse del territorio del mayor porcentaje de católicos del mundo. La complejidad, amplitud y rapidez de la situación requiere de una especialísima habilidad para construir y gestionar ese futuro desde el presente.

La caída del Muro de Berlín, la emergencia de la Cuenca del Pacífico en los 90s, la valorización económica y estratégica de América Latina en la primera década del presente siglo; al final de la misma, la crisis económica y financiera mundial, que además será persistente en Europa por razones demográfico económicas. Todos son signos de ese cambio.

La década en curso –con la muerte de Hugo Chávez, la renuncia del Papa Benedicto XVI y la elección del primer Papa latinoamericano: Francisco– traerá el cumplimiento de las premonitorias palabras de Ray Cline en 1995, acerca de que en los siguientes 25 años los países más poblados del planeta se convertirían automáticamente en los más poderosos. Así, la clase media de China, que en el 2010 era apenas 6% de su población, en el año 2020 será el 51%. (*Fuente: Heliel Jasson Nisis. VII Cumbre Internacional de Comercio Exterior. CCL, Noviembre 2012*)

También, año a año China irá superando a Estados Unidos en diversos aspectos hasta superarlo en gasto de defensa en el 2025. (*Fuente: César Peñaranda. Quo Vadis 2012. Cámara de Comercio de Lima*)

El nuevo protagonismo de América Latina en este “mundo nuevo”, ha atraído a muchos, que no solo mueven por razones económicas sus inversiones hacia nuestra región, sino que esencialmente lo hacen por razones estratégicas.

China y Rusia han multiplicado tremendamente su presencia en la región. Contribuimos ahora con la Unión Europea en que muchas

empresas de ese continente tengan sus “cuentas en azul”. Ya se inició una mayor presencia de los países árabes entre nosotros

Mientras que países y bloques del hemisferio Norte tienen muy clara la nueva relevancia estratégica de América Latina, nuestras clases dirigentes parecen no percibir que no somos nosotros precisamente los que estamos administrando este proceso.

La región sigue siendo el territorio más desigual del mundo y el segundo más corrupto. El año pasado subió de 34% a 35% el porcentaje de latinoamericanos que se quedó sin dinero para comprar comida. (*Fuente: Latinobarómetro 2013*)

¿Acaso no es parte del origen de nuestra crisis social y política que el post Consenso de Washington eliminara la formación humanística de la currícula escolar latinoamericana? ¿Cuál fue la repuesta de las élites dirigentes? ¿Cuál fue la respuesta de la sociedad civil? ¿Ninguna! Lo mismo sucedió cuando se eliminaron las deducciones tributarias por cargas familiares. Medidas claramente anti sociedad y ante familia.

Las reformas económicas de esa década empobrecieron a las familias latinoamericanas. La década posterior trajo bonanza económica, contribuyendo a reducir la pobreza monetaria, pero aumentaron las desigualdades entre territorios al interior de nuestros países. Creció la demanda de exportaciones de América Latina, pero la clase dirigente no hizo nada para involucrar a las pequeñas unidades productivas en ese proceso. La clase dirigente latinoamericana dedica a esas pequeñas unidades productivas, de las que dependen la mayoría de las familias, apenas 0.018% del PIB regional, manteniéndolas en una suerte de “economía marginal”, lo que facilita que esas familias sean convertidas en dependientes del Estado por los populistas. (*Fuente: La Hora de la Igualdad. CEPAL. 2010*)

Ya en el 2004 el PNUD advirtió que la desprotección de derechos sociales en vastos sectores ciudadanos, es causa fundamental de grave insatisfacción con la democracia. (*Fuente: La democracia en América Latina. PNUD, 2004*)

Las situaciones descritas han distanciado a la ciudadanía de

la política y, peor, de la participación social, como lo demostró la FLACSO en el 2010. Cuando ambas condiciones coinciden, la escasez y debilidad de la sociedad civil en el espacio público se torna crítica, realidad que es inmediatamente aprovechada por el Estado para invadir el espacio público y, finalmente, apropiarse del mismo.

Una situación así conduce inevitablemente –y secuencialmente– al populismo, como un medio para obtener permanencia en ese espacio público y, tarde o temprano, al autoritarismo para contrarrestar –en fase temprana– a los que se opongan y, posteriormente, para destruirlos.

Luego –o al mismo tiempo– llegará también, consustancialmente, el enfrentamiento con la prensa crítica y, de ser necesario, su ulterior apropiación.

Lamentablemente, en América Latina se ha cumplido la profética advertencia de los Santos Padres Leon XIII y Pío XII que, exhortando a los católicos a participar en la política, señalaron que de no hacerlo aparecerían otras personas con ambición personal por beneficiar a su grupo o a sí mismas, que terminarían por ocupar esos espacios. (*Fuente: León XIII, Encíclica Immortale Dei y Pío XII, Radiomensaje navideño de 1944*)

Así, sumado al desinterés por la política y la escasa participación ciudadana, ha aparecido una generación de gobernantes que, lejos de resolver la pobreza existencial y los graves problemas de la región, se han dedicado a manipular la pobreza monetaria haciendo a los pobres más dependientes del aparato público de turno. Estamos llenos de “programas sociales” sin “puerta de salida” de la pobreza.

Estos nuevos populismos pueden “llenar el estómago” pero no el alma ni el corazón, como sucede en Venezuela. Se han apropiado de las instituciones y si no se han apropiado de los medios de comunicación por la fuerza, es porque fungen de democracia ante la comunidad internacional.

Encima, vemos que esos populistas autoritarios han sido hipnotizados por un pernicioso mesianismo y la pretensión de perpetuarse en el poder mediante una vorágine reeleccionista.

Si examinamos cuidadosamente el origen de estos “populismos con autoritarismo y envoltorio de democracia”, vemos que además de lo hasta ahora mencionado, existe un elemento más grave. Así, podemos apreciar un vergonzoso ejemplo de la enseñanza del Papa Benedicto XVI en su carta encíclica *Caritas in veritate*, acerca de la verdadera causa del subdesarrollo: la infraternidad, en este caso de las clases dirigentes para atender y resolver la antes mencionada desprotección de derechos, o mejor dicho, la injusticia social sostenida por tal infraternidad.

¿Qué hace la gente ante una situación así? Protesta y protesta. Los latinoamericanos opinan que la mejor manera de hacerse oír por las autoridades es protestando (por los medios –prensa, radio y TV– 19.9% y en las áreas públicas 16.6%). (*Fuente: Estudio de Opinión Pública en Latinoamérica 2009-2010. FLACSO, 2010*)

Esto no sólo expresa el hartazgo ciudadano y la existencia de crear nuevas formas de comunicación con la autoridad pública, sino que revela que estamos ante un profundo cambio en las relaciones políticas y sociales como parte del “mundo nuevo” en formación.

Estamos claramente ante dos opciones: ¿Qué clase de mundo se está construyendo o qué clase de mundo queremos construir? En la primera seguimos siendo espectadores mientras “otros” usan América Latina como si fueran dueños de un casino, mientras los populistas autoritarios pisotean la democracia. En la segunda nos convertimos en protagonistas, asumimos la conducción de la historia y la construcción del futuro y ponemos a América Latina “en valor” para asumir el obvio protagonismo estratégico que el “mundo nuevo” le está asignando.

En las circunstancias actuales y ante tan noble tarea, surge una responsabilidad y exigencia mayor para los creyentes en participar

actualmente en la vida pública y la política. Para gestionar la actual situación de cambio complejo, amplio y rápido y convertirlo en el futuro deseado, se requiere “mirar distinto”, como decía San Juan Pablo II en la *Evangelium vitae*: “*Con este fin, urge ante todo cultivar, en nosotros y en los demás, una mirada contemplativa*”. O como enseña el Papa Francisco en la *Lumen Fidei*: “*Quien ha sido transformado de este modo adquiere una nueva forma de ver, la fe se convierte en luz para sus ojos*”. (n.22)

La consecuencia natural de ese mirar distinto, de “mirar como Jesús” es ejercer entendimiento para apreciar claramente la amplitud del cambio, sabiduría para apreciar la complejidad e interrelaciones del mismo y “mirar” las cosas venideras para construir el futuro. Las tres vinculadas a nuestro recién celebrado Pentecostés.

El Papa Benedicto XVI ha sido muy claro en la *Caritas in veritate* señalándonos por qué es clave que los creyentes se entreguen al ministerio de la vida pública: “*Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la pólis. Ésta es la vía institucional—también política, podríamos decir— de la caridad, no menos cualificada e incisiva de lo que pueda ser la caridad que encuentra directamente al prójimo fuera de las mediaciones institucionales de la polis. El compromiso por el bien común, cuando está inspirado por la caridad, tiene una valencia superior al compromiso meramente secular y político*”. (n.7)

Ya antes había expresado en el 2006: “*De modo particular, reafirmo la necesidad y la urgencia de la formación evangélica y del acompañamiento pastoral de una nueva generación de católicos comprometidos en la política, que sean coherentes con la fe profesada, que tengan rigor moral, capacidad de juicio cultural, competencia profesional y celo de servicio para el bien común*”. 25/01/2006 *La historia no ha sido indulgente con los populismos autoritarios. Los ha borrado. Pero, la historia la hacemos nosotros, la gente. Es hoy un deber de todo social cristiano rechazar los mesianismos políticos de los populistas autoritarios*.

Entonces, la primera tarea es participar, donarse uno mismo, ejercer la caritas, para que ésta impregne nuestra acción y que realmente

el objetivo central de la política sea la justicia. Solo así “*La justicia es el objeto y, por tanto, también la medida intrínseca de toda política*”, enseñanza de Benedicto XVI en *Deus caritas est* (n.22)

Una segunda tarea es construir una sociedad civil capaz de ocupar el espacio público y así limitar la intromisión del Estado en la vida social y familiar, especialmente limitar su intromisión en la educación, derecho fundamental de los padres de familia.

Es hora de que los parlamentarios socialcristianos de América Latina presenten iniciativas de Ley para crear sistemas de filantropía, como en el hemisferio Norte, que fomenten la solidaridad como conducta social natural y, a la vez, sostengan a la nueva sociedad civil latinoamericana. Esta es una tercera tarea.

También, que nuestros Congresistas restituyan mediante el control político parlamentario, la formación humanística en la educación básica. Nuestros niños y jóvenes han pasado prácticamente veinte años sin esa formación en la escuela. Noble cuarta tarea.

¡Cuidado! Hay otro mesianismo, el de los reeleccionistas, el de los que creen que solo ellos pueden administrar la cuestión pública. En nuestro continente, donde el crecimiento económico ha hecho crecer los presupuestos públicos, se han generado graves estructuras de corrupción, que además han contribuido a una escasa o nula formación de cuadros en los partidos políticos: ¿para qué competidores al interior del partido? La situación actual nos debe llevar a evaluar la conveniencia o no de la existencia de reelección en los cargos elegibles. Personalmente, creo que hay que limitarla.

Concluyo con esta cita de Aparecida (n.538): *Todas las auténticas transformaciones se fraguan y forjan en el corazón de las personas e irradian en todas las dimensiones de su existencia y convivencia. No hay nuevas estructuras si no hay hombres nuevos y mujeres nuevas que movilicen y hagan converger en los pueblos ideales y poderosas energías morales y religiosas*”.

Debemos recordarnos ahora y todos los días que el social cristianismo, hoy más que nunca, no es una materia cognitiva para la ilustración y la academia. Por fundarse en el propio Cristo.....es una conducta; una conducta indispensable en la política latinoamericana, para que la democracia en la región se distancie del populismo y el autoritarismo.

*Muchas gracias.*

**HOMENAJE A LOS CIUDADANOS,  
Dr. CESAR DELGADO BARRETO,  
Dr. CARLOS FERNÁNDEZ SESSAREGO  
Y Dr. LUIS BEDOYA REYES,  
POR PARTE DEL INSTITUTO DE  
ESTUDIOS SOCIAL CRISTIANOS  
EN EL 40 ANIVERSARIO DE SU CREACIÓN A  
CARGO DEL DR. JAVIER COLINA SEMINARIO**

*El socialcristianismo en el Perú no es una entelequia, que flota en algunas conciencias esporádicamente para satisfacer vanidades intelectuales. Es principalmente vida y acción. Muchas personalidades en nuestro país nos han precedido en este empeño. Hoy en el Cuadragésimo aniversario del Instituto de Estudios Social Cristianos, queremos rendir homenaje a tres personalidades que han descollado desde hace muchos años en su convicción socialcristiana.*





*Dr. César Delgado Barreto*

La parte formal de esta semblanza recomienda empezar recordando que el Dr. César Delgado Barreto es un Doctor en Derecho que ha efectuado sus estudios superiores en la PUCP, en la Universidad Complutense, en la Sorbona y en el Instituto de La Haya; pero datos biográficos concretos, más precisos y abundantes los podemos encontrar haciendo algunos clicks en la computadora.

Hoy sobre todo quiero destacar lo que alguien ha dicho con justicia de él, que es un paradigma del ser humano al servicio de su prójimo. Y este juicio obedece a que en su fructífera trayectoria ha desempeñado siempre con dedicación, amor y con sentido del deber los diversos cargos y responsabilidades públicas, privadas y académicas, y sobre todo la responsabilidad con su familia.

Empero, por propia confesión y con mucha modestia él quiere que se le considere sobre todo como un docente, y ello se entiende por la satisfacción que le da el contacto con los espíritus abiertos y ávidos de conocimiento y experiencias de los jóvenes estudiantes universitarios. Satisfacción y gozo que se entiende plenamente en las almas nobles como es la nuestro homenajeado.

Qué duda cabe que muchas generaciones han visto en él no solo al profesor del aula sino al Maestro de Vida. Por ello, en el Instituto de Estudios Social Cristianos creemos, que más allá del título de docente que él se atribuye, la sociedad le reconoce a don César la calidad de Maestro de Juventudes. Aquel que desde las aulas universitarias ha llevado el conocimiento de las materias jurídicas que domina con excelencia, pero que sobre todo barniza con el mensaje evangélico y el ejemplo de vida, que es para todos sus alumnos el mejor legado que pueden recibir.

En efecto, César Delgado Barreto representa una vida transversalmente signada por el mensaje evangélico, que ha trasuntado a su familia, su trabajo, su consejería y su labor social con la Iglesia. En el ámbito de la Pastoral de la Iglesia Católica el Dr. Delgado ha sido animador y docente de las Semanas Sociales, tanto en Lima como en otras ciudades del Perú. En estas Semanas Sociales los agentes pastorales han transmitido la vida evangélica a los temas prácticos y cotidianos, demostrando con ello que el ser socialcristiano no es una opción ideológica o intelectual sino un compromiso de acción con los demás, especialmente con los más pobres, tal como la Iglesia siempre ha pregonado, y hoy destaca nuestro Pontífice Francisco.

Buscando datos sobre su biografía encontré un curioso hecho de juventud que me parece interesante y que hoy rescato. Resulta que en su estancia juvenil en el Viejo Continente César Delgado seguramente aprovechando sus vacaciones recorrió toda Europa en una motoneta, desde Gibraltar hasta Estambul en Turquía. Esta aventura refleja su talante inquieto y aventurero, pero también su avidez por conocer. El mundo que Dios nos ha dado no es el que se encierra en los límites de nuestros sentidos, sino va mucho más allá. Conocer el mundo no solo físicamente sino sobre todo culturalmente es también un imperativo moral, que entendió tempranamente el Dr. Delgado Barreto, y ¿qué duda cabe! que esta experiencia de vida le ha servido en sus diversos apostolados, como padre, esposo, ciudadano, cristiano y maestro.



*Dr. Carlos Fernández Sessarego*

**D**esde los primeros años en mi Alma Mater, la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Trujillo la mención al Dr. Carlos Fernández Sessarego comenzó a formar parte de esa noble baraja de nombres de ilustres juristas como José León Barandiarán, Jorge Eugenio Castañeda, Max Arias Schreiber y otros, que nuestros maestros trujillanos nos recordaban con admiración y respeto.

Poco a poco fui conociendo mucho más de su obra y su persona y hoy, años y vicisitudes después me precio de ser su amigo personal, y por supuesto su discípulo.

Cuenta Fernández Sessarego que desde muy joven la lectura y relectura de las Bienaventuranzas lo hicieron descubrir un verdadero tesoro, y decidió hacerlo suyo. Decidió hacer de las Bienaventuranzas su verdadero programa de vida. “Esto es lo que yo quiero” se dijo, y desde aquella fecha ¡Vaya que lo logrado!

Maestro Universitario, Ministro de Estado, funcionario público, jurista, abogado, en fin ... En todos los ámbitos en los que ha participado ha dejado la mejor impronta que puede dejar un hombre: su decencia, además de su reconocida competencia profesional.

Ha estado presente con sapiencia y cariño en muchas de los hechos que han marcado la vida republicana desde hace muchos años. Su temprana incorporación a la Unión de Estudiantes Católicos - UNEC, su colaboración con el Gobierno de don José Luis Bustamante y Rivero y los momentos compartidos con el Tribuno cuando trabajaba en la Cancillería, son entre otros hitos que marcaron su vocación cívica, que lo llevaron a participar con otros en la gesta de fundación de la Democracia Cristiana, en la cual tuvo destacada presencia llegando a ser Ministro de Justicia. Sin embargo, si bien en la actividad política actuó con la competencia esperada a un socialcristiano, es en el ámbito jurídico donde logra niveles de reconocimiento internacional.

Sus inquietudes científicas en el campo del Derecho han sido tantas como sus sueños. Centrando en la persona humana el eje de sus inquietudes: El daño a la persona, el daño moral, el derecho a la identidad, la persona jurídica, el abuso del derecho son entre otros los ámbitos donde el Maestro Fernández Sessarego ha reflexionado con mucho acierto. Decenas de libros y cientos de artículos científicos y conferencias dan fe de la profundidad de sus reflexiones; y que lo han hecho ser reconocido a nivel internacional. Doy fe que los civilistas argentinos lo consideran entre los suyos, igual pasa en Italia y en otras partes del mundo.

Pero su monumental obra jurídica tiene en lo que a mí respecta dos hitos que lo hacen insuperable:

Primero su convicción de que el concebido en el vientre materno es un verdadero sujeto de derecho, dándole un estatus ontológico, al igual que la persona nacida. Este es uno de los aportes más importantes al mundo del Derecho, y que gracias a Dios se ha incorporado a nuestro Código Civil de 1984 y a la Constitución Política, superando arcaicas teorías que le daban al feto carácter de víscera de la mujer o de una simple ficción jurídica, como si no existiera realmente y tuviéramos que hacer malabares intelectuales para imaginarnos su existencia.

Nuestro mayor aprecio a Don Carlos.



*Dr. Luis Bedoya Reyes*

Cuando la decencia política –que tanto extrañamos hoy en día– tenía rostros humanos, nombres y apellidos, la figura del Dr. Luis Bedoya Reyes destacaba nítidamente como uno de sus más insignes exponentes en la escena política nacional.

En nuestro medio, que la mezquindad y la trampa, cuando no la corrupción acecha en cada esquina del mundo político no es fácil hacer compatible los principios y la acción política. Sin embargo, en su larga trayectoria de vida pública, para orgullo de los socialcristianos, podemos decir que el Dr. Bedoya Reyes no solo ha salido indemne y libre de cualquier sospecha, sino que su imagen ha sido fortalecida y hoy es reconocido como uno de los grandes tribunos y estadistas de la Patria.

Amigos y contrincantes reconocen en el Doctor Bedoya Reyes a un paradigma del hombre político que trasunta valores de ciudadano ejemplar y hombre de bien, a la vez que habilidades excepcionales del saber pensar y del saber hacer en la lucha política y en el ejercicio de la función pública por honrosa designación y valiosa elección del electorado. Al propio tiempo, su dilatada trayectoria evidencia la voluntad de ser y valer en el servicio a la sociedad, y la continuidad

de un ideal de sociedad y de persona que se materializó sobre todo al liderar a una importante colectividad partidaria que se nutre de los principios socialcristianos y de la cual fue distinguido fundador.

Así como los otros homenajeados hicieron de la docencia y la ciencia su apostolado, el Dr. Bedoya hizo de la acción política una verdadera misión –en el sentido evangélico del término–, al usar y enseñar con generosidad a otros a usar la tribuna pública como un verdadero púlpito de civismo. De docencia cívica. Desde el ejercicio de la Alcaldía de Lima, su participación como Ministro de Estado, su activismo político partidario, hasta su presencia en el escaño de la Asamblea Constituyente los peruanos de los últimos años hemos bebido del Dr. Bedoya el mensaje socialcristiano transformado en políticas concretas, en obras tangibles y en decisiones normativas que beneficiaban a la gran mayoría.

La actividad política en Bedoya Reyes no sido nunca una lucha descarnada por el poder, a cualquier precio; muchas muestras nos ha dado de su capacidad de renuncia y de su verdadera pasión por la estabilidad de la Democracia y sus instituciones. Una señal de ello es su respuesta a la izquierda constituyente de 1978, que ante el ofrecimiento de la Presidencia de la Asamblea en bandeja de plata, declinó cortésmente y prefirió apoyar la candidatura de Víctor Raúl Haya de la Torre.

El Dr. Luis Bedoya Reyes no solo encarna al político y al estadista social cristiano, sino al docente cívico, al tribuno en acción, al paradigma de la consecuencia y coherencia de los principios y la praxis.

Claro está que todo este lustre de vida ha tenido como trasfondo el compromiso del homenajeadado con la Doctrina Social de la Iglesia, el conocimiento profundo y encarnado en vida del socialcristianismo y la sapiencia para darle una interpretación de acuerdo a nuestra realidad.

Quiera Dios que la actualidad y el futuro político de nuestro país, los actores políticos vean en el Dr. Bedoya el ejemplo a seguir de sapiencia, honestidad y acción política coherente.

Los miembros del Instituto consideramos un deber de justicia hacerles este homenaje, por ello invitamos a los Dres. César Delgado Barreto, Carlos Fernández Sessarego y Luis Bedoya Reyes para que suban al escenario y reciban un presente como símbolo de nuestro aprecio de manos del Presidente del Instituto de Estudios Social Cristianos Dr. Armando Borda Herrada.

Muchas gracias.

## AGRADECIMIENTOS

---

### CÉSAR DELGADO BARRETO

Los premios no se merecen, se agradecen. Mis primeras palabras son de agradecimiento para el Instituto de Estudios Social Cristianos. ¡40 años de lucha! Nosotros sabemos lo débil que son las instituciones en nuestro país y ver cómo el Instituto cumple 40 años de una fructífera tarea de sembrar los principios fundamentales del socialcristianismo, merecen todo nuestro agradecimiento, sobre todo nuestro presidente, el doctor Borda. Queridos amigos, escuchando las ponencias de hoy tan ricas en profundidad y en sentido pragmático me preguntaba: América Latina es el continente que tiene los índices de desigualdad más grandes y que sin embargo la mayor parte somos católicos. No hemos sabido transformar nuestra sociedad. Es una enorme responsabilidad de nosotros quienes estamos en el post-invierno, porque ya no hay otra etapa para podernos calificar. Pero tenemos algo que nos da una esperanza: el polo demográfico del que nos hablaba el doctor Solari. La juventud. Tenemos que dedicarnos a ella. El premio Nobel, Paul Krugman decía: el Perú ha progresado mucho del punto de vista económico. Pero está último en educación. Educación de toda índole. Científica, política, tecnológica, humana. No tenemos ciudadanos. Esta es la principal de todas las tareas que debemos llevar adelante. Es el compromiso de ustedes, los jóvenes. Nosotros estamos dejando la posta. El socialcristianismo en la historia

nuestra tiene un gran papel que realizar. El Papa Francisco en su encíclica la *Alegría del Evangelio* a la cual también ha hecho referencia el doctor Solari nos habla de la inclusión social de los pobres como una tarea básica y nos dice que no puede haber paz sin justicia. Esta reforma de las estructuras es necesaria pero también es insuficiente. Por eso quiero terminar con la conclusión del Papa Francisco en su exhortación pastoral. La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por él son librados del pecado, de la tristeza, del vacío interior. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.

### **CARLOS FERNÁNDEZ SESSAREGO**

Qué alegría siento el día de hoy. Miembro de una comunidad socialcristiana. Esta alegría la comparto con el Instituto de Estudios Social Cristianos en el cual colaboré durante muchos años. Lo ha dicho muy bien el doctor Solari: no es fácil en ninguna parte que una institución permanezca vigente y vigorosa por 40 años. Es un esfuerzo digno del mayor reconocimiento. Mi palabra de felicitación, en primer lugar, a Armando Borda que ha sido el alma y el espíritu de esta institución a quien conocía hace muchos años. Su convicción y su constancia ha hecho que hoy nos encontremos en este magno seminario que ha reunido a personajes destacados del mundo socialcristiano y, por supuesto, una felicitación al apoyo que brinda la Fundación Konrad Adenauer de cuyas enseñanzas aprendí mucho. De la eficiencia del germano. Eficiencia que he sabido apreciar en las veces que he estado en este país vigoroso, líder de nuestro mundo actual. Bien lo ha dicho nuestro amigo Javier Colina: empecé mi vida socialcristiana porque seguramente el Espíritu Santo me mandó a un colega que no conocía. Oye, no te conozco pero qué te parece si fundamos la UNEC (Unión Nacional de Estudiantes Católicos). Yo me preparaba para la universidad. Tenía 26 años. Por él entré a este gran movimiento socialcristiano. Que es la solución del mundo. Es la

tercera vía que todos esperamos. Que va a llegar. Porque es la vía de la verdad, que defiende la dignidad de todos. Sobre todo de aquellos que no han tenido oportunidades en la vida. Sin oportunidades ninguna sociedad puede obtener solidez, convicciones democráticas. Era 1943, no sé de dónde lo ha descubierto Javier Colina, pero es verdad: ante esta llamada me puse a buscar la Biblia. Encontré en ese momento dos páginas iluminantes. Cómo me tocaron esas bienaventuranzas. Bienaventurados los limpios de corazón porque verán a Dios. Qué mayor riqueza que una limpieza de corazón con entusiasmo, alegría. Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia porque de ellos será el reino de los cielos. Aquí está el mandato. La justicia no es un medio, es un fin. La justicia es la forma de organizar una comunidad para que todos tengan oportunidades. Para que cada uno sea libre y pueda realizar su proyecto de vida. Qué maravilla la llegada del Espíritu Santo. Ese momento sublime de Pentecostés. Desde 1943 he seguido la misma ruta. Cada vez con más alegría y convicción, sabiendo que la única vía que salvará al mundo es la del socialcristianismo. Porque tiene la verdad. La base de todo es un valor que se ha descuidado por mucho tiempo: la solidaridad, que es la forma política y valiosa detrás de la cual existe una palabra que todo lo puede: amor.

## **LOURDES FLORES NANO**

No me corresponde decir nada. Salvo hacer eco de este justo premio a Luis Bedoya Reyes. Porque creo que una institución que ha aportado tanto a nuestro país en la divulgación de nuestro pensamiento reconoce en nuestro líder y fundador del partido Luis Bedoya Reyes una vida de consecuencia. No siempre comprendida. A veces juzgada porque los avatares de la vida política son complejos. Pero creo que se hace un balance justo de una trayectoria de más de 80 años dedicados a los mismos ideales. Desde la formación del padre Placencia en la parroquia de Surquillo hasta los minutos más recientes,

en la charla con algún joven dirigente que aspira a ser autoridad en los próximos meses ha habido una sola línea de perseverancia en los ideales. Quienes hemos tenido el privilegio de recibir ese mensaje sabemos que ese es el faro como nuestros queridos socialcristianos que han sido homenajeados. Como generación nos corresponde seguir. Saber el valor de lo que avanzamos, y la fuerza y la fe con la que hay que perseverar en ellos. De modo que Armando solo cumpla el deber de agradecerte y de sumarme, con alegría, al homenaje a este gran maestro socialcristiano y político comprometido.



Monseñor Salvador Piñeiro, Armando Borda, Reinhard Willig



Peter Weiss, Guillermo Sandoval, Carlos Blancas



Monseñor Norberto Strotmann, Guillermo León Escobar, Jorge Del Picó



Monseñor Pedro Barreto, Carolina Goic, Diego Ferré



Jean Maninat, Katrin Allgaier, Peter Weiss y Federico Arnillas



Ramón Guillermo Avelo, Lourdes Flores, Luis Solari



Vistas de la concurrencia al Seminario Internacional





Javier Colina dando inicio al homenaje de la noche



Luis Bedoya Reyes, César Delgado Barreto y Carlos Fernández Sessarego

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

**TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA**

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156-164 - BREÑA

CORREO E.: TAREAGRAFICA@TAREAGRAFICA.COM

PÁGINA WEB: WWW.TAREAGRAFICA.COM

TELÉF. 332-3229 FAX: 424-1582

DICIEMBRE 2014 LIMA - PERÚ

